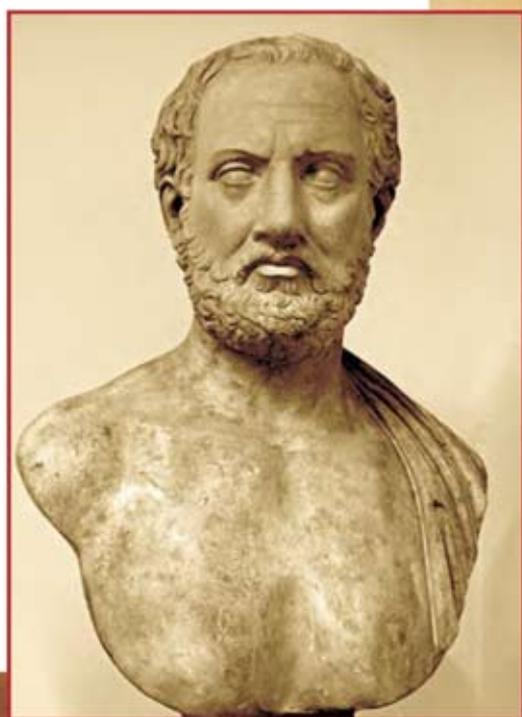


José Rodríguez Iturbe

TUCÍDIDES

ORDEN Y DESORDEN

Notas introductorias para una relectura de la
"Historia de la Guerra del Peloponeso"



Universidad de
La Sabana



editorial
TEMIS S. A.

TUCÍDIDES

Rodríguez Iturbe, José, 1940-

Tucídides / José Rodríguez Iturbe. -- Bogotá : Editorial Temis, 2012.

400 p. ; 24 cm.

Incluye bibliografías e índices.

ISBN 978-958-35-0899-8

1. Tucídides, 460?-395? a. de J. C. - Crítica e interpretación 2. Pericles, 499-429 a. de J. C. - Crítica e interpretación 3. Kagan, Donald - Crítica e interpretación 4. Historia antigua 5. Grecia - Historia - Guerra del Peloponeso, 431-404 a de C. 6. Atenas (Grecia) - Historia I. I. Tít.

938.05 cd 21 ed.

A1351938

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE

TUCÍDIDES

ORDEN Y DESORDEN

Notas introductorias para una relectura
de la “Historia de la Guerra del Peloponeso”



EDITORIAL TEMIS S. A.



Universidad de
La Sabana

Bogotá - Colombia
2012



ANTES QUE EL LIBRO CIENTÍFICO MUERA

El libro científico es un organismo que se basa en un delicado equilibrio. Los elevados costos iniciales (las horas de trabajo que requieren el autor, los redactores, los correctores, los ilustradores) solo se recuperan si las ventas alcanzan determinado número de ejemplares.

La fotocopia, en un primer momento, reduce las ventas y por este motivo contribuye al aumento del precio. En un segundo momento, elimina de raíz la posibilidad económica de producir nuevos libros, sobre todo científicos.

De conformidad con la ley colombiana, la fotocopia de un libro (o de parte de este) protegido por derecho de autor (copyright) es ilícita. Por consiguiente, toda fotocopia que burle la compra de un libro, es delito.

La fotocopia no solo es ilícita, sino que amenaza la supervivencia de un modo de transmitir la ciencia. Quien fotocopia un libro, quien pone a disposición los medios para fotocopiar, quien de cualquier modo fomenta esta práctica, no solo se alza contra la ley, sino que particularmente se encuentra en la situación de quien recoge una flor de una especie protegida, y tal vez se dispone a coger la última flor de esa especie.

- © José Rodríguez Iturbe, 2012.
- © Universidad de La Sabana, 2012.
Campus del Puente del Común
Km 7 Autopista Norte de Bogotá
Chía, Cundinamarca, Colombia
Teléfonos: (57-1) 861 5555 - 861 6666
www.unisabana.edu.co
correo elec.: publicaciones@unisabana.edu.co
- © Editorial Temis S. A., 2012.
Calle 17, núm. 68D-46, Bogotá.
www.editorialtemis.com
correo elec.: editorial@editorialtemis.com

Hecho el depósito que exige la ley.
Impreso en Editorial Nomos S. A.
Carrera 39B, núm. 17-85, Bogotá.

ISBN 978-958-35-0899-8
2598 201200040650

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, por medio de cualquier proceso, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de Editorial Temis S. A.

ÍNDICE GENERAL

	PÁG.
Agradecimientos	IX
Introducción	1

CAPÍTULO I

EL ORDEN GRIEGO Y SU EXPRESIÓN INSTITUCIONAL

1. La formación de Grecia	11
2. El <i>synoecismo</i>	13
3. Esparta.....	14
4. Atenas	16
5. La monarquía, las <i>poleis</i> , las colonias y las anficionías.....	18
6. La aristocracia	21
7. Los arcontes en la <i>polis</i> de Atenas	21
8. El traslado de poderes a la Asamblea.....	22
9. Esparta y la innovación en la táctica guerrera	24
10. De la timocracia a la democracia	25
11. Los discursos en la Asamblea	26
12. Consensos democráticos sobre la base de principios éticos	26

CAPÍTULO II

LOS GRANDES CONFLICTOS

1. Guerras Médicas o Guerras Persas	29
A) Control persa de las ciudades griegas del Asia Menor	29
B) Rebelión de las ciudades griegas del Asia Menor (499-494 a. C.)	30
C) Batalla de Maratón (490 a. C.)	30
D) Jerjes invade Grecia (486-479 a. C.)	31
E) Batalla de las Termópilas (480 a. C.).....	32
F) Batalla de Salamina (480 a. C.)	33
G) Batallas de Platea y Micala (479 a. C.).....	33
2. La Guerra del Peloponeso	36
A) La primera fase (Guerra Arquidámica, 431-421 a. C.)	40
B) La segunda fase (421-404 a. C.)	40

CAPÍTULO III

LOS GRANDES AUTORES DE LA TRAGEDIA

	PÁG.
1. Esquilo	43
A) Vida.....	43
B) Los persas y el ciclo tebano	44
C) Las Danaides.....	44
D) La Orestía	45
E) Prometeo encadenado	45
2. Sófocles.....	48
A) Vida.....	48
B) Antígona	51
3. Eurípides	53
A) Vida.....	53
B) Su obra.....	54
4. Hybris, la causa del desorden.....	56

CAPÍTULO IV

TRAGEDIA, "KINESIS" E HISTORIA

1. El tiempo de Pericles y la "Weltanschauung" helénica.....	59
2. Los sofistas.....	63
3. Heródoto, Jenofonte y Tucídides	65
4. La perspectiva de Châtelet.....	67
5. Parry: <i>Logos</i> y <i>Ergon</i>	70
6. Tucídides y Heródoto.....	72
7. Tucídides y Jenofonte	73
8. Tucídides y la <i>kinesis</i> , según Voegelin.....	74
9. Tucídides y el imperialismo ateniense	76
10. Tucídides y Platón.....	79
11. La opinión de Voegelin	80
12. Del sentido trágico a la racionalidad.....	83
13. La visión de Löwith	85
14. Tocqueville, Spengler, Toynbee	88
15. La tragedia y los trágicos	91
16. Alsina: la contraposición entre lo ético y lo trágico	93

CAPÍTULO V

MITO, RELIGIÓN, *POLIS*, *NOMOS* Y *POLEMOS*

1. Proctor, Crane, Bowra.....	99
2. El enfoque de Orwin y Rood	101

	PÁG.
3. El mito.....	103
4. La <i>polis</i> , desde Burckhardt y Kitto	104
5. Religión y política.....	110
6. Los orígenes de la crisis.....	113
7. Religión y mito	117
8. La <i>paideia</i>	120
9. La decadencia griega.....	122

CAPÍTULO VI

LA OBRA DE TUCÍDIDES

1. Tucídides, sujeto histórico	124
2. La visión de Jacqueline de Romilly	125
3. La visión de Barry S. Strauss	129
4. La visión de José Alsina.....	130
5. Las consecuencias morales de la guerra civil	133
6. La discusión sobre el capítulo 84 del libro III	135
7. La Paz de Nicias, paréntesis estratégico	137
8. Los discursos y la historia.....	139
9. La diplomacia: Corcira y Corinto en Atenas.....	146
10. La opinión de Pericles.....	149
11. Diálogo y negociación	151
A) El prólogo de la negociación o del diálogo	152
B) El denominador común.....	152
C) Las diferencias específicas.....	153
D) Meta: consenso para la transición.....	154
E) Protagonistas y testigos	154
F) El inicio: una lección de historia	155
G) La discusión sobre el futuro.....	156
H) El comienzo de la negociación propiamente dicha	156
I) La gradualidad de la transición.....	157
J) El poder de los negociadores	157
K) Negociación no es transacción. Negociación no es armisticio	158
12. Discurso funerario [Oración funeraria], de Pericles	160
13. La peste	162
14. El debate sobre Mitilene	163
15. El discurso de Cleón	163
16. El discurso de Diodoto.....	164
17. Impacto de la guerra en la moralidad.....	165
18. Propuesta de paz de Esparta a Atenas	169
19. Hermócrates: Sicilia para los sicilianos	171
20. La conferencia de Melos	172
21. La expedición a Sicilia.....	174

CAPÍTULO VII

LA VARIEDAD DE ENFOQUES SOBRE TUCÍDIDES

	PÁG.
1. Voegelin, el orden y el desorden	179
2. La delimitación del orden griego	181
3. Tucídides visto por Bolotin	184
4. Crítica a Bolotin	185
5. Juan José Torres Esbarranch	192
6. La perspectiva de Gregory Crane	192
7. El enfoque de Walter Robert Connor	198
8. El estudio focalizado de June W. Allison	200
9. Donald Lateiner y la evocación del <i>pathos</i>	203
10. Mauro Bonazzi: la guerra como tema central	204
11. Tim Rood y la atención a la intertextualidad	206
12. La perspectiva antropológica de Humphrey D. F. Kitto	207

CAPÍTULO VIII

LA OBRA MAGISTRAL DE DONALD KAGAN

(1) PERICLES

1. Plutarco y Pericles.....	215
2. Pericles y la democracia ateniense.....	217
3. Pericles y la Guerra del Peloponeso.....	218
4. Pericles y el imperio ateniense.....	219
5. Pericles y la <i>Oración funeraria</i> [o <i>Discurso funerario</i>] del 431 a. C.....	221
6. Pericles y el Tratado de los 30 Años de Paz.....	222
7. Pericles: audacia y realismo.....	223
8. La estrategia de Pericles.....	224
9. La peste	226
10. La etapa final y el post-Pericles	227

CAPÍTULO IX

LA OBRA MAGISTRAL DE DONALD KAGAN

(2) EL COMIENZO DE LA GUERRA DEL PELOPONESO

1. La guerra de coaliciones	230
2. Las Guerras Médicas y la Guerra del Peloponeso	231
3. Cimón y Pericles	232
4. La primera Guerra del Peloponeso	235
5. El programa de paz de Pericles	240
6. Los tipos de tratados de paz	242
7. Los años de paz y la rebelión frente a Atenas	244

	PÁG.
8. La seguridad y defensa de Atenas	245
9. Anfípolis y el ostracismo de Tucídides	247
10. La crisis final	248
11. Corinto, Corcira y Atenas	251
12. Atenas, Megara y Potidea	255
13. La imprevisión de Pericles	260
14. El inicio de la guerra	262
15. El discurso de Pericles en la Asamblea	266
16. Causas de la guerra	267

CAPÍTULO X

LA OBRA MAGISTRAL DE DONALD KAGAN
(3) LA GUERRA ARQUIDÁMICA, LA PAZ DE NICIAS
Y LA EXPEDICIÓN A SICILIA

1. Tebas, Esparta y el ataque a Platea	275
2. La Paz de Nicias	276
3. La política de los corintios	278
4. Los problemas internos de Esparta	280
5. Los problemas internos de Atenas	281
6. Alcibíades	282
7. El nuevo mando ateniense del 418 a. C.	287
8. Agis	289
9. La expedición a Sicilia	290
10. El desastre ateniense en Sicilia	292
11. Balance de la Paz de Nicias	294

CAPÍTULO XI

LA OBRA MAGISTRAL DE DONALD KAGAN
(4) LA CAÍDA DEL IMPERIO ATENIENSE

1. La situación en Atenas después del fracaso de Sicilia	297
2. El cambio de la constitución democrática de Atenas	298
3. La política de Esparta	299
4. De la victoria incompleta a la injerencia de Persia	301
5. La conjura de los Cuatrocientos	302
6. El Consejo de los Cinco Mil	306
7. La restauración de la democracia	308
8. El regreso de Alcibíades	309
9. Lisandro, Navarca de Esparta	310
10. El fracaso de la vía diplomática	312
11. Los generales de la democracia moderada	313

	PÁG.
12. De la victoria de Arginusas a la derrota de Egospótamos.....	314
13. La rendición de Atenas.....	318

EPÍLOGO

1. La violencia bélica, destructora del orden	321
2. Familia, <i>areté</i> , <i>diké</i> y <i>polis</i>	323
3. Alcibíades y la teoría del resentimiento.....	325
4. La perspectiva totalitaria.....	332
5. La relectura política desde el punto de vista del presente.....	335
6. Relectura y <i>conciencia del tiempo</i>	337
7. Crisis, liderazgo y anomia.....	342
8. Paz, apaciguamiento, acuerdos, cesiones, rendición.....	347
9. La constante búsqueda del orden	355
Bibliografía	363
Índice de autores	379

CAPÍTULO I

EL ORDEN GRIEGO Y SU EXPRESIÓN INSTITUCIONAL

1. LA FORMACIÓN DE GRECIA

Los primitivos habitantes de la Península Griega llegaron a ella desde el Norte en dos grandes oleadas. Suele ubicarse la primera de ellas a comienzos del Segundo Milenio antes de Cristo (es decir, hace cuatro mil años). Los invasores provenían de tribus indoeuropeas y se las ha denominado con el genérico nombre de *aqueos*. Dentro de los *aqueos* se distinguen, por su lengua, dos grandes grupos: *eolios* y *jónicos*. Ellos son los agentes de la *civilización micénica*, llamada así por tener en Micenas su más alta expresión¹.

Los griegos del período clásico —entendiendo por tal período aquel que va desde la mitad del siglo VII a. C. hasta las conquistas de Alejandro, a fines del siglo IV a. C.— dividían la familia humana entre helenos y bárbaros. Bárbaro no tenía para ellos el sentido que tiene en la actualidad. “Significaba simplemente gente que profiere sonidos tales como «bar, bar», en vez de hablar en griego”. Así, quien no hablaba griego era *bárbaro*, término que no significaba menosprecio. Muchos de los griegos, indica HUMPHREY D. F. KITTO, “admiraban el código moral de los persas y la sabiduría de los egipcios”².

Para el griego, los helenos son libres y los bárbaros esclavos. ¿Qué querían significar con la atribución de la libertad al griego y la esclavitud al extranjero? “Debemos tener cuidado — nos dice KITTO— de no interpretarlo solo en términos políticos, si bien tal referencia es asaz importante. Desde el punto de vista político, quería decir no necesariamente que gobernara él mismo, pues muy a menudo no era así, sino que, como quiera que fuese regida su comunidad,

¹ RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *Instituciones griegas* (trad. del alemán por Wilhelm Zotter), Barcelona, Labor, 1951 (reimpresión de la 1ª ed. de 1931). Las tribus jónicas fueron las primeras en establecerse en Grecia; “la palabra *jonio* es de origen más reciente [...]. Primitivamente, el tronco jonio debió haberse llamado *aqueo*”, pág. 14; “HERÓDOTO establece una completa diferencia entre las tribus jónicas y dorios”, pág. 15; “Todos los habitantes que no podían ser incluidos entre los jónicos o dorios, los comprendían los griegos bajo el denominador común de eolios (= los mezclados). En el sentido estricto de la palabra, el apelativo de Eólida se aplicó a las colonias de la costa noroeste del Asia Menor con las islas adyacentes (Tenedos y Lesbos)”, pág. 16.

² HUMPHREY DAVY FINDLEY KITTO [1897-1982], *Los griegos* (trad. de Delfín Leocadio Garasa [1921-1993]), Buenos Aires, Edit. Universitaria de Buenos Aires [Eudeba], 1971 [5ª ed.], pág. 7.

el gobierno respetaba sus derechos. Los asuntos de Estado eran públicos, no de la incumbencia privada de un déspota. El griego era gobernado por la ley, una ley conocida que respetaba la justicia. Si su Estado era una democracia integral el ciudadano participaba en la administración pública —la democracia, según el griego la entendió, llegó a ser una forma de gobierno que el mundo moderno no ha conocido ni puede conocer—; mas si no llenaba esa exigencia, él, por lo menos, se convertía en «miembro» y no en súbdito dentro del sistema y los principios por los cuales este se regía eran conocidos. El gobierno arbitrario constituía para el griego una ofensa que lo hería en lo más íntimo”³. Y más adelante agrega: “Pero la *eleuthería* —de la cual «libertad» es solo una traducción incompleta— encerraba una concepción más amplia de la que da a entender esta palabra moderna, aun cuando ella significa mucho. La esclavitud y el despotismo constituyen estados que mutilan el alma, pues como dice HOMERO: «Zeus despoja al hombre de la mitad de su hombría, si llega para él el día de la servidumbre». La modalidad oriental de la obediencia chocaba al griego como algo no *elétheron*; como algo que a sus ojos afrentaba la dignidad. Incluso ante los dioses oraba el griego erguido como un hombre, aunque conocía también como cualquiera la diferencia entre lo divino y lo humano. Sabía que no era un dios, pero tenía, por lo menos, conciencia de ser hombre”⁴.

La llamada *cultura micénica* resultó la más elevada expresión de la Grecia arcaica. Se estima que dura del 1600 a. C. al 1100 a. C.; y que su apogeo puede ubicarse entre el 1400 y el 1200⁵.

Entre el 1200 y el 1000 a. C. se produce la segunda oleada invasora. La realizan los pueblos *dorios*. Se imponen porque traen armas de hierro. Los dorios destruyen las defensas micénicas. Micenas misma cae, con poca resistencia, en manos de los invasores el siglo XII a. C. (aproximadamente el 1100 a. C.). El colapso de la civilización micénica conlleva su desintegración social y política. Quedan, sin embargo, establecidos en el ámbito de lo que fue el mundo micénico, los grupos étnicos que forman el pueblo helénico. Allí, en la cultura micénica, se considera que está el fundamento de la que sería la cultura griega arcaica y clásica.

La invasión de los dorios, y la imposición de su poder por la fuerza, generó un retroceso cultural general que provocó la migración de algunos jonios a la región oriental del Egeo. Por eso se llamó Jonia a esa región. Se habla, por la destrucción de la civilización micénica, de una *edad oscura* entre el 1100 y el 750 a. C. La disminución de la población significó, en términos prácticos,

³ *Ibidem*, págs. 9 y 10.

⁴ *Ibidem*, pág. 10.

⁵ ALEXANDER PETRIE [1881-1979], *Introducción al estudio de Grecia. Historia, antigüedades y literatura* (trad. de Alfonso Reyes [1889-1959]), México, FCE, 1995. Sobre la temprana civilización Egea, págs. 8 y 9; respecto a la civilización micénica, págs. 9 y 10.

una disminución en los cultivos. Ello generó una carencia de alimentos y la intensificación de las corrientes migratorias, tanto hacia la Grecia insular del mar Egeo como hacia el territorio continental del Asia Menor⁶.

La llamada Magna Grecia [*Megalé El'lás*] se extendía a las colonias griegas existentes en el sur de la península italiana y en Sicilia⁷.

2. EL “SYNOECISMO”⁸

Cuando las sombras posteriores al derrumbe de la civilización micénica se fueron disipando, aparecieron, con la *polis*, las nuevas luces de la forma de la existencia política en la civilización griega⁹. El proceso en el cual las *poleis* fueron fundadas, el así llamado *synoecismo* o *sinecismo* [unificación de ciudad], se extendió por varios siglos y, en algunos casos, solo concluyó con el período clásico. En Atenas, el *synoecismo* concluyó aproximadamente a finales del s. VIII a. C.¹⁰. En Atenas, la relación familiar o relación de sangre [*anchisteia*] duraba tres generaciones. Ella suponía un cuerpo de parientes reunidos en una familia, con un derecho sagrado y vínculos de herencia. Después de la *anchisteia* se llegó al *genos*, la unidad de familia aristocrática, que tenía relevancia externa en condiciones favorables (bienestar heredado, posición social, etc.). Los integrantes del *genos* tenían un común ancestro. El *genos* tenía sus lugares de culto, sus sacerdotes, sus asambleas familiares, su tesoro común y su cabeza ejecutiva, el *archon*, probablemente designado anualmente. Más amplia que el *genos* era la *phratría*, una comunidad que incluía a todos los vinculados por un común ancestro. También la *phratría* tenía templos, cultos, festivales y funciones legales relativas a las relaciones familiares. El

⁶ *Ibidem*. PETRIE habla de los griegos como “gente ruda que vino a arruinar la civilización micénica”, pág. 10.

⁷ Cfr. MAURIZIO GIANGIULIO [1957], *Aspetti di storia della Magna Grecia arcaica e classica fino alla Guerra del Peloponeso*, Milano, Electa, 1987.

⁸ Cfr. THEODORUS KAUSEL [THEODOR KARL FLORUS [1855-1924?], *De thesei synoecismo*, Typis E. Weidenbachii, Marburgi Cattorum, 1882. Esta edición latina de 24 páginas ha sido reimpressa recientemente en los Estados Unidos por una editorial especializada en reimpresión de libros antiguos y raros: Kessinger Publishing [Limited Liability Company], Whitefish [Montana], 2010. Esta reimpresión consta de 26 páginas. Cfr. también GÉZA ALFÖLDY [1935], “Der attische synikismos und die entstehung des athenischen adels”, *Revue Belge de Philologie et d’Histoire*, vol. 47, 1, 1969, págs. 5-36. Cfr. <http://www.persee.fr/web/revues/home/precscript/article/rbph00> (consultada: 21 de mayo de 2011).

⁹ Cfr. AA. VV. (JOHN BOARDMAN [1927], JASPER GRIFFIN [1937] y OSWYN MURRAY [1937]), *The Oxford history of Greece and the hellenistic world*, Oxford/New York, Oxford University Press, 1991; PETER JOHN RHODES [1940], *History of the classical greek world, 478-323 b. C.* [2ª ed.], West Sussex, Chichester (UK) / Wiley-Blackwell, Malden (MA) [EE. UU.], 2010. Cfr. ALEXANDER PETRIE [1881-1979], *op. cit.*, sobre las migraciones griegas y la expansión a través del Egeo, págs. 11 y 12.

¹⁰ El *synoecismo* o *sinecismo* era la “fusión de varias comunidades dispersas en una, para objetivos políticos”. ALEXANDER PETRIE [1881-1979], *op. cit.*, pág. 14.

demos fue una corporación de personas con una base territorial. Se agregaba a los nombres el *demotikon*, que indicaba el *demos* de origen. Los miembros del *demos* tenían su culto a los héroes locales, formándose sus comunidades con los lazos sagrados de los *genos* y de las *phratrias*¹¹.

El poder del rey estaba limitado, pues debía contar con el Consejo de sus jefes [*Boulé*] y la opinión del *Ágora*, o asamblea general de hombres libres.

3. ESPARTA¹²

Esparta o Lacedemonia era la capital de Laconia. Su población estaba claramente jerarquizada en tres estamentos sociales: espartanos, periecos e ilotas.

Los espartanos (o esparciatas) eran ciudadanos de pleno derecho, los únicos elegibles para honores y oficios públicos. Se dividían, según las tres tribus dorias, en *hylleis*, *pamphyli* y en *dymades*. Los periecos (los que “moraban alrededor” de la ciudad) era una población inferior a la de los espartanos, pero no servil. Descendientes, posiblemente, de los habitantes originarios del territorio. Después de la conquista espartana se les dio libertad limitada. Ejercían el comercio y artes prohibidas a los espartanos. Su principal obligación era servir como hoplitas en tiempo de guerra¹³. Finalmente estaban los ilotas: “siervos adscritos al suelo”¹⁴.

Esparta era la *polis* guerrera por antonomasia: *Vuelve con tu escudo o sobre él*, fue la célebre admonición de una madre espartana a su hijo que partía para la guerra, aludiendo a la costumbre de portar a los caídos en combate sobre su escudo en el regreso a la *polis* para su sepultura¹⁵.

“Entre los Estados dóricos, Esparta nos ofrece el ejemplo más típico del pueblo guerrero”¹⁶. Los dorios irrumpen en el Peloponeso desde la Grecia Central. Los inmigrantes dorios sometieron a servidumbre a los descendientes de la primitiva población: los periecos e ilotas.

Los periecos no poseían derechos políticos pero gozaban de libertad personal y podían adquirir propiedades, ejercer su oficio y cultivar tierras y dedicar-

¹¹ Cfr. ERIC VOEGELIN [1901-1985], *Order and history, 2, The world of the polis*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1964, págs. 113-116.

¹² Cfr. CÉSAR ANTONIO FORNIS VAQUERO, *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, Crítica, 2003; JUAN MIGUEL CASILLAS BORRALLO [?-2000], *La antigua Esparta*, Madrid, Arco Libros, 1997; PAUL ANTHONY CARTLEDGE [1947], *Sparta and Lakonia. A regional history 1300-362, b. C.*, [2ª ed.], London/New York, Routledge, 2002, y *The spartans. The world of the warriors-heroes of Ancient Greece, from utopia to crisis and collapse*, Wodstock [NY], Overlook Press, 2003.

¹³ Cfr. ALEXANDER PETRIE [1881-1979], *op. cit.*, pág. 16.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 17.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 19; LUIGI PICCIRILLI [1939-2002], *L'ideale spartano della morte eroica. Crisi e trasformazione*, Pisa, Scuola Normale Superiore, 1995.

¹⁶ RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, pág. 17.

se al comercio y a la industria (destacaron en la siderúrgica, como manufactura del hierro). Estaban, sin embargo, en las localidades mayores sometidos a la inspección y vigilancia de los gobernadores militares de Esparta (*harmostes*).

Los ilotas ocupaban un estrato inferior. Eran propiedad del Estado y estaban adscritos a la *gleba*. Se les consideraba, por tanto, parte de la propiedad rural de los ciudadanos espartanos con la obligación de cultivar las tierras para ellos y entregarles el canon fijado de su cosecha cada año. Podían tener peculio personal, pero, por su situación esclava, sus dueños no podían manumitirlos ni venderlos fuera del país. Seguían en los combates a sus amos, fungiendo de escuderos. Existe el dato de que en Platea se contaron siete ilotas por cada guerrero espartano. Posteriormente pudieron ser soldados que llevaban armas ligeras y remeros. Desde la Guerra del Peloponeso figuraron también como hoplitas.

Dado que el número de ilotas estaba siempre en constante crecimiento en comparación con el total de la población de Esparta, los espartanos desconfiaban de ellos y los trataban con crueldad¹⁷. Tenían una institución especial (la *criptia*) dedicada a la represión de los ilotas. Los jóvenes espartanos estaban autorizados para matar a cualquier ilota que les luciese sospechoso. “En cierta ocasión, durante la Guerra del Peloponeso, se hicieron pasar a cuchillo en un solo día a 2.000 ilotas que acababan de distinguirse en el campo de batalla por su valor personal. Esta matanza en masa, elevada a sistema metódicamente ejecutada, da una idea cabal de lo que eran los Estados de bandolerismo salvaje, formados por los dorios en la época protohistórica. Por su parte, los ilotas se vengaban desde luego provocando tremendas rebeliones, que repetidas veces llevaron a Esparta al borde de la ruina”. Se precisa que “los ciudadanos libres de la comunidad dominadora dórica se llamaban *esparciatas* (los habitantes naturales de la comarca en general y en particular de su capital son los *espartanos*); en cambio, en sus relaciones con el extranjero, la denominación oficial del Estado era *lacedemonio*”¹⁸.

La ciudadanía en Esparta se adquiría por nacimiento. Para ejercerla se necesitaba, además, haber recibido la educación prescrita por el Estado y participar en los banquetes públicos. Ello equivalía a una consideración censitaria (renta adecuada) para el pleno ejercicio de la ciudadanía. Los ciudadanos de plena soberanía se llamaban entre sí “los iguales”, indicando así que tenían los mismos derechos. Los que no reunían las dos condiciones señaladas eran semiciudadanos: tenían todos los derechos menos los políticos. En Esparta casi nunca se admitían nuevos ciudadanos. Con las pérdidas guerreras, su número iba en descenso¹⁹.

¹⁷ *Ibidem*, págs. 18 y 19.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 20.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 21 y 22.

Los reyes espartanos tenían el título oficial de conductores (*duces*): reunían en la persona real las condiciones de máximo conductor militar, máximo juez y sumo sacerdote. La realeza espartana estaba asistida por un Consejo de Ancianos, formados por los jefes de las principales familias, llamado *Gerusia*.

La *Gerusia* participaba en las deliberaciones y decisiones de los asuntos de Estado. Estaba integrada por 28 miembros vitalicios mayores de 60 años (exentos del servicio militar) elegidos por aclamación (el clamor más estruendoso) de la asamblea popular. La *Gerusia* (Consejo de la Corona) debía conocer previamente los asuntos que se llevaban a la asamblea popular. El rey y la *Gerusia* podían derogar una decisión torcida tomada por el pueblo²⁰.

“El poder fundamental de la vida pública espartana radicaba en la magistratura de los cinco éforos, que se elegían anualmente por el pueblo de entre todos los esparciatas en uso de la plenitud de derechos políticos”. El Concilio de los Cinco Éforos era presidido por el éforo principal, que recibía el nombre de *epónimo*, “es decir, el funcionario con cuyo nombre se llamaba el año”. Cada mes, el rey y los éforos se intercambiaban un juramento de lealtad. El rey se comprometía a gobernar según las leyes. Los éforos se comprometían a preservar los privilegios de la realeza. El eforato atendía la administración de la justicia y de la hacienda pública. Los éforos vigilaban tanto la vida pública como la privada, buscando que “en todas partes la sagrada norma (*kosmos*) impuesta por el Estado, la disciplina, el rigorismo de las costumbres y el orden tradicional no quedase jamás relajado en lo más mínimo”. Ejercían la vigilancia y represión sobre los periecos e ilotas. Así, “el eforato representaba el poder ejecutivo de la aristocracia espartana”²¹.

4. ATENAS²²

El Ática era la patria de los jonios. Estaba compuesta originalmente por doce comunidades independientes reunidas por Teseo en un solo organismo público (*synoecismo*). Atenas, capital del Ática, surgió de la reunión de varios establecimientos asentados al pie de la antigua fortaleza Cecropia. La población se dividía en cuatro tribus o *phylai*: los *selectos* o *geleontes* [¿agricultores?], los *cabreros* o *aegicoreros*, los *trabajadores* [artesanos o campesinos] o *argedeos* y los *armados* u *hopletes* [referencia a los soldados de infantería, los *hoplitas*]. A la cabeza de cada *phyle* había un príncipe de tribu, que tenía funciones religiosas. “Cada grupo formaba tres confraternidades (*phratrias*) y

²⁰ *Ibidem*, págs. 24-27.

²¹ *Ibidem*, págs. 27-30.

²² Cfr. ROLAND ÉTIENNE [1944], *Athènes, espaces urbains et histoire. Des origines à la fin de IIIe. siècle ap. J-C.*, Paris, Hachette, 2004. CLAUDE MOSSÉ [1925], *Historia de una democracia: Atenas*, Madrid, Akal, 1987.

estas se componían de 30 clanes”. Cada *fratria* tenía por jefe a un presidente (*fratiarca*) y cada distinto linaje a un *genearca*²³.

También en la *polis* ateniense²⁴ la población libre se dividía en tres clases: *eupátridas* o nobles, *georgi* o agricultores terratenientes y *demiurgos* u obreros que trabajaban en el comercio y en los negocios. Estaban también los *hektemoroi*, integrantes de una clase que, aunque no poseía tierras, cultivaban la de los nobles conservando la sexta parte del producto. Solo los *eupátridas* podían ser elegidos como *arcontes* y miembros del *Areópago*.

Los elementos del régimen democrático de Atenas fueron básicamente tres: los *arcontes* o magistrados, *Boulé* o Consejo y la *Ekklesía* o Asamblea²⁵.

“Atenas albergaba durante los siglos v y iv unos 100.000 *esclavos* o aun mayor cantidad, desprovistos de todo valor social, a más de la población de ciudadanos con plenos derechos políticos y de los forasteros (*metecos*), que vivían bajo la protección de las autoridades locales. Los *metecos* (extranjeros domiciliados) eran «todos los habitantes libres del Ática que no tenían el derecho de ciudadanía en propiedad»”. “El número de ciudadanos atenienses de plenos derechos debió haber alcanzado la cifra de unos 45.000 a principios de la Guerra del Peloponeso, así que el conjunto de la población civil de toda Ática puede estimarse en cerca de 130.000 almas”²⁶. El pleno disfrute de los derechos políticos se llamó *epitimia*. La suspensión de tales derechos como pena infamante se llamó *atimia*.

En las fiestas dionisiacas [culto tributado a Dionisio] se realizaban los juegos escénicos. En la representación un grupo representaba a los sátiros, quienes disfrazados con pieles de chivo entonaban su canto bailando alrededor del altar. Ese canto era la canción de los machos cabríos, de donde deriva el nombre de *tragedia*²⁷.

Las funciones teatrales tenían lugar en momentos determinados del año. Las tragedias tenían lugar en las Dionisiacas Grandes o Urbanas de marzo. Las comedias en las Leneas de enero²⁸.

²³ Cfr. RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, págs. 40-42.

²⁴ Cfr. ALEXANDER PETRIE [1881-1979], *op. cit.*, págs. 21 y ss.

²⁵ Cfr. FRANK J. FROST [1929] [ed.], *Democracy and the athenians: Aspects of ancient politics*, New York, Wiley, 1969.

²⁶ Cfr. RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, págs. 72-74. Vid. también VIRGINIA JOYCE HUNTER [1933], *Policing Athens social control in the attic lawsuits, 420-430 b. C.*, Princeton, Princeton University Press, 1993.

²⁷ Cfr. RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, págs. 137 y 138. También y específicamente sobre la *Boulé*, cfr. CHARLES HIGNETT [1898-1966], *A history of the Athenian Constitution, to the end of fifth century b. C.*, Oxford, Clarendon Press, 1958.

²⁸ Cfr. RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, pág. 139.

5. LA MONARQUÍA, LAS *POLEIS*, LAS COLONIAS Y LAS ANFICTIONÍAS²⁹

La monarquía logra su mayor vigencia en Grecia durante los siglos XI, X y IX a. C. En ese tiempo, la familia extensa (*genos*) es la base de la estructura social. Reunida la asamblea de los jefes de familia elegían a uno de ellos como caudillo guerrero y juez de litigios. Era un rey con poder de mando limitado y asistido en sus funciones por los demás jefes de familia. Ese rey era una especie de *primus inter pares* [quien tiene la primacía entre iguales], en el conjunto de los reyes de la zona. Cuando la nobleza fue despojando al rey de su poder, la realeza se hizo electiva y no hereditaria. Los jefes locales se convirtieron en jefes de pequeños territorios, con una cierta independencia. Ello facilitó, a la larga, el nacimiento de la *polis*, de la ciudad-Estado.

KITTO afirma que los griegos habían desarrollado “una forma de comunidad que grosera y erróneamente traducimos por «ciudad-estado», debido a que ninguna lengua moderna puede hacerlo mejor”³⁰. “La *polis* — dice — estimulaba y satisfacía a la vez los más elevados instintos y aptitudes del hombre”. Siendo originalmente una “asociación local para la seguridad común”, se convirtió en “centro de la vida moral, intelectual, estética, social y práctica de un nuevo hombre”, desarrollando y enriqueciendo esos aspectos “como ninguna sociedad lo hizo antes o después”³¹. Destaca que la expresión aristotélica “el hombre es un animal político [*zoon politikon*]”, lo que quiere decir es que el hombre es un animal cuya esencia es vivir en la ciudad-Estado.

Si bien la traducción de *polis* por *ciudad-Estado* no es buena, porque la *polis* no se parecía a una ciudad y era mucho más que un Estado, sin embargo, como la traducción, al igual que la política, es el arte de lo posible, como no hay ahora algo semejante a la *polis*, se utilizará indistintamente ese término griego y el de ciudad-Estado³².

El mundo de las *poleis* [plural de *polis*], el *mundo de las ciudades-Estado*, suele ubicarse, en su consolidación y desarrollo, entre el 750 y el 500 a. C. Con la *polis* desaparece, como unidad social básica de la estructura política, la *genos* o clan familiar.

El concepto moderno de *ciudad*, pues, no es equivalente al concepto griego de *polis*. La *polis* era, para el griego antiguo, mucho más que aquello que la *ciudad* es hoy para el occidental contemporáneo. Hay una cierta visión omnicomprendensiva de lo humano en la concepción griega de la *polis*. La *polis* era una comunidad de ciudadanos. La existencia del ciudadano giraba en torno a la *polis*. La comunidad de cada *polis* tenía un patriotismo local con

²⁹ Cfr. CLAUDE MOSSÉ [1925], *Les institutions grecques à l'époque classique*, Paris, Armand Colin, 1967.

³⁰ HUMPHREY DAVY FINDLEY KITTO [1897-1982], *op. cit.*, pág. 11.

³¹ *Ibidem*, pág. 12.

³² *Ibidem*, pág. 87. KITTO señala que prefiere usar *polis*, y no ciudad-Estado.

raíz religiosa: la deidad de la *polis* era protectora de la ciudad-Estado. Solo los varones adultos eran *ciudadanos con derechos políticos*. Las mujeres y los niños eran *ciudadanos sin derechos políticos*. Los esclavos y los extranjeros eran simplemente *no ciudadanos*.

Todas las *poleis* o ciudades-Estado eran de pequeña extensión y no de mucha población³³. Solo tres *poleis* tenían más de 20.000 ciudadanos (lo cual no es lo mismo que decir 20.000 habitantes). Eran ellas Siracusa y Acragas [Agrigento] en Sicilia, y Atenas. Al estallar la Guerra del Peloponeso, la población de Ática era de unos 350.000 habitantes, la mitad de los cuales (hombres, mujeres y niños) eran atenienses, una décima parte residentes extranjeros y el resto esclavos.

Esparta o Lacedemonia tenía, por su parte, una zona urbana más pequeña aunque un territorio mayor. Esparta, con su conquista de Mesenia, poseía 8.200 km² de territorio. Eso para un griego era un área enorme, que, a buen paso, exigía dos días de camino para cruzarla³⁴. Atenas, que era la de mayor extensión y abarcaba toda el Ática tenía 2.550 km². Pero Sición tenía solo 350 km², Tebas, 175 km², y Corinto 880 km².

Para tener una idea de cómo el concepto de *polis* va unido al de pequeña extensión territorial, téngase en cuenta que en Creta, isla de 8.500 km², había más de cien *poleis* diferentes. Las ciudades-Estado, pues, buscaron coaligarse en anficionías que supusieron la agrupación de algunas *poleis* alrededor de un culto. Y aunque el control de las anficionías se limitó a lo estrictamente religioso, preparó las Ligas entre ciudades con carácter defensivo y ofensivo.

En las *poleis*, la *Acrópolis* [ciudad alta] era alguna colina defendible. Solía fortificarse. Fue residencia del rey, centro religioso y lugar de asamblea³⁵. *Polis* significó muy pronto ciudadela y también el pueblo que utilizaba esa ciudadela³⁶. A veces el territorio y la ciudad tienen nombres distintos. Así, Ática es el territorio ocupado por el pueblo ateniense³⁷.

Las *poleis* fundaron colonias. Estas veían a la *polis* fundadora como *metrópolis* [la *polis* que era su medida]. Los vínculos entre colonia y metrópoli eran puramente religiosos y sentimentales³⁸. “La palabra «colonia» es desorientadora — dice ΚΙΤΤΟ —, pero como suele suceder, es la mejor que se nos ocurre. La voz griega *apoikía* significa, literalmente, «un hogar lejano». La *apoikía* no era en ningún sentido una extensión o dependencia de la metrópoli; era una fundación nueva e independiente. La metrópoli organizaba la expedi-

³³ *Ibidem*, págs. 89 y 90.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*, pág. 92.

³⁶ *Ibidem*, pág. 95. Como indica ΚΙΤΤΟ (pág. 102), la *polis* puede significar tanto *ciudadela* como *toda la vida comunal, política, cultural, moral y económica*.

³⁷ *Ibidem*, pág. 96.

³⁸ *Ibidem*, págs. 113 y 114.

ción; con frecuencia miembros de otras *poleis* eran invitados a incorporarse. Aquella debía elegir entre sus propios miembros un conductor oficial. Este asumía la tarea de vigilar la distribución de las nuevas tierras entre los colonos y debía ser honrado perpetuamente como el fundador. Se acostumbraba consultar al oráculo de Delfos antes de emprender el establecimiento de una nueva colonia. Este requisito no se reducía a una simple confortación religiosa contra peligros desconocidos”. Señala que, como al santuario acudían tanto griegos como bárbaros, los sacerdotes del santuario poseían abundante información, al recibir la bendición solían recibir los que iban a fundar una colonia, consejo adecuado producto de la información y la experiencia³⁹.

Una forma muy antigua, de concordia entre las *poleis* eran las hermandades religiosas, llamadas *anfictionías*. “Los distritos circunclindantes de un mismo santuario común (*anfitiones* —los que viven en derredor—) se reunían para celebrar conjuntamente, pero con exclusión de extraños, los respectivos sacrificios, juegos y festejos [...] Aunque, dado su origen, el objeto primordial de estas asociaciones era puramente de índole religiosa, podían muy bien adquirir un carácter político. [...], mientras se celebraban las fiestas regía una tregua de armas; luego los copartícipes acordaban proteger el santuario en común y contraían también otros compromisos, por ejemplo, los mencionados en el juramento de la anficionía *pylica* [una de las mejor conocidas, «con sede en la capilla de Deméter, en Antela, cerca de las Termópilas, que en ocasión de la primera guerra sagrada (593-584) se incorporó a la délfica. Pero aún después de su unión, los participantes siguen llamándose *pylicos* —‘los reunidos en las Termópilas’ y a su Asamblea la *pylica*—»]: “No destruiremos ninguna ciudad que pertenezca a los anfitiones, ni interceptaremos el agua corriente de la cual se surten, ni en tiempo de paz ni de guerra; toda población que faltare a esta cláusula será castigada con su destrucción y lucharemos contra ella”.

Las alianzas no eliminaban la autonomía de las *poleis* que las suscribían. La base territorial y el vínculo político subsistían en cada una de ellas. Sin duda, la pertenencia a una Anficionía o la incorporación a una Liga generaban para cada *polis* que aceptaba tales vínculos, tanto derechos como obligaciones. Así, la consensualidad de las entidades políticas básicas —las *poleis*— estaba en la base del nacimiento de vínculos, institucionales y permanentes, tanto de carácter religioso como político. “La génesis política de los helenos —dicen RICHARD MAISCH y FRANZ POHLHAMMER— estaba siempre circunscrita al territorio restringido de una sola región. Como organización más extensiva, la historia griega conocía únicamente una especie de federalismo, nacido la mayoría de las veces de una institución anficionía”⁴⁰.

³⁹ *Ibidem*, pág. 113.

⁴⁰ Cfr. RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, págs. 190-192.

6. LA ARISTOCRACIA⁴¹

La aristocracia ejerce su hegemonía durante los siglos VIII y VII a. C. El acrecentamiento del poder de los nobles produjo paralelamente la disminución del poder real. El monarca perdió facultades en beneficio de la Asamblea y esta las atribuyó a los arcontes, nobles elegidos por ella.

En los siglos VIII, VII y VI a. C., Jonia alcanza el más alto desarrollo cultural y económico del mundo griego. Florecen ciudades como Mileto, Éfeso y Samos.

Una parte de la población jónica permaneció siempre en la subpenínsula Ática. Allí nace Atenas. Durante esos siglos, la población que emigra a las márgenes orientales del Egeo establece colonias que dinamizan el comercio.

La concentración del poder y de las dignidades de la *polis* en manos de los nobles y pudientes hizo derivar la aristocracia ateniense hacia la forma corrupta de gobierno de un grupo (según ARISTÓTELES), hacia la oligarquía.

7. LOS ARCONTES EN LA *POUS* DE ATENAS

Los arcontes eran magistrados que, si bien existieron en otras *poleis*, fueron, sobre todo, distintivos de la *polis* de Atenas en sus diferentes momentos, al igual que los *nomoi* del Ática y de las colonias atenienses en el Asia Menor. Es por fuentes atenienses como puede seguirse mejor la presencia histórica y las funciones de los arcontes.

Los nueve arcontes dirigían todos los asuntos del Estado. El primer arconte se llamaba *epónimo*. Era el curador del derecho familiar, protector de las viudas y tutor de los huérfanos. El segundo arconte (*basileus*) o arconte-rey, “ejercía la superintendencia en todos los aspectos del culto rendido por el Estado”. Fue en Atenas donde se trasladaron los poderes sagrados del rey a un arconte *basileus*. Además del arconte *basileus* existían ocho arcontes nombrados por los *eupátridas* (aristócratas), que eran sus representantes. El tercer arconte era el *polemarca*. Originalmente fue el jefe del ejército. Luego ejerció solo funciones rituales. Luego venían los seis arcontes *tesmotetes*, quienes formaban un colegio instituido para la jurisprudencia (revisaban anualmente las leyes y ejercían la función judicial)⁴². El mandato de los arcontes era limitado en el tiempo: era habitual que durasen un año en sus funciones. En el ejercicio de esa magistratura se alternaban las diversas familias de la nobleza.

El arconte *basileus* tenía en Atenas funciones de asistente del rey; luego adquirió el rango de sustituto del monarca. Se consideró la personalidad políticamente más importante de la *polis*. Con el predominio de la aristocracia

⁴¹ Cfr. CLAUDE MOSSÉ [1924], *Les institutions grecques à l'époque classique*, *op. cit.*

⁴² Cfr. RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, págs. 86 y 87.

se hace evidente la decadencia de la monarquía y su propia tendencia a la oligarquía. El poder efectivo estaba en manos de los nobles. El arconte *polemarcha* y los arcontes *tesmotetes*, en el régimen oligarca ateniense, solo podían provenir de los más nobles y ricos.

La *Reforma de Solón* (594-593 a. C.) amplió la base de electores de esos arcontes, pero limitó la posibilidad de ser elegidos para tal dignidad a los integrantes de las clases superiores y pudientes. La *Reforma de Clístenes* (siglo VI a. C., 508-507 a. C.) intentó impulsar la democratización contra la inercia oligárquica mediante la elección de un décimo arconte. Este tendría funciones de secretario y sería elegido por las diez tribus que formaban el *demos* (pueblo llano).

8. EL TRASLADO DE PODERES A LA ASAMBLEA⁴³

En el tiempo de la monarquía, el Consejo del Rey se reunía en el Areópago. Areópago viene de *areíos pagós* [colina de Ares]. Estaba situado al oeste de la Acrópolis. Ese Consejo del Rey estaba compuesto solo de *eupátridas* [aristócratas], hasta la *Reforma de Solón*. El Areópago como Consejo (*Boulé*, *Bulé*) del Rey tenía el carácter de tribunal supremo de justicia. Al caer la monarquía el poder recayó en los nueve arcontes, quienes al terminar su mandato ingresaban *ipso iure* en el Areópago.

La política de SOLÓN [638-588 a. C.] debe ser vista teniendo en cuenta las *Leyes de Dracón* (621 a. C.), consideradas como regulaciones favorables a la aristocracia; aunque otros las consideran como las deseables precisiones legislativas que ponían fin a la arbitrariedad de los jueces. Lo cierto fue que las leyes draconianas pusieron de relieve las tensiones entre la aristocracia y el partido popular. La *Reforma de Solón* se plasma en la Constitución del 549 a. C. SOLÓN sustituyó entonces el gobierno de la *aristocracia* (gobierno de pocos, por linaje de sangre) por el gobierno de la *timocracia* (gobierno de los más ricos; de quienes no tenían linaje, pero sí riqueza). Los más ricos fueron factor de equilibrio frente a los aristócratas. Frente a la antigua *Boulé*, SOLÓN creó una nueva *Boulé*, generada en la *Ekklesía* (asamblea popular). La *Ekklesía* tomaba las decisiones políticas pero requería del consenso del Consejo del Areópago y de la nueva *Boulé*. La *Ekklesía* elegía los arcontes, y como estos entraban a formar parte del Areópago al terminar su mandato, de manera indirecta la *Ekklesía* tenía en sus manos la elección del Consejo del Areópago.

Clístenes [570-507 a. C.] obtuvo el poder con la reacción popular antiaristocrática. Defendió la Constitución de SOLÓN e impulsó su propia reforma.

⁴³ Cfr. PETER JOHN RHODES [1940], *The athenian Boulé*, Oxford, Clarendon Press, 1972, y *A history of the classical greek world 478-323 b. C.*, *op. cit.*; cfr. CHARLES HIGNETT [1898-1966], *A history of the Athenian Constitution, to the end of fifth century b. C.*, *op. cit.*

Se le considera el iniciador de la democracia ateniense. Aumentó el número de los integrantes [*bouletas*] de la *Boulé* nueva creada por SOLÓN a 500; concedió la ciudadanía a numerosos *metecos* (extranjeros); y utilizó el ostracismo como medio para alejar de la *polis* a sus adversarios políticos.

La *Reforma de Clístenes* [507 a. C.] concentraba en la *Ekklesía* el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial. El poder del Areópago se vio de nuevo reducido. Queda como máximo tribunal criminal, pero se difunde la figura del *Helíai* o tribunal popular para las causas comunes. La política de Clístenes aspiraba a un sistema basado en la *isonomía* o igualdad de los ciudadanos ante la ley. Supera, así, tanto la aristocracia como la timocracia. Desde el 487 a. C. los arcontes ya no se eligieron entre las personalidades más destacadas de la *polis*, sino que el afán igualitario condujo a que se comenzaran a designar por sorteo, aunque, *de facto*, quienes asumían tales funciones, que no eran entonces remuneradas, para desempeñarlas cabalmente, necesitaban tener bienes de fortuna.

Con Efiltes [?-461 a. C.]⁴⁴, predecesor de Pericles, se inició el proceso de traslado de poderes a la Asamblea [*Ekklesía*]. Efiltes era el jefe del partido democrático desde el 465 a. C. Se opuso al aristócrata Cimón. Realizó junto con Pericles reformas políticas y sociales. Se le considera el iniciador de la *democracia radical*. La *Reforma de Efiltes* [462 a. C.] se caracteriza por su enfrentamiento con el Areópago. Ella supuso el fin de la llamada *Constitución Areopagita*, que databa desde el 478 a. C. El Areópago, cuyo máximo esplendor se ubica en el período de las Guerras Médicas, era considerado el reducto del poder conservador y aristocrático y la base de apoyo político de Cimón. Efiltes logró que la *Ekklesía* redujera los poderes del Areópago (como tribunal quedó solo con capacidad de conocer los casos de homicidio y de crímenes religiosos), en beneficio de la concentración de los poderes en la *Ekklesía*, la *Boulé* popular y los tribunales populares. Esas reformas fueron acompañadas del ostracismo de Cimón. Cuando Efiltes fue asesinado en el 461 a. C., asciende al poder Pericles. Ya con Pericles se permitió a los *zeugitas* (artesanos) participar en el sorteo para poder ser elegidos arcontes. Los arcontes comenzaron, entonces, a recibir un sueldo por el ejercicio de sus funciones.

Con la democratización, la función de los arcontes se vio reducida a la presidencia de la Asamblea y algunas otras tareas secundarias. Su sueldo era menor que el de los integrantes de la Asamblea. También se permitió entonces participar como candidatos a Arcontes a los *thêtes* (proletarios). JENOFONTE recoge las críticas aristocráticas a la elección por sorteo de los arcontes, resaltando las inconveniencias de dejar al azar la designación de tan importantes ma-

⁴⁴ Cfr. LUIGI PICCIRILLI [1939-2002], *Efilte*, Genova, Il Melangolo, 1988; ARNOLD HUGH MARTIN JONES [1904-1970], *Athenian democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press [1957], 1986.

gistrados. Además, quienes podían resultar elegidos podían retirar sus nombres si acaso querían evitar la potencial vergüenza de no reunir, después de su elección, alguna de las condiciones exigidas al arconte (gozar de buena reputación, ser económicamente solventes, no estar casados con viudas).

9. ESPARTA Y LA INNOVACIÓN EN LA TÁCTICA GUERRERA⁴⁵

“El único ejército griego que conocemos en detalle por la «Anabasis», de JENOFONTE, son las tropas mercenarias que acompañaban al pretendiente Ciro, en su mayoría compuestas de peloponesios, y que, por tanto, tenía una organización a la espartana. El núcleo principal de estas fuerzas lo constituía la infantería pesada (*hoplitas*), armada con casco, la coraza, o chaqueta de cuero, las grebas, un escudo reforzado, la pica, y la espada. Les seguía, formando un tipo de término medio, los *peltastes* con escudo pequeño, dardos y espada. En último lugar estaba la infantería ligera que solo llevaba armas ofensivas y arrojadizas para las luchas a distancia: los arqueros, casi siempre cretenses, honderos, y tiradores de jabalinas”⁴⁶.

Para entender el enfrentamiento entre Atenas y Esparta se debe tener presente el antagonismo étnico original entre esas *poleis*. También el singular comunismo primitivo de Esparta y su rango de *polis* castrense, al extremo de poderse decir de ella lo que, andando el tiempo, se diría del ejército prusiano respecto a Prusia: no era una *polis* que tenía un ejército, sino un ejército que tenía una *polis*. Hay un momento clave en el cambio de la táctica guerrera. La innovación, realizada inicialmente por Esparta, se extiende a las demás *poleis*.

“Los carros de los nobles son sustituidos por la falange, una formación cerrada de infantería. El combate individual es sustituido por la maniobra colectiva. La hazaña del héroe deja paso al triunfo comunitario. El guerrero combate ahora junto a sus compañeros, sometido a una rigurosa disciplina para que la falange actúe unitariamente y la formación no se rompa. La falange supone la más estricta igualdad entre sus miembros. Cuando uno de ellos cae, otro debe sustituirle inmediatamente. La nueva unidad bélica es el *hoplita*, el soldado de a pie con armamento pesado —casco, loriga, canilleras, gran escudo y pica— que, por supuesto, es propiedad personal. Económicamente, se supone que en la *polis* hay un núcleo de ciudadanos no pertenecientes a la nobleza, fundamentalmente agricultores, que pueden costearse dichas dotaciones militares. Simplificando, podemos decir que ahora nos encontramos con una masa popular con armas, pero sometida políticamente a la aristocracia. Es lógico que esta situación no pudiera mantenerse, que se produjeran importantes

⁴⁵ Cfr. JOHN FRANCIS LAZENBY [1942?], *The spartan army*, Warminster, Aris & Phillips, 1985; AA. VV. (VÍCTOR DAVID HANSON [1953], edit.), *Hoplites. The classical greek battle experience*, New York, Routledge [1991], 1993.

⁴⁶ RICHARD MAISCH [1860-1909] y FRANZ POHLHAMMER [1866-1940?], *op. cit.*, pág. 153.

cambios que, al ser originados en último término por capacidades económicas, dieron lugar a una nueva forma política llamada timocracia⁴⁷.

10. DE LA TIMOCRACIA A LA DEMOCRACIA

La *timocracia* (gobierno de los más honorables o de los más ricos) fue la forma política de transición entre la aristocracia y la tiranía, en la cual los derechos políticos se distribuían según el censo de riquezas de los ciudadanos. Ese cambio político, ubicado temporalmente en el siglo VII a. C., se produjo por presión de los *hoplitas*.

A fines del siglo VII a. C., la *tiranía* es el régimen común en casi toda Grecia (en Jonia, el Peloponeso y la Magna Grecia). La *tiranía* es la concentración del poder en uno. En estricto sentido clásico, sería la forma corrupta del poder concentrado en uno; la forma normal, no patológica, del poder de uno es la monarquía. La tiranía es el resultado de una dinámica impulsada por los nobles, quienes se apoyan en las masas populares para tomar ilegalmente el poder. Inicialmente, la implantación de la tiranía (de modo análogo a lo que luego sería la *dictadura comisoria* romana) parece haber buscado no el beneficio del tirano sino el de la comunidad. El derrocamiento de la tiranía en Atenas supuso la ampliación de la participación política de los ciudadanos (extensión de los derechos políticos a todos los ciudadanos y su creciente injerencia en la toma de decisiones de gobierno de la *polis*). Eso condujo, en el siglo V a. C., al establecimiento de la *democracia* en la Atenas de Pericles⁴⁸.

La función del tirano como moderador de la *polis* fue confirmada por ARISTÓTELES en su interpretación de la historia constitucional como sucesión de “cabezas del pueblo” [*prostates tou demou*]. En su *Constitución de los atenienses* [XVIII, 2], ARISTÓTELES dice que “SOLÓN fue el original y primer *cabeza del pueblo*, el segundo fue Pisístrato, un hombre de reconocida nobleza”⁴⁹. El *cabeza del pueblo* era el mediador entre la nobleza y el pueblo. En Esparta no hubo un desarrollo democrático porque, después de la revuelta meseniana, la situación de conquista fue permanente “fossilizándose la constitución «aristocrática»”. La aristocracia se convirtió en vociferante solo cuando el impacto de la democracia hizo peligrar seriamente su posición, solo cuando se convirtió

⁴⁷ FERNANDO PRIETO [1933-2006], *Manual de historia de las teorías políticas*, Madrid, Unión Editorial, 1996, pág. 7. Por su parte, WILLIAM KENDRICK PRITCHETT (1909-2007), en *The greek state at war*, Berkeley, University of California Press, 1991, señala que los cuerpos de élite de las ciudades-Estado se distinguían por su linaje, riqueza y entrenamiento militar especial.

⁴⁸ Cfr. RYAN KRIEGER BALOT [1969], “Pericles’ anatomy of democratic courage”, *The American Journal of Philology* [Johns Hopkins University Press], vol. 122, núm. 4, winter 2001, págs. 505-525.

⁴⁹ Cfr. ARISTÓTELES [384 a. C.-322 a. C.], *La Constitución de los atenienses*, Madrid, Abada, 2005. En su primera parte (caps. 1-41) expone la historia política de Atenas desde antes de Solón hasta el Arconte Euclides.

en un “partido” que perdió la batalla constitucional en el seno de las *poleis*. Las Ligas de tipo anfictiónico fueron formadas y reformadas, dando lugar a alianzas, que se rompían temporal o permanentemente⁵⁰.

11. LOS DISCURSOS EN LA ASAMBLEA

Los discursos de las Asambleas de las *poleis* (*Ekklesía*, Asamblea; *Boulé*, *Bulé*, Consejo. La *Boulé* era la encargada del recto comportamiento de la *Ekklesía*) [asambleas de ciudadanos encargados de los asuntos de la ciudad; sus miembros eran elegidos anualmente entre los ciudadanos mayores de 30 años] recogidos por TUCÍDIDES en la *Guerra del Peloponeso*, ponen de relieve el espíritu nada casuístico de la práctica política helénica. Las soluciones propuestas a los hechos concretos individuales tenían que mostrarse como insertadas, armonizadas, hechas compatibles o derivadas de un marco de principios generales⁵¹.

Así, el debate en esas Asambleas, tal como nos llega por TUCÍDIDES, resultaba, evidentemente, expresión de una *razón política*. Esa razón política, como puede verse por las constantes referencias a los principios de carácter ético, era, para aquellos que formaban parte de la Asamblea como representantes ciudadanos, en la Grecia clásica, una *razón moral*.

Los discursos muestran una notable capacidad dialéctica. Pero la dialéctica no era en la oratoria destinada a influir en la decisión, un mero ejercicio de lógica formal. La envoltura retórica, la forma del discurso, era, sin lugar a dudas, un requisito *sine qua non* de la aceptación de las propuestas. Pero la estructura lógica y la fuerza crítica de los argumentos necesitaban siempre, como elemento de fondo, como parte sustantiva de la propuesta formulada, una fundamentación referida o vinculada a una radical valoración moral.

Esa raíz de valoración moral era el supuesto axiológico de la consideración crítica de los comportamientos, tanto individuales como colectivos. Aún más: la valoración moral de los comportamientos individuales no tenía una base subjetiva, sino que derivaba de los criterios morales objetivos que regían la vida de la *polis*.

12. CONSENSOS DEMOCRÁTICOS SOBRE LA BASE DE PRINCIPIOS ÉTICOS⁵²

La vida parlamentaria reflejada por TUCÍDIDES nunca mostrará un simple torneo de retórica, ni tampoco una espiral de búsqueda de consensualidades que, a su vez, resultaran las fuentes de los principios. La Grecia clásica reconocía el carácter universal y absoluto del *dikaion physei* [lo justo por naturaleza]

⁵⁰ Cfr. ERIC VOEGELIN [1901-1985], *op. cit.*, págs. 119-123.

⁵¹ Cfr. PETER JOHN RHODES [1940], *The athenian Boulé*, *op. cit.*

⁵² Cfr. PETER JOHN RHODES [1940], *Ancient democracy and modern ideology*, *op. cit.*

sin el cual el *dikaion nomos* [lo justo positivo, por voluntad del legislador] no pasaba de ser regulación caprichosa o arbitraria. El orden natural y el orden político exigían, en la vida personal y en la comunitaria, la pauta de lo ético. Las virtudes éticas, como virtudes de la *polis*, debían reflejarse en el ámbito de la existencia singular. La existencia de cada ciudadano debía ser una existencia moral, robusteciendo así, con su *praxis* ordinaria, la dimensión moral y política de la existencia comunitaria. No se concebía el bien individual colocado al margen ni por encima del bien de la *polis*. El bien de la *polis* era entendido como bien común de todos los ciudadanos: el bien de todos era el máximo bien individual.

Las referencias oratorias a las virtudes cardinales —enunciadas como tales tanto por PLATÓN como por ARISTÓTELES, pero cuyo conocimiento resulta evidente incluso en el pensamiento presocrático, es decir, anterior a SÓCRATES— muestran que, para la Asamblea como tal, y para sus principales voceros, en la búsqueda de cruciales decisiones atinentes al destino mismo de la *polis*, no se concebía como acertada una decisión que estuviera divorciada de aquella que luego los romanos, con evidente influencia helénica, llamaron *recta ratio*.

La Asamblea procuraba dar concreción *hic et nunc* [aquí y ahora] a la *areté*, entendida como virtud ciudadana que exigía la *diké*, vista como justicia. Y para alcanzar la *areté*, vista como el bien de la *polis*, la decisión adoptada por la Asamblea y la conducta política derivada de ella, debía mostrarse (en el marco de la deliberación y en el empeño volitivo de todos los ciudadanos que deberían aceptar y cumplir la resolución como un mandato obligatorio) como expresión paralela y simultánea de prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

De tal modo, pues, las virtudes cardinales no eran solo el *cardo* o quicio del comportamiento individual, sino también aquellas que determinaban el rumbo que debía tomar la conducta colectiva, como expresión adecuada, recta, operativa, del ser de la comunidad. La *polis* era una realidad donde debía concretarse humanamente, en el cuadro del existir comunitario, las virtudes morales sin las cuales era inconcebible la *areté*. Su ser derivaba de la conciencia comunitaria de sus integrantes. Sin esa conciencia de *ser en la polis* no había entidad ciudadana. El obrar sigue al ser; y el modo de obrar es consecuencia del modo de ser. La *polis* obtuvo su peculiar configuración histórico-política por la radicalidad ética de las personas que la integraban con imprescindible conciencia ciudadana. A la vez, la *polis* nutría y fortalecía esa radicalidad en cada una de ellas.

La *polis* daba a los ciudadanos una cabal comprensión del sentido moral de su existencia. Como, además de marco político de la existencia, era su marco moral y religioso, la *polis* tenía, en la Grecia clásica, no solo el rango de *fin ético*, sino también la consideración superior de *fuentes de fines éticos*. Vale decir, que la *polis*, como comunidad político-religiosa, suponía, como referente, para sus ciudadanos, algo más que un vínculo estrictamente histórico-social.

La unidad espiritual en torno a las deidades de la *polis* suponía, para los ciudadanos, la necesaria afirmación de una conducta moralmente relevante, y, a la vez, la necesidad de una crítica valoración moral del comportamiento humano, de un imprescindible juicio ético de la conducta, individual y colectiva, con base en criterios morales considerados universales y absolutos.

Si algo reflejan los debates parlamentarios recogidos en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* ello es, sin duda, que el relativismo y el subjetivismo no tenían cabida en la valoración ética de la conducta. Desde la perspectiva moral y política de la *polis*, no era el subjetivismo (que genera necesariamente el relativismo) sino la consideración objetiva y universal de los principios morales la que no solo permitía sino exigía, para la misma supervivencia de la *polis*, la valoración crítica de las decisiones asumidas por la comunidad (a través de la Asamblea) y las conductas individuales de sus integrantes. Sin esa valoración, la condición ciudadana resultaba algo carente de relieve, un absurdo político.

Todo ello estaba en la fundamentación misma del orden de la *polis*. Su ignorancia o negación suponía abrir las compuertas de la *hybris*, lo cual era equivalente, nada menos y nada más, que a la disolución del orden de la *polis*.

CAPÍTULO II

LOS GRANDES CONFLICTOS

El auge y la decadencia de la *polis* de Atenas tienen como marco de referencia dos grandes procesos bélicos, las Guerras Médicas o Persas y la Gran Guerra del Peloponeso¹. El objetivo de este capítulo es dejar visión esquemática y sintética de ambos. Así podrá el lector, en la referencia directa a la obra de TUCÍDIDES, orientarse en medio de las complicaciones que la Guerra del Peloponeso supone por sí misma.

Aunque luego se dará cuenta de una visión sintética de la importante obra de DONALD KAGAN, que abarca tanto la parte del conflicto descrita por TUCÍDIDES como aquella a la cual el texto que motiva el presente trabajo no incluye (la etapa históricamente conclusiva de la guerra); parece conveniente facilitar las cosas al lector no especializado. Así, como podrá verse, se trata de aproximaciones sucesivas, que (aunque siempre exista el riesgo de la reiteración) espero introducirán con mayor suavidad y capacidad crítica al lector a los textos de mayor profundidad reflexiva y de dimensión pedagógica de TUCÍDIDES.

1. GUERRAS MÉDICAS O GUERRAS PERSAS²

Las Guerras Médicas [los griegos llamaban a los persas *medos*] o Guerras Persas comprenden un breve pero importante período de la historia de Grecia durante el siglo V a. C. El triunfo griego impidió el dominio de Europa por los persas. Básicamente por ello se le concede una gran importancia histórica.

A) *Control persa de las ciudades griegas del Asia Menor*

La tensión entre el imperio persa y las *poleis* helénicas (sobre todo con la *polis* de Atenas) venía desde el siglo VI a. C., cuando Ciro II *el Grande* favoreció a los fenicios contra los griegos en la expansión comercial del área mediterránea. Además, la toma de la colonia griega de Bizancio por Darío I *el Grande*, canceló la proyección comercial de Grecia hacia el mar Negro. Así,

¹ Cfr. PHILIP DE SOUZA [1964], WALDEMAR HECKEL [1949] y LLOYD LLEWELLYN-JONES [1956?], *The greeks at war, from Athens to Alexander*, Oxford, Osprey, 2004.

² Cfr. PETER GREEN [1924], *The greco-persian wars*, Berkeley, University of California Press, 1996; TOM HOLLAND [1968], *Persian fire. The first world empire and the battle for the West*, New York, Random House, 2007; PHILIP DE SOUZA [1964], *The greek and persian wars 499-386 b. C.*, New York, Routledge, 2003.

existía desde mediados del siglo VI a. C. (circa 546 a. C.) un virtual control persa de las ciudades griegas del oeste del Asia Menor.

Entre los persas y los helenos existía un mutuo menosprecio. De ello queda constancia en el historiador HERÓDOTO (dorio de Halicarnaso) quien escribe en jonio las incidencias bélicas (*Historia Universal*, libros VI al IX, aunque se le ha señalado críticamente que destaca prioritariamente las gestas de Atenas y Esparta). HERÓDOTO, el *padre de la Historia*, ha hecho de las Guerras Médicas “el hilo conductor de su Historia Universal”³.

“Es evidente — comenta LUIS A. GARCÍA MORENO — que HERÓDOTO — como cualquier otro historiador, y sobre todo cuando este se encuentra demasiado próximo a los hechos de su historia — tenía claros prejuicios, así su especial antijonismo, y además en absoluto se puede pasar por alto ciertas peculiaridades de su método histórico. Entre estas últimas cabría destacar, principalmente, su proclividad al detalle anecdótico, su deseo de acumular el mayor número de noticias, aun contradictorias entre sí, su admisión de elementos divinos como actuando directamente en los acontecimientos históricos concretos; pero, sobre todo, hay que contar con un esencial anacronismo que impregna toda la obra de HERÓDOTO”⁴.

B) *Rebelión de las ciudades griegas del Asia Menor (499-494 a. C.)*

Aristágoras, tirano de Mileto, inicia la rebelión en el 499 a. C. El movimiento se extiende hasta la isla de Lesbos. Aristágoras pide ayuda a Grecia y recibe poco respaldo: Atenas, entonces bajo Clístenes, envía veinte navíos y Eritrea cinco. Hiparco cambia la línea de Clístenes, ordenando que regresen los navíos antes de la derrota de la Jonia en el 494 a. C.

Los insurrectos lograron recuperar Bizancio y tomar e incendiar Sardes. La dura disciplina impuesta por Aristágoras generó, sin embargo, reacciones en su contra que llevaron a su deposición.

La victoria en la batalla naval de Lade permitió a los persas destruir Mileto e imponer su paz en la costa oriental del mar Egeo. No se repuso el régimen tiránico, sino que la derrota facilitó las vías a la democracia. La falta de apoyo de Grecia permitió a Darío reimponer el control de los persas a la Jonia y tomar duras represalias por la toma e incendio de Sardes.

C) *Batalla de Maratón (490 a. C.)*⁵

Hubo inicialmente una gran falta de unión entre los griegos frente a la invasión persa, porque muchas *poleis* (Esparta y Tebas, principalmente) con-

³ LUIS AGUSTÍN GARCÍA MORENO [1950], *La antigüedad clásica*, t. II de la *Historia Universal* de EUNSA, Pamplona, 1984, pág. 27.

⁴ *Ibidem*, págs. 27 y 28.

⁵ Cfr., para una visión detallada, PETER KRENZ [1954], *The battle of Marathon*, New Haven / London, Yale University Press, 2010; WILLIAM KENDRICK PRITCHETT [1909-2007], *Marathon*, Berkeley, University of California Press, 1960.

sideraban, con cierto egoísmo, que la acción de Persia era contra Atenas y no contra ellos.

La verdad parcial puede esconder la mentira mayor y cegar a quien se arroja en ella: es verdad que la acción de Persia era principalmente contra Atenas, pero su afán de conquista no se limitaba a Atenas, sino que ambicionaba a toda Grecia. Era lo que las *poleis* antagónicas a Atenas se negaban a ver.

En el verano del 491 a. C., Artafernes, comandante de la flota persa, y Datis, jefe del ejército persa, saliendo de la isla de Samos, ocuparon fácilmente las islas Cícladas y siguieron a la subpenínsula Ática buscando tomar Atenas. Atenas pidió ayuda. Esparta y Tebas se excusaron. Solo 10.000 atenienses y 1.000 *hoplitas* platenses al mando de Milcíades *el Joven* salieron al encuentro de los invasores.

La batalla se libró en una pequeña cabeza de playa ubicada a 32 kilómetros al noreste de Atenas. Milcíades *el Joven* [540-489 a. C.] escogió bien el terreno que disminuía grandemente la capacidad operativa de la temible caballería persa. Esta, ante las dificultades del terreno, no entró en combate. Maratón fue un enfrentamiento de infantería dominado por quienes conocían bien el terreno y habían escogido el escenario del enfrentamiento.

El terrible resultado de la batalla habla de la gran victoria ateniense: 6.000 muertos persas contra 192 griegos. Milcíades envió a Filípides como mensajero de la victoria, quien corrió los 42 kilómetros que separaban el sitio de la batalla y Atenas, y al llegar, según la leyenda, solo dijo a la población expectante, ¡*Nike* [Victoria (referencia a la diosa de la victoria)]! Y se desplomó muerto.

D) *Jerjes invade Grecia (486-479 a. C.)*⁶

Jerjes I preparó, entonces, una inmensa invasión a Grecia. HERÓDOTO calcula su ejército en 1.800.000 hombres, provenientes de las distintas naciones del imperio persa. La crítica histórica ha reducido tan exuberante dato a unos 200.000 hombres y a 500 barcos. De todas maneras, tales referencias indican un ejército que, visto en números, resultaba invencible, pues el total de la población del Ática antes de la Guerra del Peloponeso se estimaba en 300.000

⁶ Cfr. ERNST [GOTTLIEB] OBST [1843-1916], *Der Feldzug des Xerxes*, Leipzig, Dieterich, 1913 [reimpresión: Scientia Verlag, Aalen, 1963]; CHARLES HIGNETT [1898-1966], *Xerxes' invasion of Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1963; WILLIAM WOODTHORPE TARN [1869-1957], "The fleet of Xerxes, 486-465 b. C.", *The Journal of Hellenic Studies* [JHS] (Society for the Promotion of Hellenic Studies), London, vol. 28, 1908, págs. 202-233, y *Hellenistic military & naval developments*, Cambridge [UK], Cambridge University Press, 1930; ALBERT TEN EYCK OLMSTEAD [1880-1945], *History of the persian empire. Achaemenid period*, Chicago, University of Chicago Press, 1948; ANDREW ROBERT BURN [1902-1991], *Persia and the greeks. The defence of west 546-478 b. C.*, New York, St. Martin Press, 1963; JOHN FRANCIS LAZENBY [1942?], *The defence of Greece 490-478 b. C.*, Warminster [UK], Aris & Phillips, 1993.

habitantes; y la cifra no debía ser abultadamente diferente a la población que tuviera en el tiempo de las Guerras Médicas.

Jerjes, al frente de su ejército pasó, por un puente de barcas, construido por el ingeniero griego Harpalos, el estrecho del Helesponto entre Abidos y Sestos. La mayor parte de las *poleis* del norte se sometieron, prácticamente sin combatir; otras negociaron un frágil *status* de neutralidad.

Atenas y Esparta buscaron organizar la resistencia. La primera línea defensiva fue fácilmente superada por los persas, al debilitarse las posiciones griegas por la traición de los tesalios.

Jerjes pensó equivocadamente que se trataba de un repliegue en derrota hacia el istmo, cuando en realidad los griegos establecían una segunda línea defensiva en el desfiladero de las Termópilas, al pie del monte Eta.

Según inscripciones encontradas en Troizen, en la Argólida, en 1959, permiten suponer que, antes de la derrota de las Termópilas, Temístocles había decidido evacuar Atenas hacia Salamina y defender el Ática por el mar⁷.

E) Batalla de las Termópilas (480 a. C.)⁸

La flota persa sufrió el impacto de una gran tormenta al sur del cabo Magnesia. Sin embargo, aun sin el apoyo naval, el triunfo de los invasores persas fue total en las Termópilas (julio 480 a. C.). De nuevo la traición, en este caso del malio Hidarnes, afectó a las fuerzas griegas y permitió a Jerjes sorprender por la espalda a los defensores griegos, después de varios días de combate. Todos los defensores de la segunda línea establecida en las Termópilas perecieron en la batalla.

Las alianzas con el invasor persa mientras lucía victorioso continuaron, a medida que, también por la costa, la flota de Jerjes, el Gran Rey, consolidaba las victorias obtenidas en tierra y la flota ateniense, sin presentar batalla, consciente de su inferioridad, huía de Ática y buscaba refugio en Salónica y Egina.

A excepción de los fócidos, que fueron dejados a un lado cuando se atrincheraron en sus montañas, todos los demás griegos no atenienses pactaron con el invasor. Jerjes tomó Atenas y, en venganza por el incendio de Sardes, prendió fuego a todos los templos de la Acrópolis.

⁷ LUIS AGUSTÍN GARCÍA MORENO [1950], *op. cit.*, pág. 36.

⁸ Cfr., para un estudio detallado, PAUL ANTHONY CARTLEDGE [1947], *Termópilas. La batalla que cambió el mundo*, Barcelona, Ariel, 2007. Cfr. también PIETRO VANNICELLI, “Simónide, Erodoto e le Termopile”, en *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* [Istituto di Filologia Classica], Urbino, 2007, vol. 85, págs. 95-104; FERNANDO QUESADA SANZ [1962], *Termópilas, una derrota convertida en victoria* [*La aventura de la historia*, núm. 100], Madrid, Alianza, febrero, 2007.

F) *Batalla de Salamina (480 a. C.)*⁹

Temístocles asumió la defensa naval de Salamina. Era *de facto* el jefe de la flota, pues el contingente ateniense era el más numeroso¹⁰. La superioridad numérica persa no era un factor decisivo si Jerjes decidía librar allí el combate, porque el estrecho era tan angosto que impedía el despliegue y la capacidad operativa de la flota persa.

Las noticias del incendio de Atenas habían producido un impacto depresivo, desmoralizador, en el resto de las fuerzas atenienses, principalmente navales, concentradas en Salamina. Satisfecho, por otra parte, de su aplastante victoria, Jerjes no manifestaba el más mínimo interés en dirigirse hacia un punto complicado como el que servía de base a Temístocles. Este, entonces, hizo uso de un recurso psicológico que, al causar el efecto deseado, varió el rumbo de la guerra y trocó la derrota en victoria. En tal sentido, quitó la protección del estrecho y envió una delación simulada a Jerjes, informándole que los griegos, atemorizados, proyectaban una huida en masa.

Jerjes tomó por buena la información y no contento con los triunfos obtenidos se dispuso a aniquilar definitivamente el poderío naval ateniense. Su ambición excesiva produjo el desastre. En el estrecho reinó la confusión y la muerte y, por ello, la flota persa fue diezmada. Después de su aplastante victoria inicial, la campaña de Jerjes terminó en la humillación y la derrota. Como había arrasado Ática y no tenía capacidad de combate terrestre, después del fracaso de Salamina, volvió al Asia para invernar, ordenando el regreso consigo de lo mejor del ejército persa. Dejó, sin embargo, a Mardonio en la Tesalia, con instrucciones de ejecutar represalias.

G) *Batallas de Platea y Micala (479 a. C.)*¹¹

Mardonio volvió a Atenas y quemó lo que quedaba de la ciudad, incluidas las edificaciones privadas. Luego marchó a Beocia (capital Tebas, *polis* en

⁹ Cfr. PETER GREEN [1924], *Xerxes at Salamis*, New York, Praeger, 1970, y *The year of Salamis 480-479 b. C.*, London, Weindenfeld & Nicholson, 1970; AMIR MEHDI BADI' [1915-1994], *Salamine et Platées*, Lausanne, Payot, 1975; RICHARD BRUCE NELSON, *The battle of Salamis*, London, William Luscombe, 1975; GIULIO GIANNELLI [1898-1980], *Spedizione di Serse da Terme a Salamina. Saggi di cronologia e di storia*, Milano, Vita e Pensiero, 1924; CHESTER STARR [1914-1999], *The influence of sea power on ancient history*, New York, Barnes & Noble, 1988; BARRY S. STRAUSS [1953], *The battle of Salamis. The naval encounter that saved Greece - and western civilisation*, New York, Simon & Schuster, 2004.

¹⁰ Cfr. LUIS AGUSTÍN GARCÍA MORENO [1950], *op. cit.*, pág. 36.

¹¹ Cfr. JOHN FREDERICK CHARLES FULLER [1878-1966], *A military history of western world*, New York, Da Capo Press, 1987; GIULIO GIANNELLI [1898-1980], *Storia greca dalla battaglia di Maratona alla battaglia di Platea*, Firenze, Società Editrice Universitaria, 1949; LUISA PRANDI [1952], *Platea. Momenti e problemi della storia di una polis*, Padova, Edit. Programma, 1988; GEORGE GROTE [1794-1871], *Great battles of the ancient greeks and persians. Marathon, Thermopylae, Artemisium, Salamis, Plataea and Mykale*, New York, W. L. Allison,

actitud colaboracionista con el invasor persa) y se estableció en Platea, a las orillas del río Ásopos, al pie del monte Citerón.

Pausanias marchó contra él, en agosto del 479 a. C., al mando de 100.000 hombres, 40.000 de los cuales eran *hoplitas*. Sin explicación, los persas no impidieron, como podían hacerlo sus defensas, que la batalla fuese un encuentro frontal entre las infanterías, que resultó una rotunda victoria griega-ateniense.

Según la tradición, el gran triunfo terrestre de Platea se vio reforzado al día siguiente con la victoria naval de los griegos, dirigidos por Leotíquides, en Micala, cerca de la costa de Jonia. Los griegos aprovecharon el abandono, por parte de los jonios, de las fuerzas persas; y el desconcierto y falta de dirección de los restos de la flota persa luego de la pérdida del contingente fenicio.

Esas victorias provocaron la caída de los colaboracionistas en Tebas y el fortalecimiento de la Confederación Helénica, encabezada por Atenas, con la adhesión de Samos, Lesbos y Chíos.

Atenas quedó con el control marítimo, siendo mirada con recelo y envidia por Esparta.

La paz entre Grecia y Persia no se produjo, hasta que Pericles logra negociarla, luego de la victoria de Salamina de Chipre (449 a. C). En esta batalla, la flota ateniense derrotó a la flota coaligada de persas, fenicios y cilicios. Es entonces cuando Pericles logra por vía de Calias negociar la paz con la Persia de Artajerjes. Aunque algunos dicen que no hubo un tratado formal de paz, Persia reconoció desde entonces el dominio ateniense del Egeo oriental, comprometiéndose a mantener alejada su presencia de esas costas a una distancia de tres jornadas de marcha tierra adentro.

La importancia de la lucha entre griegos atenienses y persas iba más allá de lo simplemente militar y del control económico de áreas geográficas. “El ideal europeo de libertad —dice CHRISTOPHER DAWSON— vino al mundo en los días decisivos de la guerra con Persia, cuando las naves griegas y asiáticas chocaron en la bahía de Salamis, y cuando los griegos vencedores elevaron tras la batalla de Platea un altar a Zeus, dador de la libertad”¹². Y agrega: “Sin el helenismo, ni la civilización europea, ni incluso nuestra idea del hombre serían siquiera concebibles. La misma civilización griega estaba muy lejos de ser europea, en el sentido geográfico del vocablo; confinada al Mediterráneo oriental, mientras Asia Menor jugaba un gran papel desde los comienzos de su desarrollo, la Europa continental, e incluso partes de la Grecia de tierra firme, quedaban fuera de su zona de influencia. A lo largo de su historia conserva

s.f.; HERÓDOTO [ERODOTO] [484?-420?], *Le storie*, vol. IX, libro IX, *La battaglia di Platea* (edic. a cargo de DAVID ASHERI [1925-2000], comentario actualizado de PIETRO VANNICELLI. Texto crítico de ALDO CORCELLA [1961], trad. de Augusto Fraschetti [1947-2007]), Milano [Fondazione Lorenzo Valla], Mondadori, 2006.

¹² CHRISTOPHER DAWSON [1889-1970], *Los orígenes de Europa*, Madrid, Rialp, 1991, pág. 30.

este carácter intermedio, pues, aunque se extendió hacia el Oeste a Sicilia y la Italia meridional, su principal movimiento de expansión tuvo lugar hacia el Este, en Asia. El helenismo mece su cuna en Jonia y concluye en Alejandría, Bizancio y Antioquía”¹³.

Luego de la Paz de Calias [tratado de paz por 30 años, *circa* del 449 a. C.], la preeminencia de la Liga Ática-Délica dejó paso a un abierto imperialismo de Atenas, cabeza de dicha Liga¹⁴. La *polis* ateniense cobraba tributos y no daba cuenta de su administración. Los tesoros eran transportados a Atenas y en ella se dirimían las controversias judiciales.

Si bien con Pericles hubo una reforma política que llevó el poder de la asamblea popular a su más alto nivel y el esplendor intelectual adornó al poder político de la *polis*, todo el esplendor cultural y económico no hubiese sido posible sin la evidente explotación de los *metecos* (extranjeros, ciudadanos libres procedentes de otras *poleis*) y de los esclavos (que no eran tratados como personas sino como cosas). Incluso, los antiguos aliados no se sentían beneficiados de sus antiguos esfuerzos de lucha junto al nuevo hegemón, Atenas.

La fortificación de Atenas después de las Guerras Persas o Médicas fue uno de los temas que alimentó la tensión prebélica entre Atenas y Esparta. “Esparta consideraba con envidia la reconstrucción de los muros de Atenas, demolidos por los persas; empresa que se llevó a término a pesar de todo gracias a la habilidad de Temístocles”¹⁵.

La arrogancia y ambición de Pausanias (espartano), quien junto con Aristides, después de tomar Chipre habían expulsado a los persas de Bizancio, llevó a los atenienses a negarse a aceptar otro jefe espartano. “Los griegos egeos y asiáticos se consideraron a las órdenes de Atenas. Esparta aceptó la situación y abandonó la acción bélica en el mar”¹⁶. Así se consolidó el imperio de Atenas y su comportamiento imperialista. Esa constitución del imperio ateniense —según JACQUELINE DE ROMILLY— es la idea esencial que se desprende de la obra de TUCÍDIDES¹⁷.

¹³ *Ibidem*, págs. 30 y 31.

¹⁴ Cfr. GEORGE GROTE [1794-1871], *History of Greece. From the earliest period to the close of the generation contemporary with Alexander the Great*, New York, AMS Press, 1971, en el cap. XIV.

¹⁵ ALEXANDER PETRIE [1881-1979], *op. cit.*, pág. 35.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ JACQUELINE [WORMS] DE ROMILLY, [1913-2010], *Thucydide et l'impérialisme athénien*, Paris, Plon, 1947, págs. 67 y ss. Plantea esa tesis en *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, Les Belles Lettres, 1956; y en *La construction de la vérité chez Thucydide*, Paris, Julliard, 1990. Cfr. también sobre el imperialismo, CECIL MAURICE BOWRA [1898-1971], *La Atenas de Pericles* (trad. de [María] Alicia Yllera [Fernández]), Madrid, Alianza (4ª ed.), 1983 [*Periclean Athens*, London, Weidenfeld and Nicholson, 1971, New York, Dial Press, 1971]. Se cita según la edición castellana señalada: cap. 5. *El nuevo imperialismo*, págs. 84-96. Cfr. También, PETER JOHN RHODES [1940], *The athenian empire*, Oxford, Clarendon Press, 1985.

Así, la soberbia de la *polis* vencedora preparó sus futuras derrotas y el irrespeto pragmático a quienes habían enfrentado conjuntamente con ella la agresión persa, fue el fermento de deslealtades futuras. Al finalizar así las Guerras Médicas o Persas, una costosa guerra exterior, comenzó a prepararse una terrible guerra interna, la Gran Guerra del Peloponeso.

2. LA GUERRA DEL PELOPONESO¹⁸

La Guerra del Peloponeso fue, pues, el largo conflicto bélico entre Esparta y su Liga del Peloponeso y Atenas con su imperio marítimo y la Liga Ático-Délica. Es una guerra que se extiende desde el 431 al 404 a. C. De ella ha quedado el testimonio de la obra de TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

Algunos han querido ver esta guerra como la confrontación entre una potencia continental, Esparta, y una *polis* con poder marítimo, Atenas. Otros suelen destacar el carácter predominante civil y civilizador de Atenas en contraste con el carácter castrense de Esparta. La *polis* de Esparta, en efecto, era ya desde el 600 a. C., un campamento militar, mientras que la *polis* de Atenas había alcanzado un esplendor democrático con Pericles. El militarismo espartano tenía por base un sistema comunista primitivo y tuvo como gran legislador a Licurgo, de quien (aunque algunos ponen en duda que haya existido realmente) PLUTARCO deja testimonio.

Más allá de esas explicaciones está la falta de unidad política entre las distintas *poleis* y la desconfianza y el antagonismo entre Atenas y Esparta. Hemos visto cómo en la Guerra de los Persas o Guerras Médicas la traición y el colaboracionismo con el invasor fue conducta frecuente en las distintas

¹⁸ Cfr. GOFFREY ERNEST MAURICE DE STE CROIX [1910-2000], *The origins of Peloponnesian War*, London, Duckworth, 1972; PHILIP DE SOUZA [1964], *The Peloponnesian War, 431-404 b. C.*, New York, Routledge, 2003; JOHN FRANCIS LAZENBY [1942?], *The Peloponnesian War. A military study*, London / New York, Routledge, 2004. Cfr. DONALD KAGAN [1932], *The outbreak of the Peloponnesian War*, *op. cit.* Del mismo autor: *The Archidamian War*, *op. cit.* y *The fall of the athenian empire*, *op. cit.* Como quedó ya indicado, KAGAN ha hecho una síntesis de sus tres volúmenes sobre la Guerra del Peloponeso en un libro publicado en el 2003 (*The Peloponnesian War*, New York, Viking Press, 2003; KAGAN, *The Peloponnesian War. Athens and Sparta in savage conflict*, 431-404 a. C., London, Harper Collins, 2003. Ese trabajo de síntesis de sus aportes precedentes ha encontrado ya versión castellana [*La Guerra del Peloponeso* —trad. de Alejandro Noguera—, Barcelona, Edhasa, 2009]. Con base en sus estudios anteriores, KAGAN ha publicado también otra obra sobre TUCÍDIDES [*Thucydides. The reinvention of History*, New York, Viking Press, 2009)]. Cfr. también sobre la Guerra del Peloponeso, NIGEL THOMAS BAGNALL [1927-2002], *The Peloponnesian War. Athens, Sparta and the struggle for Greece*, New York, Thomas Dunne Books, 2006. Ayuda mucho a la visión de conjunto y a la ubicación de los hechos la obra (ROBERT B. STRASSLER [1937], edit.; *Introduction* por VÍCTOR DAVID HANSON [1953]), *The landmark Thucydides. A comprehensive guide to the Peloponnesian War*, New York, Simon & Schuster, 1998.

poleis, atentas, sobre todo, a su supervivencia individual, y a inclinar su apoyo a quien luciera coyunturalmente ganador a lo largo del conflicto.

La Guerra del Peloponeso fue el enfrentamiento entre los asentamientos dorios (Esparta) y jónicos (Atenas). Esparta estaba en el centro del Peloponeso. Atenas en la subpenínsula Ática.

Los capítulos 69-117 del libro I de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de TUCÍDIDES, se conocen como la *pentecotecia* [en griego antiguo, período de cincuenta años]¹⁹. Allí se relata que al finalizar las Guerras Médicas, mientras los lacedemonios²⁰ volvían a su territorio, los atenienses liberaron de presencia persa (lo que quedaba de ella) el Egeo. Los lacedemonios querían que todo lo que no fuera el Peloponeso quedara sin fortificar, argumentando que los territorios desguarnecidos no podrían ser utilizados militarmente por los persas²¹. Temístocles, sin embargo, convenció a los atenienses para que terminaran de levantar las murallas defensivas. Fue él, también, quien impulsó la culminación del puerto del Pireo, confiando en que el poderío naval llevaría a los atenienses a la formación de un imperio. En su opinión, la defensa de la ciudad no debería estar solo en manos de los hoplitas (“soldados de infantería económicamente capaces de poseer armamento propio”²²).

Esparta vio con aprehensión los intentos de Atenas de continuar con el control del Egeo²³. Consideraba —no sin razón— que dicho control aumentaría el poder y el prestigio de Atenas. Pausanias —partidario del expansionismo ateniense a través del poderío naval— veía la necesidad de la creación y mantenimiento de una flota no solo para el comercio y la expansión, sino también para la propia defensa de la *polis*. Pausanias se convirtió en tirano. Los atenienses, liberados de la tiranía exterior (la persa), aceptaron la tiranía interior. Los jonios aceptaron de buena gana la hegemonía ateniense. Así se formó la Liga o Confederación en la cual las *poleis* integrantes tenían, cada una, asignados montos y condiciones de tributo para el mantenimiento de la misma. Para conservar la cohesión de la Liga o Confederación, los atenienses debieron —lo señala TUCÍDIDES— luchar a menudo contra sus propios aliados²⁴.

Según TUCÍDIDES, había entre los propios atenienses algunos que esperaban la intervención de los espartanos para arrebatarse el poder político a los ciudadanos de la *polis* y detener la construcción de los *muros largos* (las murallas

¹⁹ Cfr. DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ [1940], *La pentecotecia*, Madrid, Akal, 1989.

²⁰ Lacedemonia o Laconia era una parte del Peloponeso cuya ciudad principal era Esparta.

²¹ Cfr. DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ [1940], *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas, durante la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, Crítica [Grijalbo/Mondadori], 1997, págs. 11 y 12.

²² *Ibidem*, pág. 12.

²³ Sobre el poderío naval ateniense, cfr. PETER GREEN [1924], *Armada from Athens*, London, Hodder & Stoughton, 1971.

²⁴ Cfr. DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ [1940], *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas, durante la Guerra del Peloponeso*, *op. cit.*, pág. 12.

defensivas). Luego de las Guerras Médicas, en un proceso con avances y retrocesos, el poder del *dêmos* se había extendido. “El *dêmos* —dice DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ— formado por los *thêtes*, los que no participaban en el ejército hoplítico, consolida su posición y extrae beneficios indirectamente gracias a su participación en la flota, tanto en las acciones militares como en los crecientes intercambios extendidos por el Egeo gracias al control ateniense”. Los sectores pudientes más poderosos, inicialmente desconfiados de la expansión naval, participaron “activamente en la consolidación de la Liga como dominio marítimo que tiende al imperialismo”. Y agrega, describiendo el panorama social: “El hecho de que haya ventajas para toda la población libre y de que los más pobres garanticen así su propia libertad favorece el establecimiento de cierto tipo de concordia, caracterizada por la capacidad redistribuidora de quienes obtienen los mayores beneficios, que se convierten así en benefactores o *evérgetas*”²⁵. Cimón, prototipo del *evérgeta* —rico, que logra el desarrollo de la política aristocrática con apoyo popular—, despliega en los hechos su postura filolaconia que se traduce en respaldo a Esparta para acabar represivamente con la revuelta de los hilotas. El fracaso de Cimón permite, en medio de la crisis del sistema, las reformas democráticas —en lo político y en lo económico— dirigidas por Efiltes y Pericles.

“La nueva situación económica se define, en contrapartida al *evergetismo*, por el hecho de que la redistribución básica se hará a través del Estado, a través de la *mistophonía* o pago de salarios e indemnizaciones a cambio de servicios de tipo diverso, [...] servicio militar en las naves y de la participación en los jurados públicos, potenciados especialmente en las reformas democráticas. La Asamblea cobra, así, una fuerza que se halla sustentada en la real independencia económica de sus miembros, aunque de hecho serviría para fortalecer el protagonismo de Pericles, promotor de las reformas que, para competir con Cimón, según las fuentes, siguió la política económica mencionada”²⁶.

Cuando ya no se usa el *phóros*, tributo de las ciudades aliadas, para la guerra con los persas, se utiliza para el pago de salarios de los funcionarios y la realización de obras públicas. El dinero del *phóros* es *démosion*, dinero público administrado por el *dêmos* reunido en Asamblea. Así, el *phóros*, de contribución inicial para la defensa común, se transformó en apoyo de las ciudades aliadas a las obras públicas de Atenas²⁷.

Algunos consideran que la causa de la superioridad de Atenas fue su desarrollo, no la guerra. Una pregunta surge de inmediato, ante tal opinión: ¿Podría haber acometido y logrado su desarrollo sin su desempeño bélico pro-

²⁵ *Ibidem*, pág. 13.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, pág. 14.

tagónico en las Guerras Médicas o Persas? Lo cierto es que, a pesar de todo, la tensión entre los partidarios de una política oligárquica (veían la colaboración con el *dêmos* como un riesgo para sus privilegios) y los seguidores de la política democrática, que tuvo su máximo esplendor con Pericles, fue algo prolongado en el tiempo.

Según DOMINGO PLÁCIDO SUÁREZ, remitiéndose a la opinión de TUCÍDIDES, el régimen político ateniense en el tiempo de Pericles “aunque de nombre era una democracia, se había convertido de hecho en el gobierno del primer varón de la ciudad”. Y agrega: “TUCÍDIDES, al escribir su obra, ya sabía que, más tarde, las posibilidades de mantener ese equilibrio [entre *dêmos* y condición personal de Pericles] había desaparecido”²⁸. Resalta que el personalismo de Pericles fue siempre coexistente con la democracia. “El político por definición —dice— en los momentos previos a la Guerra del Peloponeso [...] era Pericles, que se había convertido así en medida y *noûs*, instrumento por el que se forja la idea de una democracia donde domina un hombre, pero lo hace de modo que el *dêmos* actúa libremente (TUCÍDIDES, II.65)”²⁹.

Como los lacedemonios, aunque dialogan, son partidarios de resolver los litigios por la vía conflictiva de la guerra (*pólemos*), no mediante el discurso (*lógos*, uso de la retórica). Pericles señala que antes que ceder por miedo hay que actuar para vencer el miedo. Desde la *epimachía* en Corcira, Pericles deja claro que si no busca la guerra por principio, tampoco la rehúye³⁰. Pericles señala que la pobreza (*penía*) impediría a los peloponesos un conflicto de larga duración³¹.

La visión ateniense (el ideal de convertirse en isleños que figura en la *Constitución de Atenas*, atribuida a JENOFONTE, II, 14), lleva a valorar la capacidad del *dêmos* prescindiendo del *autourgoí*, campesino que trabaja su tierra para mantenerse, en la toma de las decisiones políticas por la Asamblea. Para DOMINGO PLÁCIDO eso resulta “uno de los aspectos más negativos de la democracia [ateniense]”³².

La persona (*sómata*) que no tenía suficiente riqueza (*chrémata*) trabajaba por un salario (*misthos*). Los tribunales (*dikastéria*) impartían justicia (*diké*) señalando en sus decisiones lo justo (*dikaion*). Para el hombre noble (*anèr agathós*) que pretendía ejercer un papel en el marco de lo público (*demósia*), sus recursos (*chrématon*) eran, junto con la experiencia (*empeiria*), un sólido punto de apoyo, que, sin embargo, resultaba inútil frente a la indecisión (*malakía*), que era vista como un grave defecto.

²⁸ *Ibidem*, pág. 15.

²⁹ *Ibidem*, pág. 16.

³⁰ *Ibidem*, pág. 20.

³¹ *Ibidem*, págs. 20 y 21.

³² *Ibidem*, pág. 21.

A) *La primera fase (Guerra Arquidámica, 431-421 a. C.)*

La primera fase va de la invasión del Ática por el rey de Esparta, Arquidamo, el 431 a. C., a la paz que Nicias logra, en nombre de Atenas, con Esparta, acordándose un tratado de defensa mutua por medio siglo, en el 421 a. C.

El plan de los espartanos era arrasar con las cosechas del Ática para forzar a los atenienses al combate frontal. La estrategia ateniense de Pericles era, por el contrario, rehuir el combate terrestre, protegiendo la población en recintos amurallados, y conservar el dominio real de la situación por su poderío naval.

Luego de la invasión de los espartanos, los atenienses depusieron a Pericles y luego lo repusieron en su cargo. Atenas estaba assolada por la peste desde el verano del 430 a. C. Pericles muere víctima de ella en el 429. Los atenienses nombran sucesor suyo al demagogo Cleón.

Atenas logra el bloqueo naval del Peloponeso, con lo cual privaba a Esparta del trigo proveniente de la península itálica y de Sicilia. El general espartano Brásidas no logra tomar el Pireo. Comienza entonces una cadena sin fin de adhesiones y distanciamientos de las ciudades-Estado respecto a las partes combatientes. (Atenas rinde Potidea y se atrae a Tracia; Mitilene se separa de Atenas, pero es sometida por un bloqueo y castigada con una dura represalia. Esto ocurre en el 427 a. C. Atenas hace fracasar una revolución oligárquica en Corcira).

Demóstenes bloquea el Peloponeso en el 425 a. C., y logra la rendición de los espartanos de la isla de Esfacteria. Nicias completa el bloqueo y toma la isla de Citera. Cleón rechaza entonces una proposición de paz de Esparta.

Rechazada por Atenas la paz, Brásidas recorre triunfalmente con armas espartanas toda Grecia y se apodera de la colonia ateniense de Anfípolis. Ante el auge militar espartano todas las *poleis* calcídicas desertan del bando de Atenas y se pasan a Esparta. Los espartanos logran apoderarse también de las ricas minas de oro del Pangeo.

Logra firmarse una paz por un año, en el 324 a. C. Concluida la tregua ambas partes traban un terrible combate en Anfípolis. Allí, en una jornada a fin de cuentas favorable a Esparta, mueren tanto el jefe espartano Brásidas como el jefe ateniense Cleón. Nicias, sucesor en Atenas de Cleón, firma finalmente la paz con Esparta por cincuenta años, en el 421 a. C.³³.

B) *La segunda fase (421-404 a. C.)*

El tratado de paz produjo mucho descontento. El belicismo tuvo amplio eco en todas partes. Sobre todo en Atenas. El afán de acabar con el militarismo de Esparta, se vio uncido, a los ojos de los demás griegos, al afán de imponer

³³ Cfr. RONALD P. LEGON [1941], "The Peace of Nicias", *Journal of Peace Research* [Peace research Institute], Oslo, vol. 6, núm. 4, 1969, págs. 323-334.

su propio militarismo. Luego de la Guerra de los Persas, el resentimiento o la envidia frente a los atenienses, así como el temor a las consecuencias prácticas de su hegemonía en lo político y económico, impulsaron una dinámica de no compromisos o de traiciones hacia Atenas, por parte de numerosas *poleis*, que, sumado a los errores estratégicos y tácticos de sus conductores militares, dieron a Esparta en la prolongada y agotadora guerra una victoria total.

Alcibíades, sobrino de Pericles y destacada figura del bando radical belicista, fue designado jefe militar de los atenienses en el 420 a. C. Logró minar la antigua Liga del Peloponeso, atrayendo hacia Atenas el respaldo de Argos, Elis y Mantinea.

La derrota de Argos por Esparta en el 418 a. C., facilitó la reconstrucción de la Liga del Peloponeso, entrando Argos y Acaya a formar parte de ella.

Alcibíades dominó y esclavizó la neutral isla de Melos el 417 a. C. Al año siguiente, 416 a. C., Argos abandonó a Esparta y se unió a Atenas.

En el 415 a. C., Alcibíades organizó una expedición contra Siracusa. Llamado para ser juzgado (por el escándalo de la mutilación de los Hermes) antes de llegar a su destino, dejó la flota al mando de Nicias y emprendió el regreso. Temeroso del juicio que le espera, Alcibíades se refugió en Esparta. Nicias finalmente fue derrotado el 413 a. C. y la flota de Atenas cayó en manos de los siracusanos quienes mataron a los jefes (Nicias y Demóstenes) y redujeron a esclavitud a los guerreros atenienses.

Alcibíades, traicionando a los atenienses, se convirtió, entonces, en consejero militar de Esparta. Siguiendo sus indicaciones los espartanos lograron tomar Decelea, posición fortificada del Ática.

Con el resentimiento contra Atenas luego de las Guerras Médicas, el imperio persa no ocultaba su simpatía por Esparta en la Guerra del Peloponeso. Pasó, a estas alturas del conflicto, de un apoyo simplemente económico a involucrarse directamente, atacando las ciudades atenienses del Asia Menor. Ante esa ofensiva inesperada, las defecciones respecto a Atenas no se hicieron esperar: Mitilene, Quíos, Mileto, Abdera, Eubea y Tasos rompieron con Atenas.

Viendo el rumbo de los acontecimientos, una conspiración oligárquica tomó el poder en Atenas en el 411 a. C. Ante tal hecho, Alcibíades se separó de Esparta y se reintegró a las fuerzas de Atenas. En el 410 a. C., derrotó, al mando de la flota ateniense, a los espartanos en la batalla de Cízico. Se le permitió, entonces, regresar a Atenas. Ese mismo año fue sustituido el gobierno oligárquico por uno moderado en Atenas y Alcibíades resultó designado, a pesar de sus vaivenes personales, estratega de Atenas por dos años.

La parte final de la guerra está unida a la figura de Lisandro, designado jefe de la flota [navarca] de Esparta con el apoyo total de Persia. Lisandro derrotó a Alcibíades en Notion en el 406 a. C. A raíz de esa derrota Alcibíades huyó a Tracia.

Atenas logró reorganizar su flota ese mismo año y derrotar a la armada espartana, comandada por Calicrátidas, en la batalla de Arginusas. Fue una gran victoria ateniense. Esparta propuso formalmente la paz y Atenas, ensoberbecida con la victoria, rechazó la oferta.

En el 405 a. C., Esparta elige *navarca* (jefe de la escuadra) a Araco, quien estaría bajo la dirección de Lisandro. Araco derrotó a la flota ateniense en Egospótamos. Fue una dura derrota para Atenas que perdió en ese encuentro 160 naves.

Lisandro se propuso acabar con el poder de Atenas. Esta, llena de refugiados y con sus suministros de alimentos cortados por los espartanos, se vio obligada a negociar. Así, envió a Teramenes a tratar la rendición. Las condiciones fueron humillantes: Atenas debió derribar sus muros, entregar a Esparta toda su flota menos doce naves, autorizar el regreso de los desterrados y entrar en la Liga del Peloponeso. Lisandro, triunfante, entró con la flota de Esparta en el Pireo en abril del 404 a. C.

Después de la derrota, los oligarcas consiguieron el poder en la destrozada Atenas con el apoyo de Lisandro, jefe victorioso militar de Esparta. Su régimen, con respaldo espartano, se caracterizó por el terror. Al poco tiempo, con el liderazgo de Trasibulo, se logró restablecer la constitución democrática. Atenas se fue rehaciendo poco a poco. El espartano Antálcidas negoció la Paz del Rey en el 386 a. C., donde se delimitaban, según sus intereses, las áreas geográficas de influencia de persas y atenienses. Pero la historia de Atenas estaba unida a su imperio marítimo. Así, procuró la nueva formación de su flota. En el 376 a. C., los espartanos fueron expulsados de Tebas y su poderío naval quedó aniquilado en Naxos. Atenas estructuró la Segunda Liga Marítima. Así, figuró, de nuevo, a la cabeza de la Confederación e impuso a los miembros un tributo federal compensado con el escrupuloso respeto de las autonomías locales.

Sin embargo, las secuelas de la Guerra del Peloponeso fueron tales que, en realidad, Atenas nunca pudo reconstruir su imperio. Centró su esfuerzo en la reconstrucción de la ciudad y en la formación de su flota marítima. Por eso, antes de la abierta supremacía de Macedonia, con el imperio de Filipo, se habla históricamente de un breve período de supremacía de Tebas. La victoria de los tebanos, conducidos por Epaminondas, sobre los espartanos, convierte a Tebas en una potencia. Su breve hegemonía irradia un movimiento democrático que lleva la sublevación democrática contra los regímenes oligárquicos a numerosas ciudades-Estado. Tebas se vio frenada por una coalición de muy variados componentes: desde la monarquía Macedonia, hasta la amalgama de las fuerzas de la oligarquía imperante en Arcadia junto a las fuerzas coaligadas de Esparta y Atenas. Las penurias económicas y la dispersión política provocaron estallidos sociales y políticos y prepararon el sometimiento histórico de Grecia al imperio de Macedonia.

CAPÍTULO III

LOS GRANDES AUTORES DE LA TRAGEDIA

El mito y la tragedia aparecen en la Grecia antigua como un fenómeno simultáneamente social y estético¹. Dada la relación de ideas que pueden encontrarse entre los grandes autores de la tragedia griega —singularmente entre ESQUILO, SÓFOCLES y EURÍPIDES— y TUCÍDIDES, se deja, a continuación, una breve nota referencial de ellos, para ayudar al lector en su seguimiento, comprensión y crítica de TUCÍDIDES.

1. ESQUILO²

A) *Vida*

ESQUILO nace en Eulis en el 525 a. C., *ca.*-456 a. C. [*circa (ca.)*: alrededor, aproximadamente]. Su padre, Euforión, fue un noble propietario. Su existencia corre paralela al período de mayor esplendor histórico-político de Atenas. Fue combatiente en Maratón y Salamina. En Maratón pereció en combate su hermano Cinegiro. Fue ESQUILO, por tanto, integrante de la gloriosa generación de los *Maratonomachai*, paradigma de acendradas convicciones religiosas, rectitud moral y profundo patriotismo.

Para ESQUILO y los integrantes de su generación, la victoria de Atenas sobre los persas en las Guerras Médicas era patente manifestación de la acción de los dioses en favor de la causa justa de los atenienses. Tenía el legítimo orgullo de haber luchado por la *polis*. Consideró su más alto timbre de gloria el haber combatido en Salamina y quiso que tal hecho constase en su epitafio.

En la madurez, se trasladó a Sicilia, a la corte de Hierón de Siracusa. Volvió luego a Atenas. Ya en el epílogo de su vida volvió a Sicilia, falleciendo en Gela, en el 456 a. C., *ca.*

Solo se conservan siete piezas íntegras de su extensa producción que, según algún catálogo, llegó a 73 títulos y según otro a 90.

¹ Cfr. JEAN-PIERRE VERNANT [1914-2007] y PIERRE VIDAL-NAQUET [1930-2006], *Mythe et tragédie en Grèce Ancienne*, París, Maspero, 1972; UMBERTO ALBINI [1923-2011], *Nel nome di Dioniso, vita teatrale nell'Atene classica*, Milano, Garzanti, 1991.

² Cfr. PEDRO E. BADILLO, *El teatro Griego. Estudio sobre la tragedia, la comedia y la estructura dramática de las obras incluidas*, San Juan [PR], ed. de la Universidad de Puerto Rico, 2004, págs. 27 y ss.

ESQUILO ha sido visto como el creador de la tragedia³. En él aparece la unión indisoluble entre el acontecer humano y lo divino como un elemento básico de la tragedia.

LESKY señala una idea básica en la creación literaria de ESQUILO: “La existencia del hombre se halla, de parte de los dioses, amenazada constantemente por medio de aquella tentación a la *hybris*, a la soberbia, a la arrogancia, que en forma de obcecación de *Ate*, sobreviene al ser humano”. Y agrega: “La ardiente voluntad del hombre tropieza con un orden grande, basado en lo divino, que le señala sus límites y hace que su caída sea significativamente un testimonio de dicho orden”⁴.

En ESQUILO, trágicamente, aparece también la enseñanza y la reparación mediante el dolor. “Aprender por medio del sufrimiento [...] Obrando, cae el hombre en la culpa, toda culpa encuentra su expiación en el sufrimiento, pero el sufrimiento lleva al hombre a la comprensión y la comprensión al conocimiento. Este es el camino de lo divino a través del mundo, tal como ESQUILO lo ha visto”⁵.

B) *Los persas y el ciclo tebano*

La obra más antigua que se conserva de él es *Los persas* (ca. 472 a. C.)⁶, centrada en el tema de las Guerras Médicas. En ella no están presentes los elementos mitológicos que se observan en las demás.

La trilogía del ciclo tebano (*Layo*, *Edipo* y *Los siete contra Tebas*)⁷ se ubica en el 467 a. C. Presenta un orden cronológico. Layo desobedece el mandato de Apolo de no tener descendencia. Edipo, con su historia trágica y su maldición contra sus hijos. De la trilogía solo se conserva *Los siete contra Tebas*. Presenta a Tebas sitiada por Polinice y defendida por Eteocles. En cada puerta de Tebas coloca, frente a frente, uno de los jefes atacantes y un defensor tebano. En la séptima puerta está Polinice. Frente a él, decide acudir (contra la petición disuasiva del coro) Eteocles. El enfrentamiento entre ambos hermanos es el cumplimiento trágico de la descendencia maldita de Layo.

C) *Las Danaides*

Luego (ca. 467 y 458 a. C.) está la trilogía de *Las Danaides*. La primera pieza de ella, *Las Suplicantes*⁸, relata la llegada de Dánao con sus hijas a Argos.

³ [GEORGE] GILBERT [AIMÉ] MURRAY [1866-1957], *Aeschylus, the creator of tragedy*, London, Oxford at Clarendon Press, 1968 (reimpresión de la 1ª ed. de 1940). Existe edición castellana: GILBERT MURRAY [1866-1957], *Esquilo, el creador de la tragedia*, Buenos Aires / México, Espasa-Calpe Argentina, 1943.

⁴ ALBIN LESKY [1896-1981], *La tragedia griega* (trad. de Juan Godó Costa [1940]), Barcelona, Labor, 1966, pág. 85.

⁵ *Ibidem*, pág. 98.

⁶ Cfr. PEDRO E. BADILLO, *op. cit.*, pág. 31.

⁷ *Ibidem*, pág. 32.

⁸ *Ibidem*, pág. 33.

Las muchachas huyen de sus primos, los hijos de Egipto, que buscan casarse con ellas. El rey de Argos, Pelasgo, consulta al pueblo sobre si debe entregar a las suplicantes o librar una guerra con Egipto. La voluntad popular decide la defensa de las jóvenes. En la obra se contraponen la actitud de las suplicantes, mujeres de elevada condición, al coro de las criadas, que proclaman que el destino de la mujer es unirse al varón y dar culto a Afrodita. La segunda pieza, *Los Egipcios*, relata las bodas de las hijas de Dánao con sus primos y la muerte de los esposos por sus mujeres (a excepción de Linceo, a quien Hipermestra deja con vida pues desea ser madre). La tercera pieza, *Las Danaides*, contiene el castigo de las esposas asesinas y el restablecimiento del orden debido a Eros, presentado como fuerza cósmica que mantiene en el ser al universo.

D) *La Orestía*⁹

La Orestía (458 a. C.) está compuesta del *Agamenón*, *Las Coéforas* y *Las Euménides*. *Agamenón* se considera la obra maestra de ESQUILO. Se espera al rey ausente en Troya. Lo esperan en el palacio la traición y el crimen. Casandra predice, contemplándolo, el asesinato ejecutado por Clitemestra. En *Las Coéforas*, se ve la continuidad de la trilogía. Comienza con una larga introducción que muestra a Orestes y Electra frente a la tumba de su padre. Orestes, habiendo asesinado por engaño a Egisto y su amante, se justifica de su acción por el mandato de Apolo. Sin embargo, ante el acoso de las Erinias, se da a la fuga. En *Las Euménides*, las Erinias (que aparecen, inicialmente, durmiendo junto a Orestes en Delfos) son expulsadas por Apolo de su templo. Orestes es juzgado en el Areópago de Atenas. Resulta absuelto por el voto de Atenea. Las Erinias, opuestas al derramamiento de la sangre materna, reciben trato de diosas benevolentes.

E) *Prometeo encadenado*¹⁰

El *Prometeo encadenado* merece, aquí, un comentario especial. Formaba una trilogía con *Prometeo liberado* y *Prometeo portador del fuego*, que no han llegado hasta nosotros.

Prometeo es el titán que, en medio de sus sufrimientos, refleja la rebeldía y la arrogancia. Sometido al castigo de Zeus por haber robado el fuego de los dioses, se niega rotundamente a revelar su secreto, quedando aplastado, en el cataclismo final, por la roca a la cual había sido atado por Hefesto, quien cumplía órdenes de Zeus, figura suprema entre los dioses.

Como el protagonista (Prometeo) está inmóvil (atado a la roca), la acción, en la obra, es sustituida por los diálogos de este con el coro (las Oceánides o ninfas del mar, hijas de Océano y Tetis).

⁹ *Ibidem*, págs. 36 y ss.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 41.

“El concepto de lo trágico —dice WERNER JAEGER— aparece solo después de la fijación de la tragedia como género”¹¹. ESQUILO busca mediante la representación de sus tragedias el efecto religioso de la experiencia del destino humano. ESQUILO y sus sucesores convirtieron la tragedia mítica en una representación de la vida cotidiana. Así, el Zeus de *Prometeo encadenado* es la figura del tirano tal como se le veía en esa época. Prometeo, por su parte, es, a la vez, el político y el sofista¹². ESQUILO muestra, con una fuerza hasta entonces desconocida, la imagen demoníaca de la *até*, como pasión cegadora. En el *Prometeo* está la tragedia del genio, que labra voluntariamente su tormento ayudando a los demás. “El *Prometeo* pertenece, pues, a un tipo completamente distinto de la mayoría de los dramas que se han conservado. Sin embargo, su tragedia no es personal en el sentido de lo individual; es simplemente la tragedia de la creación espiritual”¹³. Allí el dolor es el símbolo universal de lo humano. El héroe, quien ha robado el fuego, propiedad de los dioses, es exaltado en su sufrimiento como liberador. El coro de las Océánides se admira de su acción, aunque no esté de acuerdo con ella. La seguridad del espíritu va unida a la constancia. De alguna manera, Prometeo, separado de sus hermanos los titanes, proclama la supremacía del talento espiritual sobre la fuerza bruta. ESQUILO, en el *Prometeo*, ve un hombre y no la *polis* como el portador y la clave del destino. Ello suponía un cambio no menor. Esto lo vio acertadamente FRIEDRICH NIETZSCHE en su obra de juventud *El nacimiento de la tragedia*. Entonces cambió la función del coro. En el *Prometeo* el coro encarna, con miedo y compasión, la acción de la tragedia. Se identifica de tal modo con el héroe que, al final, se lanza al abismo; “se purifica en aquel canto coral en que se eleva del sentimiento a la reflexión, del afecto trágico al conocimiento trágico”¹⁴. Solo por la vía del dolor —enseña el coro— se llega al más alto conocimiento.

Zeus tiene un poder creciente y un gobierno cruel. Por orden de Zeus, Prometeo es encadenado a una peña por Hefesto, ayudado por sus esbirros Cratos y Bías. Prometeo, quien era un titán, había respaldado a Zeus cuando este había derrotado a los titanes y había subido al trono. Prometeo había robado el fuego sagrado y había salvado así a la especie humana que Zeus quería destruir. Zeus, encolerizado, condena a Prometeo a un castigo que excede toda medida. El coro de las Océánides emerge para acompañar a Prometeo en sus reflexiones y sentimientos. El coro lo hace con recitaciones y cantos. Océano aparece en diálogo con Prometeo. Océano recomienda paciencia y resignación. Ha sido víctima del rey de los dioses: habiendo despertado amor en Zeus, se vio víctima de los celos de Hera, y, por ello, está condenada a vagar por el

¹¹ WERNER JAEGER [1888-1961], *Paideia: los ideales de la cultura griega* (trad. de Joaquín Xirau [1895-1946]), México, FCE, 1962, pág. 234.

¹² *Ibidem*, pág. 235.

¹³ *Ibidem*, págs. 243 y 244.

¹⁴ *Ibidem*, págs. 246 y 247.

mundo. También aparece Hermes, quien como mensajero de Zeus, intenta sonsacar a Prometeo su secreto (que de su unión con Tetis nacerá el hijo más poderoso que podrá derribar a Zeus, así como Zeus derribó a su predecesor). Prometeo guarda silencio y prefiere ser precipitado al mar junto con el coro de las Océánides, cuando el rayo de Zeus vuela en pedazos la montaña rocosa en la cual está encadenado.

“Prometeo, como hijo de Temis, a la que en otro tiempo pertenecía el oráculo de Delfos, posee una profunda clarividencia de los sucesos del mundo. Por encima de todo se encuentra Ananké, la Necesidad, cuya dirección corre a cargo de las tres Moiras o Parcas y de las Erineas que nunca olvidan”¹⁵. En ESQUILO, desde sus inicios hasta la *Orestíada*, Zeus se identifica con el derecho y el sentido del mundo, es el Destino (así se ve en el final de la *Orestíada*)¹⁶. “En Prometeo, en cambio, Zeus es el tirano, de poder reciente, que castiga inexorablemente un delito, porque tal es sin duda el robo del fuego en el orden cósmico, y que se ha olvidado de la anterior ayuda. Su trono no está establecido para siempre, el Destino puede derribarle, porque encima de él se encuentran las Moiras”¹⁷.

LESKY recuerda que si el *Prometeo* es de ESQUILO, formaba parte de una trilogía. “No formaba parte de ella —dice— *Prometheus Pyrkaeus*, el cual, como drama satírico, cerraba aquella trilogía de la cual poseemos *Los Persas*. Pero con seguridad sabemos algo del *Prometheus Lyomenos*, el cual fue el autor de la liberación del sufriente y de su reconciliación con Zeus. El *Prometeo* que se nos ha conservado alude a esta liberación y reconciliación y también al papel de Zeus, el cual bate al águila que devoraba el hígado de Prometeo, y esto es uno de los argumentos de mayor peso para la autenticidad de la pieza. Viaja al occidente de Heracles, en búsqueda de las manzanas del jardín de las Hespérides, y el coro lo formaban los titanes a los que Zeus soltó del Tártaro. La posición de un tercer drama, el de *Prometheus Pyrphoros*, sigue siendo problemática”¹⁸.

LESKY destaca que “en ninguna parte de la obra de ESQUILO vemos siquiera indicios de un concepto del mundo absolutamente trágico que considerase como inevitable el trágico final del cosmos y como un final absurdo de todos los padecimientos de esta vida”. Y añade: “Más bien la creación literaria de ESQUILO representa el polo opuesto a una tragedia secularizada y relativizada en la forma que hemos indicado. En su última cima, en la *Orestíada*, se revela esta creación literaria como una teodicea nacida de la profundidad del pensamiento religioso. La tragedia esquílea presupone la fe en un orden sagrado y justo del mundo y sin este orden resulta inconcebible. El hombre recorre su camino

¹⁵ ALBIN LESKY [1896-1981], *op. cit.*, pág. 110.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 111.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.

arduo y con frecuencia bastante cruel a través de la culpa y el dolor, pero es el camino que el dios determina para hacer que desemboque en el conocimiento de su ley. De la voluntad de Dios proceden todas las cosas:

*”Todo es llano para los dioses.
Sentada la mente divina en la cumbre del cielo,
ejecuta desde allí todos sus designios
sin moverse de su trono de gloria
(Las Suplicantes, 100).*

”Dios contiene en sí mismo el sentido del mundo y en su conocimiento se halla encerrada toda sabiduría:

*”Mas quien de corazón celebre a Zeus
con jubiloso himno de triunfo,
llegará al colmo de la sabia prudencia
(Agamenón, 174)”¹⁹.*

2. SÓFOCLES²⁰

A) Vida

Nació cerca de Atenas, en Colona, en el 497 o 495 a. C., y murió en Atenas el 406 o 405 a. C. Hijo de un rico industrial, posiblemente naviero. Fue un poeta trágico dotado de altas cualidades morales e intelectuales. Su lectura favorita parece haber sido la épica de HOMERO. Logra gran fama antes de llegar a los 30 años al derrotar en un concurso de tragedia a ESQUILO, ya sexagenario. Si con *Triptólemo* llega a la fama, su triunfo avasallante lo obtiene con *Antígona*, representada por primera vez en el 440 a. C. Con *Antígona* pasa a ser considerado el primer poeta griego de su tiempo.

Aunque no parecía muy dotado de grandes virtudes políticas o militares, Pericles lo designa estratega de los atenienses cuando se produce la rebelión de la aristocracia de Samos contra Atenas. Fue también encargado de la recepción del impuesto especial de la *polis* de Atenas para la lucha contra los bárbaros. Sobre su tumba se colocó el siguiente epitafio, atribuido a Simmias, uno de sus discípulos: “Trepá apaciblemente, ¡oh hiedra!, sobre la tumba de Sófocles. Cúbrela en silencio con tus verdes ramas. ¡Que por doquier se vea abrirse la tierna rosa! ¡Que la viña cargada de racimos rodee con sus tenues pámpanos el mausoleo erigido para honrar la ciencia y la sabiduría del poeta amado de las Gracias y de las Musas!”.

¹⁹ *Ibidem*, págs. 115 y 116. La versión castellana de las citas de *Las suplicantes* y de *Agamenón* es de FERNANDO SEGUNDO BRIEVA Y SALVATIERRA [1845-1906].

²⁰ Cfr. CECIL MAURICE BOWRA [1898-1971], *Sophoclean tragedy*, Oxford, Clarendon Press, 1944. Cfr. PEDRO E. BADILLO, *op. cit.*, págs. 265 y ss.

“En SÓFOCLES —afirma WERNER JAEGER— todo se desarrolla sin violencia, en sus proporciones naturales. La verdadera monumentalidad es siempre simple y natural. Su secreto reside en el abandono de lo esencial y fortuito de la apariencia, de tal modo que irradie con perfecta claridad la ley íntima oculta a la mirada ordinaria. Los hombres de SÓFOCLES carecen de aquella solidez pétreas, que arranca de la tierra, de las figuras de ESQUILO, que a su lado aparecen inmóviles y aún rígidos. Pero su movilidad no carece de peso como la de algunas figuras de EURÍPIDES, que es duro denominar «figuras», incapaces de condensarse más allá de las dos dimensiones del teatro, indumentaria y declamación, en una verdadera existencia corporal. Entre su predecesor [ESQUILO] y su sucesor [EURÍPIDES] es SÓFOCLES el creador innato de caracteres. Como sin esfuerzo, se rodea del tropel de sus imágenes o aún podríamos decir que le rodean. Pues nada más ajeno a un verdadero carácter que la arbitrariedad de una fantasía caprichosa. Nacen todos de una necesidad que no es ni la generalidad vacía del tipo ni la simple determinación del carácter individual, sino lo esencial mismo, opuesto a lo que carece de esencia”²¹.

El motivo de culpa en la tragedia de SÓFOCLES es totalmente diferente al que se encuentra en la tragedia de ESQUILO. “Cuando se representó *Antígona* —afirma LESKY—, se estaba ya actualizando aquel movimiento que en todos los aspectos de la vida colocaba el hacha junto a las raíces del *nomos*”²².

“En esa época cantó SÓFOCLES el canto acerca de la siniestra facultad del hombre para ensanchar más y más las fronteras de su dominio dentro del reino de la naturaleza y llevar los signos de su soberanía hasta los confines del mundo. Este afán de conquista despierta en él asombro y miedo al mismo tiempo. La última estrofa del canto es una clara recusación de aquellos sofistas que exigían someter a lo limitado de su crítica la fe en los dioses y en las normas por ellos establecidas. Esta última estrofa constituye una de las más grandes declaraciones que jamás se hayan proferido bajo el signo de lo absoluto contra la relativización de todos los valores. ¿Hace falta decir todavía que estos versos, a través del ateniense del siglo V, alcanzan también al hombre como tal? Dejemos que hable el poeta mismo:

*”Muchas cosas hay admirables,
pero ninguna es más admirable que el hombre.
Él es quien al otro lado del espumante mar
se traslada llevado del impetuoso viento
a través de las olas que braman en derredor,
y a la más excelsa de las diosas, a la Tierra,
incorrupible e incansable, esquilma con el arado,
que dando vueltas sobre ella año tras año,
la revuelve con ayuda de la raza caballar.*

²¹ WERNER JAEGER [1888-1961], *op. cit.*, pág. 251.

²² ALBIN LESKY [1896-1981], *op. cit.*, pág. 124.

*Y de la raza ligera de las aves, tendiendo redes se apodera,
y también de las bestias salvajes y de los peces del mar,
con cuerdas tejidas, la habilidad del hombre.
Domeña con su ingenio a la fiera salvaje que en el monte vive,
y al crinado caballo y al indómito toro montaraz,
les hace amar el yugo al que sujetan su cerviz.
Y en el arte de la palabra y en el pensamiento sutil como el viento,
y en las asambleas que dan leyes a la ciudad se amaestró,
y también en evitar las molestias de la lluvia
y de la intemperie y del inhabitable invierno.
Teniendo recursos para todo, no queda sin ellos ante lo que ha de venir.
Solamente contra la muerte no encuentra remedio,
pero sabe precaverse de las molestas enfermedades, procurando evitarlas.
Y poseyendo la industriosa habilidad del arte
más de lo que podría esperarse,
procede unas veces bien o se arrastra cabía el mal,
conculcando las leyes de la patria y el sagrado juramento de los dioses.
Quien ocupando un elevado cargo en la ciudad, se habitúa al mal por
osadía,
es indigno de vivir en ella:
que nunca sea mi huésped, y menos amigo mío,
el que tales cosas haga”²³.*

Contraposición en *Antígona* entre Creón y Antígona. Antígona declara la razón de su lucha y de su sufrimiento: “Para las grandes leyes no escritas de los dioses — dice LESKY — es por lo que lucha y sufre, ante las cuales es un oprobio toda disposición legal que las conculque. De nuevo surge en estas palabras un gran conocimiento de validez intemporal, y de nuevo no se precisa decir más para que todos sintamos cómo esta protesta contra el omnipotente Estado que quiere erigirse en poder absoluto incluso frente a la norma ética parece formulada directamente para nuestra propia época: «Creo que no era Zeus quien me las había promulgado, ni tampoco Justicia, la compañera de los dioses infernales, ha impuesto esas leyes a los hombres, ni creí yo que tus decretos tuviesen fuerza para borrar e invalidar las leyes divinas, de manera que un mortal pudiera quebrantarlas. Pues no son de hoy ni de ayer, sino que siempre han estado en vigor y nadie sabe cuándo aparecieron. Por esto no debía yo, por temor al castigo de ningún hombre, violarlas para exponerme a sufrir el castigo de los dioses»²⁴.

En *Las Tarquinias* la catástrofe no brota del amor vehemente, sino de la desarmonía entre la voluntad del hombre y el destino como potencia divina

²³ *Ibidem*, págs. 130 y 131. La versión castellana es de JOSÉ ALEMANY Y BOLUFER [1866-1934].

²⁴ *Ibidem*, págs. 131 y 132, *idem*.

imprevisible. El destino es así, un elemento imponderable pero de infalible cumplimiento²⁵. En *Edipo Rey* hace alarde maestro del contraste²⁶.

“Luchar contra el destino —dice LESKY— es el mandato de la existencia humana, que no se rinde. El mundo de los que se resignan, de los que eluden la decidida elección constituye el fondo ante el cual se encuentra el héroe trágico que opone su voluntad inquebrantable a la prepotencia del todo, e incluso en la muerte conserva íntegra la dignidad de la grandeza humana”²⁷. Y agrega: “ESQUILO nos presenta al ser humano completamente entrelazado en el orden divino del mundo, que en él se cumple por medio de la expresión de obrar y sufrir, de sufrir y aprender. En ESQUILO es el hombre mismo en el que este orden no solo está representado, sino que queda justificado. De otro modo ve SÓFOCLES al hombre en las piezas del grupo más antiguo, en una irremediable oposición frente a las potencias de los sucesos del mundo, que también para él son divinas. Su religiosidad no es menos profunda que la de ESQUILO, pero de índole completamente diferente. Se halla más cerca de la sentencia délfica que con el «conócete a ti mismo» dirige al hombre a los límites de su esencia humana. Con aquel piadoso respeto que constituye lo mejor de la religión de la Grecia clásica, SÓFOCLES renuncia a comprender la marcha de lo divino a través del mundo en la forma en que ESQUILO quiere comprenderlo”²⁸.

B) *Antígona*²⁹

En la tragedia de SÓFOCLES predomina un criterio práctico. En *Antígona* ello se mezcla con los sentimientos más elevados. En *Antígona* la tragedia tiene como tema el sacrificio de Antígona, hija de Edipo, quien resalta como ejemplo de piedad filial y fraternal.

Edipo deja el trono a sus hijos Eteocles y Polinice. Ambos acuerdan alternarse en el gobierno de Tebas. Eteocles no cumple lo pactado y Polinice establece una alianza con los enemigos de Tebas y ataca la *polis*. Los invasores son derrotados. En el combate luchan entre sí Eteocles y Polinice, falleciendo los dos. Creonte, hermano de Edipo, tío de ambos asume el poder. Decreta honras funerarias para Eteocles, como defensor de la ciudad; y sentencia que los restos de Polinice como atacante de la *polis* sean dejados sin sepultura para alimento de las bestias.

Antígona desobedece el decreto y razonando que una ley humana que viole la ley natural o religiosa no es ley, decide enterrar a su hermano. Su hermana Ismene se niega a ayudarla. Descubierta en su piadosa tarea, es llevada ante Creonte quien la condena a morir encerrada en una caverna, sin

²⁵ *Ibidem*, pág. 135.

²⁶ *Ibidem*, pág. 137.

²⁷ *Ibidem*, pág. 140.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Cfr. PEDRO E. BADILLO, *op. cit.*, págs. 270 y 271.

que sirvan las súplicas de clemencia de Hemón, hijo de Creonte, enamorado de Antígona. Tiresias, un adivino, advierte a Creonte que los dioses están de parte de Antígona; que al dejar sin entierro a Polinice y condenar a Antígona, toda Grecia lo odiará, que sus sacrificios y ofrendas por Tebas serán rechazados por los dioses, y que él, Creonte, perderá un hijo. Creonte, atemorizado, decide, entonces, enterrar a Polinice y perdonar a Antígona. Un mensajero le lleva la terrible noticia: cuando han ido a liberar a Antígona han encontrado dos cadáveres: el de Antígona y el de Hemón, quienes se han suicidado por la sentencia original. Eurídice, esposa de Creonte, al saber la muerte de su hijo, se suicida también. Creonte, horrorizado, se culpa por lo sucedido: impuso un orden dándole fuerza legal, pero actuó contra los dioses, perdiendo por ello a su hijo y a su esposa. El coro conclusivo habla del castigo del orgullo, dado por los dioses, que genera la sabiduría.

Antígona representa el amor contra el odio. Véase el comentario que sobre *Antígona* realiza un iusfilósofo como FRANCESCO D'AGOSTINO: “La imagen de Antígona, en la homónima tragedia de SÓFOCLES, definida con mucho énfasis, pero no de manera incorrecta como la *heroína del derecho natural*, resulta, desde este ángulo de mira, absolutamente emblemática. Antígona, en efecto, no actúa «contra el poder» porque lo considere deslegitimado, es decir, porque sea partidaria de que Creonte sea sustituido en el trono por otro soberano, ni porque considere al poder malvado en sí mismo. Ella se niega a obedecer —teniendo plena certeza de que la muerte será el precio de su rechazo— porque, por otra parte, no considera superable la escisión —que ella advierte con trágica lucidez— entre la voluntad de los hombres y la voluntad de los dioses; o, para usar una expresión más moderna, entre dos mundos: el que se manifiesta en la intimidad de la conciencia y el que se manifiesta en el orden social extrínseco. Y porque advierte esta escisión —eminentemente *trágica*, porque Antígona, repetimos, no sabe formular una hipótesis de alguna *técnica* de superación— está puesta en juego el sentido último de su misma existencia: negarla, eludirla o banalizarla equivaldría a la pérdida de la propia identidad. El rechazo que ella opone a Creonte y a sus leyes posee, pues, un valor arquetípico: negar, eludir o banalizar el problema del derecho natural y de su fuerza obligatoria, significa vaciar de sentido la realidad —terriblemente compleja y no pocas veces terriblemente trágica— de la misma existencia humana”³⁰.

Por su parte, THOMAS STEARNS ELIOT escribe: “En *Antígona*, el conflicto de los deberes, que no es solo un conflicto entre la piedad y la obediencia civil, o entre religión y política, sino también entre unas leyes conflictivas dentro de lo que todavía es un complejo religioso-político, representa un estadio de civilización muy avanzado, pues el conflicto debe tener sentido en la experien-

³⁰ FRANCESCO D'AGOSTINO [1946], *Filosofía del diritto*, Torino, Giappichelli, 1996, pág. 62.

cia del público antes de poder ser articulado por el dramaturgo y antes de que pueda recibir de la audiencia la respuesta que todo arte dramático requiere”³¹.

3. EURÍPIDES³²

A) *Vida*

Nace, según algunas fuentes, el 485 a. C.; y, según otras, el 480 a. C., el día de la batalla de Salamina. Según sus detractores, era hijo de un verdulero; según otros, hijo de Mnesarco o Mnesárquides, propietario de Salamina. Tuvo, al parecer, doble matrimonio, con muchos problemas conyugales. Sus biógrafos lo presentan como un hombre solitario, un pensador, un crítico de la sociedad de su tiempo. Algunos críticos han pretendido encontrar en sus obras la influencia doctrinal de algunos filósofos que fueron contemporáneos suyos (sobre todo, ANAXÁGORAS, PROTÁGORAS y SÓCRATES). En el 408 a. C. abandonó Atenas y se residió en Pela, en la corte del rey Arquelao. Allí murió en el 406 a. C.

Con la sofística, en la segunda mitad del siglo V a. C., irrumpe el espíritu jónico en lo medular del mundo helénico. PROTÁGORAS DE ABDERA (Abdera era una colonia jónica) es portavoz de un antropocentrismo radical: “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que existen para conocer que existen, de las que no existen para conocer que no existen”.

“En las palabras de PROTÁGORAS —dice LESKY— se encuentra, como algo decisivo, la ruptura con la tradición en todos los aspectos de la vida; en ellas reside la pretensión revolucionaria de convertir en objeto de discusión racional todas las relaciones de la existencia humana, tanto la religión como el Estado y las leyes. Para estos hombres ha llegado a hacerse absurdo y por lo tanto imposible el orientar su pensamiento y su acción conforme a la costumbre santificada por el uso, conforme al *nomos*, y solo pueden esperar obtener sus normas a base de su propio modo de pensar. Pero esto no les ofrece una imagen unitaria del mundo que con la fuerza de la convicción religiosa funde en una unidad superior sus partes contradictorias, como hemos visto en ESQUILO o en SÓFOCLES”³³. Añade que para EURÍPIDES, dentro de la sofística, el verdadero centro de todos los acontecimientos es el ser humano: “Las acciones del hombre y la dirección divina ya no se unen para él en el mundo de las

³¹ THOMAS STEARNS ELIOT [1888-1965], *La unidad de la cultura europea. Notas para la definición de la cultura* (trad. de Félix de Azúa Comella [1944]), Madrid, Edic. Encuentro / Instituto de Estudios Europeos, Universidad San Pablo-CEU, 2003, pág. 46.

³² Cfr. PEDRO E. BADILLO, *op. cit.*, págs. 421 y ss. Sobre la relación de ideas entre TUCÍDIDES y EURÍPIDES, cfr. JOHN HUSTON FINLEY [1863-1940], *Three essays on Thucydides*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967.

³³ ALBIN LESKY [1896-1981], *op. cit.*, págs. 161 y 162. Cfr. ÉDOUARD DELEBECQUE [1910-1990], *Euripide et la Guerre du Péloponnèse*, Paris, C. Klincksieck, 1951.

irreconciliables contradicciones para formar un cosmos ético, y precisamente en esto es donde se manifiesta su mayor contraste con respecto a ESQUILO. Si para este el destino humano era solamente el escenario en que se manifestaba paradigmáticamente un orden superior, en cambio, para EURÍPIDES, en dramas como *Medea e Hipólito*, este destino nace del hombre mismo, del poder de sus pasiones, en las que, a diferencia de ESQUILO, ya no hay ningún dios que [...] sirva de ayuda en el camino del conocimiento y de la comprensión”³⁴.

B) *Su obra*

LESKY nos da el marco histórico-político de las obras de EURÍPIDES. “El Heracles se originó en unos breves años de paz”³⁵. “Cuando en el año 415 representó EURÍPIDES sus *Troyanas*, el breve sueño de paz se había desvanecido, y Atenas se preparaba para su expedición de Sicilia. Las voces de los prudentes [se refiere a Nicias] que en la audaz intervención en el oeste veían el máximo peligro, fueron acalladas, pero cuando partió la flota, surgió la preocupación que posteriormente habría de confirmarse de manera terrible. Este estado de ánimo de la época aparece tras *Las Troyanas* en su conjunto y se manifiesta claramente en algunos pasajes”³⁶.

De EURÍPIDES se conservan 19 tragedias.

La más antigua es *Alceste*, del 438 a. C. Allí se plantea el drama de la fiel esposa que da su vida por salvar a su marido y el héroe que triunfa sobre la muerte.

*Medea*³⁷ es del 431 a. C. En ella se trata un drama pasional: la mujer engañada que busca su venganza. Medea es la madre y esposa abandonada que incluye el filicidio como parte de su venganza.

*Las Heráclidas*³⁸ (circa 430 a. C.) tiene como tema la protección de Jenofonte, rey de Atenas, a Alcmena y los hijos de Heracles, perseguidos por Euristeo.

*Hipólito*³⁹ es del 428 a. C. En ella Fedra se revela como incapaz de luchar contra su pasión por Hipólito. EURÍPIDES, en esta obra, rechaza la tesis socrática de que nadie hace el mal a conciencia.

*Hécuba*⁴⁰ se sitúa alrededor del 425 a. C. Allí se presenta el sacrificio de Políxena, junto a la tumba de Aquiles; el asesinato de Polidoro por Poliméstor; y, finalmente, la cruel venganza de Hécuba, la madre atormentada por el dolor.

³⁴ ALBIN LESKY [1896-1981], *op. cit.*, págs. 163 y 164.

³⁵ *Ibidem*, pág. 194.

³⁶ *Ibidem*, pág. 195.

³⁷ Cfr. PEDRO E. BADILLO, *op. cit.*, pág. 437.

³⁸ *Ibidem*, pág. 438.

³⁹ *Ibidem*, pág. 439.

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 441.

*Andrómaca*⁴¹ (420? a. C.) relata las aventuras y desventuras de la viuda de Héctor en Ftía, donde ha sido llevada en cautiverio por Neoptólemo.

Entre el 421 y el 415 a. C. debe ubicarse *Heracles*⁴², donde el protagonista, regresando de Cerbero, se encuentra a Tebas ocupada por un usurpador, Lico; y a su familia —su padre, su mujer, sus hijos— corriendo grave peligro. La muerte de Lico a manos de Heracles es saludada con un canto de liberación. Algunos dioses lo enloquecen, y, en un arrebato de demencia, mata también a su mujer y a todos sus hijos. Al volver en sí, intenta suicidarse. Lo salva Teseo, rey de Atenas, quien le demuestra que no es culpable, sino víctima de una acción perversa de algunos dioses, y lo lleva consigo.

En el 415 a. C. aparece la trilogía (*Alejandro, Palamedes y Las Troyanas*)⁴³ centrada en la historia de Troya (seguida del drama *Sísifo*), en el drama de la guerra y la ruina de la patria.

*Electra*⁴⁴ parece ser del 413 a. C. Egisto entrega a Electra por esposa a un campesino. Este se abstiene de tocar a la hija de su rey. Luego viene el reconocimiento de Orestes y Electra como hermanos; el matricidio cometido por Orestes contra Clitemnestra; y el horror de ambos hermanos, posterior al crimen, ante lo sucedido.

Ifigenia en Táuride [*Ifigenia entre los Tauros*]⁴⁵ es una obra complicada en la cual Ifigenia pasa de ser potencial víctima propiciatoria a sacerdotisa de un culto bárbaro en un país donde Orestes y Pílates llegan y son capturados para ser sacrificados. Siguen luego una serie de expresiones pasionales en las cuales los dioses tienen comportamientos impropios.

En *Orestes*⁴⁶ (408 a. C.) reaparecen los personajes de sus obras precedentes. Menelao es presentado como un villano (igual que en *Andrómaca*). Cuando Orestes y su hermana son condenados a muerte, toman como rehén a la hija de Menelao. Apolo termina por arreglar la embrollada situación.

De su período en Macedonia compuso, en el 406 a. C., la trilogía *Ifigenia en Áulide, Alcmeón en Corinto y Las Bacantes*⁴⁷. La última es considerada una de las más impresionantes obras de EURÍPIDES, por la venganza de Dionisio sobre Penteno. Penteno se oponía a la extensión del culto dionisiaco y Dionisio lo hace morir, asesinado por su propia madre en la orgía de las ménades.

La crítica de EURÍPIDES alcanza al mito, como referencia ejemplar ideal. “Niega la existencia y el rango de los dioses —dice JAEGER—, pero los introduce en la tragedia como fuerzas activas. Esto da a la acción de sus dramas una

⁴¹ *Ibidem*, pág. 440.

⁴² *Ibidem*, pág. 443.

⁴³ *Ibidem*, pág. 445.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 447.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 448.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 452.

⁴⁷ *Ibidem*, págs. 453-457.

ambigüedad que oscila entre la más profunda seriedad y la frivolidad más juguetona”⁴⁸.

4. “HYBRIS”, LA CAUSA DEL DESORDEN⁴⁹

Hibris o *hybris* es la desmesura; alude al orgullo, a la confianza exagerada en uno mismo. En la Grecia antigua resulta un desprecio temerario de lo ajeno, unido a la falta de control sobre los propios impulsos. Viene a ser un sentimiento violento inspirado en pasiones exageradas. Así, la *hybris* equivale a un desequilibrio irracional; resulta una enfermedad que lleva a la *até* (furia, orgullo). EURÍPIDES [480-406 a. C.] vincula, en célebre expresión, la *hybris* con el desequilibrio mental: “A quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco”. La *hybris* es, pues, la principal falta en el mundo griego. Se relaciona con *moira* (destino, parte, porción). El destino resulta, de tal modo, la parte o porción de la felicidad o desgracia que corresponde a cada uno, por su posición social y por su relación con los dioses y los hombres. Quien cae en la *hybris* desea más de lo que le fue asignado. Esa rebelión es desmesura: desear algo distinto a la medida que el destino nos asigna. El castigo de la *hybris* es la *Némesis*, hija de Elebrus y Nix. La *némesis* es el castigo divino que devuelve al individuo a los límites que voluntariamente cruzó ignorándolos.

HERÓDOTO [*Historia*, VIII, 10] escribió señalando a la *hybris* como una condena a la soberbia, como un castigo de la divinidad a la jactancia o al amor desordenado hacia uno mismo; la humildad, en cambio, no provocaba la ira de lo alto. “Puedes observar —dijo— cómo la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado, sin permitir que se jacten de su condición; en cambio, los pequeños no despiertan sus iras. Puedes observar, también, cómo siempre lanza sus dardos desde el cielo contra los mayores edificios y los árboles más altos, pues la divinidad tiende a abatir todo lo que descuella en demasía”.

La *hybris* supone, pues, una falta moral que, en sí misma, supone ya el desorden. Es una falta de medida, de moderación, de sobriedad. Y el desorden de la persona se convierte en causa del desorden letal de la *polis*.

La *hybris*, por tanto, supone la carencia de *Pan metron*, de la medida en todas las cosas, en todo. (Nunca demasiado, siempre bastante). Ocasiona, así, el desencaje existencial en la persona que la sufre y se deja llevar por ella. Y ese desencaje existencial resulta radicalmente antagónico e inconciliable, con el orden de existencia que la *polis* supone respecto a quienes la integran.

⁴⁸ WERNER JAEGER [1888-1961], *op. cit.*, pág. 318.

⁴⁹ Cfr. NICOLAS RALPH EDMUND FISHER [1940?], *Hybris. A study in the values of honor and shame in Ancient Greece*, Warminster [UK], Aris & Phillips, 1992; INGRAM HARTINGER [1949], *Hybris*, Graz, Droschl, 1995; CARLO DEL GRANDE [1899-1970], *Hybris. Colpa e castigo nell'espressione poetica e letteraria degli scrittori della Grecia Antica (Da Omero a Cleante)*, Napoli, R. Ricciardi, 1947.

El orden supone que toda persona debe tener la triple conciencia de

- Su lugar en el universo.
- Su posición en la jerarquía social.
- Su mortalidad en relación con la inmortalidad de los dioses.

Ignorar su locación, su posición jerárquica y su finitud de mortal supone, en lo personal, la locura, *ánoia*, como ausencia de *nous* (mente, intelecto). La paranoia, viene a ser, así, nada menos y nada más que el desvío del *nous*, el estado de mente desviada.

Para referirse a los dioses el griego usa *Théos* (algo separado de los hombres) y *Dáimon* (divinidad apoderándose de nosotros, lo no humano en lo humano). PLATÓN, en *Fedro* plantea una clasificación de las cosas según la conducta de la persona y el dios que la provoca.

En la tragedia, la *locura* es el resultado de divinidades en conflicto, que obligan a hacer cosas por las cuales luego castigan. Los héroes trágicos están en una relación permanente de amenaza por la locura. En *Antígona*, Hemón, hijo de Creonte, dice que su padre *no está en su sano juicio*; y el coro dice que Hemón está *loco de amor*. En HOMERO, la *até* es daño que afecta a la mente. La *até* resulta así, a la vez, causa y consecuencia. En la *Poética* de ARISTÓTELES, la locura es el resultado de la fusión en la acción de lo humano y lo divino. El hombre bueno sufre en su reputación a causa de alguna *hamartia* (falta, error, equivocación)⁵⁰. Como dice el coro de *La Orestía* u *Orestíada*: “Es vergonzoso para un hombre sabio cometer un error”.

La tragedia presenta la locura con relación a la cordura. La locura trágica está presente en *Heracles, loco*, de EURÍPIDES [circa 421-415 a. C.]. También la trata SÉNECA en *Hercules furens*, pero en SÉNECA la locura es puramente humana. La histeria masiva que impone DIONISIOS en *Las Bacantes* resulta el caos, opuesto a la razón y al orden político⁵¹.

⁵⁰ Cfr. sobre *hamartia*, en JAN MAARTEN BREMER [1932], *Hamartia. Tragic error in the poetics of Aristotle and in Greek tragedy*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1969; y ARISTÓTELES [384 a. C.-322 a. C.], *Poética y ética a Nicómaco*. BREMER (pág. 110) cuestiona la visión de la *hamartia* como *fatal infatuación*. Considera que los distintos tipos de *hamartia* trágica no corresponden a un modelo aristotélico; sobre todo, cuando la ignorancia está relacionada con una *até*, es decir, resulta consecuencia de la intervención de una divinidad o *dáimon*.

⁵¹ Cfr., sobre esta temática, el estudio de JULIO LÓPEZ SACO, “El héroe griego perturbado y criminal: Heracles trágico”, en <http://vereda.saber.ula.ve/sol/presentia6/Julio.htm>. Consultada: 17 de septiembre de 2008.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (BARRY S. STRAUSS [1953] y RICHARD NED LEBON [1942], edit.): *Hegemonic rivalry: from Thucydides to the nuclear age*, Boulder [Col.], Westview Press, 1991.

AA. VV. (CHARLES DANIEL HAMILTON [1940] y PETER KRENZ [1954], edits.): *Polis and polemos. Essays on politics, war and history in ancient Greece in honor of Donald Kagan*, Regina Books, Claremont [Cal., EE. UU.], 1997.

AA. VV. (JOHN BOARDMAN [1927], JASPER GRIFFIN [1937] y OSWYN MURRAY [1937]), *The Oxford history of Greece and the hellenistic world*, Oxford/New York, Oxford University Press, 1991.

AA. VV. (NINO LURAGHI [1955], edit.): *The historian's craft in the age of Herodotus*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

AA. VV. (PHILIP A. STADTER [1936], edit.): *The speeches in Thucydides*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1973.

AA. VV. (VÍCTOR DAVID HANSON [1953], edit.): *Hoplites. The classical greek battle experience*, New York, Routledge [1991], 1993.

AA. VV. [JOAQUÍN L. GÓMEZ PANTOJA, coord.], *Historia antigua (Grecia y Roma)*, Barcelona, Ariel, 2009.

AA. VV. *The New Encyclopaedia Britannica*, 15ª ed., Chicago, 1993, vol. 23.

ABBOTT, EVELYN [1843-1901]: *Pericles and the golden age of Athens*, New York, Cooper Square Publishers, 1970.

ADCOCK, FRANK EZRA [1886-1968]: *Thucydides and his history [1963]*, Hamden [Conn., EE. UU.], Anchor Books, 1973.

ADCOCK, FRANK EZRA [1886-1968] y MOSLEY, DEREK J. [1945?]: *Diplomacy in Ancient Greece*, London, Tames & Hudson, 1975 / St. Martin Press, New York, 1975.

AIRD, HAMISH [1943]: *Pericles. The rise and fall of athenian democracy*, New York, Rosen Publishing Group, 2004.

ALBINI, UMBERTO [1923-2011]: *Nel nome di Dioniso, vita teatrale nell'Atene classica*, Milano, Garzanti, 1991.

ALEXIOU, MARGARET [1948]: *After antiquity. Greek language, myth and metaphor*, Ithaca, Cornell University Press, 2001.

ALFÖLDY, GÉZA [1935]: "Der attische synikismos und die entstehung des athenischen adels", *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, vol. 47, 1, 1969.

ALLISON, JUNE W. [1945]: *Conflict, antithesis and the ancient history*, Ohio State University Press, Columbus, 1990.

— *Power and preparedness in Thucydides*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1999.

— *Word and concept in Thucydides*, Atlanta [Ga.], Scholars Press, 1997.

ALSINA CLOTA, JOSÉ [1926-1993]: *Introducción a Tucídides* [460 a. C.-396? a. C.], *Historia de la Guerra del Peloponeso*, (selec., traduc., introduc. y notas de ALSINA CLOTA), Madrid, Guadarrama [Punto Omega].

— *Tragedia, religión y mito entre los griegos*, Barcelona, Labor, 1971.

— *Tucídides: historia, ética y política*, Madrid, Rialp, 1981.

ANNAS, JULIA ELIZABETH [1946]: *An introduction to Plato's Republic*, Oxford / New York, Clarendon Press, 1984.

ARENDRT, HANNAH [1906-1975]: *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona, Península, 1996.

ARISTÓTELES [384 a. C.-322 a. C.], *Poética y ética a Nicómaco*.

— *La Constitución de los atenienses*, Madrid, Abada, 2005.

AVERY, HARRY C.: "Themes in Thucydides account of the Sicilian expedition", en *Hermes. Zeitschrift für Klassische Philologie* [Stuttgart, Franz Steiner Verlag], 101 [1973].

AZOULAY, VINCENT [1972]: *Xénophon et les graces du pouvoir: de la charis au charisma*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2004.

BADILLO, PEDRO E.: *El teatro Griego. Estudio sobre la tragedia, la comedia y la estructura dramática de las obras incluidas*, San Juan [PR], ed. de la Universidad de Puerto Rico, 2004.

BAGNALL, NIGEL THOMAS [1927-2002]: *The Peloponnesian War. Athens, Sparta and the struggle for Greece*, New York, Thomas Dunne Books, 2006.

BALOT, RYAN KRIEGER [1969]: "Pericles' anatomy of democratic courage", *The American Journal of Philology* [Johns Hopkins University Press], vol. 122, núm. 4, winter 2001.

— *Greed and injustice in classical Athens*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

BANFI, ANTONIO [1972]: *Governo della città. Pericle nel pensiero antico*, Bologna, Il Mulino, 2003.

BEARDOE GRUNDY, GEORGE [1861-1948]: "The population and policy of Sparta in the fifth century", *Journal of Hellenic Studies* (JHS), 28 (1908).

BENGSTON, HERMANN [1909-1989]: *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua*, Madrid, Siglo XXI, 1985.

BIDDIS, MICHAEL DENIS [1942] y CARTWRIGHT, FREDERICK FOX [1906-1976], *Grandes pestes de la historia*, Buenos Aires, El Ateneo, 2005.

BLOEDOW, EDMUND F. [1930], *Alcibiades reexamined*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1973.

— “Alcibiades, brilliant or intelligent?”, en *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 41, 1992.

BLÖSEL, WOLFGANG [1969]: *The herodotean picture of Themistocles: A mirror of fifth-century Athens*, ([184]).

BOLOTIN, DAVID [1944]: *Tucídides*, en LEO STRAUSS [1899-1973] y CROSEY, JOSEPH [1919] (comps.), *Historia de la filosofía política* (trad. de Leticia García Urriza, Diana Luz Sánchez y Juan José Utrilla), México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

BONAZZI, MAURO [1973]: “Tucidide e Carl Schmitt: una nota sull’uomo e la guerra”, *Rivista di Storia della Filosofia*, Anno LIX, Nuova Serie, 2/2004.

BOWRA, CECIL MAURICE [1898-1971]: *La Atenas de Pericles* (trad. de [María] Alicia Yllera [Fernández]), Madrid, Alianza (4ª ed.), 1983 [*Periclean Athens*, London, Weidenfeld and Nicholson, 1971, New York, Dial Press, 1971].

— *Sophoclean tragedy*, Oxford, Clarendon Press, 1944.

BRADEEN, DONALD WILLIAM [1918-1973]: “The popularity of athenian empire”, en *Historia* [Zeitschrift für Alte Geschichte], Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 9, 3 (julio de 1960).

BRAS RUIZ, ISMENE ITAHÍ: *La construcción de lo trágico en la modernidad y la tragedia griega*, en <http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/publica/III01brass.pdf>. (Consultada: 27 de mayo de 2011).

BREMER, JAN MAARTEN [1932]: *Hamartia. Tragic error in the poetics of Aristotle and in Greek tragedy*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1969.

BRISSON, LUC [1946]: *Platón, las palabras y los mitos*, Madrid, Abada, 2005.

BRULÉ, PIERRE [1943]: *Périclès: l’apogée d’Athenes*, Paris, Gallimard, 1994.

BUCK, ROBERT J. [1926]: *Thrasybulus and the athenian democracy. The life of an athenian statesman* [Historia Einzelschriften, 120], Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1998.

BURCKHARDT, JACOB [1818-1897]: *Historia de la cultura Griega*, Los cinco volúmenes (trad. del alemán por Eugenio Imaz [1900-1951], I y II; por Antonio Tovar [1911-1985], III; por Germán J. Fons, IV y V), Edit. Iberia, en Barcelona, vols. I, II y III, 1953; IV y V, 1954.

— *J. Burckhardt Briefe*, Leipzig, F. Kaphahn, 1935.

— *The letters of Jacob Buckhardt*, London, A. Dru, 1955.

BURKERT, WALTER [1931]: *Greek religion archaic and classical*, Oxford, Blackwell, 2002.

— *Savage energies. Lessons of myth and ritual in Ancient Greece* [trad. al inglés de Peter Bing], Chicago, University of Chicago Press, 2001.

BURN, ANDREW ROBERT [1902-1991]: *Pericles and Athens*, New York, Mac-Millan, 1949.

— *Persia and the greeks. The defence of west 546-478 b. C.*, New York, St. Martin Press, 1963.

BUTLER, ELIZA MARIAN [1885-1959]: *The tyranny of Greece over Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 1958.

BUTTIGLIONE, ROCCO [1948]: *Il problema politico dei cattolici*, Roma, Dehonianne, 1993.

CALONGE RUIZ, JULIO: *Introducción general a Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso* (trad. y notas de JUAN JOSÉ TORRES ESBARRANCH [1940-2009]), libros I-II, Madrid, Gredos, 1990.

CANFORA, LUCIANO [1942]: *Tucidide. L'oligarca imperfetto*, Roma, Editori Riuniti, 1988.

— *Erodoto, Tucidide, Senofonte. Letture critiche*, Milano, Mursia, 1975.

— *La Guerra del Peloponeso*, Milano, Mondadori, 1983.

— *Tucidide e l'impero. La presa di Melo*, Roma-Bari, Laterza, 1992.

CAPIZZI, ANTONIO [1926-2003]: *I sofisti ad Atene. L'uscita retorica dal dilemma tragico*, Bari, Levante, 1990.

CAPOTI, ROBERT J.: [1953], *Neville Chamberlain and appeasement*, Selinsgrove [Pa.], Susquehanna University Press, 2000.

CARTLEDGE, PAUL ANTHONY [1947]: *Sparta and Lakonia. A regional history 1300-362, b. C.*, [2ª ed.], London/New York, Routledge, 2002.

— *The spartans. The world of the warriors-heroes of Ancient Greece, from utopia to crisis and collapse*, Wodstock [NY], Overlook Press, 2003.

CARTLEDGE, PAUL ANTHONY [1947]: *Termópilas. La batalla que cambió el mundo*, Barcelona, Ariel, 2007.

CARTWRIGHT, FREDERICK FOX [1906-1976] y BIDDIS, MICHAEL DENIS [1942], *Disease and history*, London, Hart-Davis, 1972.

CASILLAS BORRALLO, JUAN MIGUEL [?-2000]: *La antigua Esparta*, Madrid, Arco Libros, 1997.

CAWKWELL, GEORGE [1921]: *Thucydides and the Peloponnesian War*, London / New York, Routledge, 1997.

CENCILLO, LUIS [1923-2008]: *Mito. Semántica y realidad*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos [BAC], 1970.

CHAMBERLAIN, NEVILLE [1869-1940]: *The search of peace*, New York, G. P. Putnam & Sons, 1939. De esta obra hay reedición más reciente: Books of Libraries Press, Freeport [NY], 1971.

CHAMBERS GUTHRIE, WILLIAM KEITH [1906-1981]: *Historia de la filosofía griega*, Madrid, Gredos, en sus volúmenes IV: *Platón, el hombre y sus diálogos, primera época* (1998) y V: *Platón, segunda época y la Academia* [1992].

CHARLES FULLER, JOHN FREDERICK [1878-1966]: *Decisive battles of the western world*, London, Eyre & Spottiswoode, 1954 (posee traducción castellana: *Batallas decisivas del Mundo Occidental y su influencia en la Historia*, Barcelona, Edit. Luis de Caralt, 1963).

CHÂTELET, FRANÇOIS [1925-1985]: *El nacimiento de la historia* (trad. de César Suárez Barcelar), Madrid, Siglo XXI, 1978.

— *Périclès*, Bruxelles, Ed. Complexe, 1982.

CHRIST, MATTHEW ROBERT [1960]: “The authenticity of Thucydides 3.84”, en *Transactions of the American Philological Association* (publicado por The Johns Hopkins University Press, Baltimore [Maryland]), vol. 119 (1989).

CICERÓN, MARCO TULIO [106 a. C.-43 a. C.]: *De republica*, I, 39.

COBY, PATRICK [1948]: *Socrates and the sophistic enlightenment. A commentary on Plato's Protagoras*, Lewisburg, Bucknell University Press, 1987.

COCHRANE, CHARLES NORRIS [1889-1945]: *Thucydides and the science of history* [London, Oxford University Press, 1929], New York, Russell & Russell, 1965.

COMAMALA MALO, AUGUSTO: “La exculpación de Pericles por Tucídides: comentarios de cinco discursos”, en *Estudios Clásicos* [Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos], xxxvii, 108, Madrid, 1995.

CONNOR, [WALTER] ROBERT [1934]: *Thucydides*, Princeton (NJ), Princeton University Press, 1985.

— *Thucydides*, Princeton, Princeton University Press [1984], 1987.

CORCELLA, ALDO [1961]: *La disfatta a Siracusa. Storie 6-7. Tucidide*, Venezia, Marsilio, 1996.

CORNFORD, FRANCIS MACDONALD [1874-1943], *Thucydides mythistoricus*, London, E. Arnold, 1907.

CRANE, GREGORY [1957]: *The blinded eye. Thucydides and the new written world*, Lanham [Maryland, EE. UU.], Rowman & Littlefield Publishers, 1996.

— *Thucydides and the ancient simplicity. The limits of political realism*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1998.

CROUSEY, JOSEPH [1919]: *Plato's world man's place in the cosmos*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.

D'AGOSTINO, FRANCESCO [1946]: *Filosofia del diritto*, Torino, Giappichelli, 1996.

DAHRENDORF, RALF GUSTAV [1929-2009]: *Oportunidades vitales. Notas para una teoría social y política*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

DAWSON, CHRISTOPHER [1889-1970]: *Los orígenes de Europa*, Madrid, Rialp, 1991.

DE HALICARNASO, DIONISIO [circa 60 a. C.-7 a. C.]: *Denys d'Halicarnasse: opuscles rhétoriques* (6 vol.) Paris, Société d'Édition “Les Belles Lettres”, 1978-1992.

DE ROMILLY, JACQUELINE [1913-2010]: *Alcibiade ou les dangers de l'ambition*, Paris, ed. de Fallois, 1995.

— *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, Les Belles Lettres, 1956.

— *Invention de l'histoire politique chez Thucydide. (Études et conférences choisies)*, Paris, Rue d'Ulm / Presses de l'École Normale Supérieure, 2005.

— *La construction de la vérité chez Thucydide*, Paris, Julliard, 1990.

— *Les grands sophistes dans l'Athènes de Périclès*, Paris, Librairie Général Française, 2004.

— *Thucydides and the athenian imperialism* (trad. de Philip Thody [1928-1999]), New York, Arno Press, 1979.

— *Thucydide et l'impérialisme athénien*, Paris, Plon, 1947.

DE SANCTIS, GAETANO [1870-1957]: *Storia dei Greci dalle origini alla fine del secolo v*, Firenze, La Nuova Italia, 1975.

DE SOUZA, PHILIP [1964], *The Peloponnesian War, 431-404 b. C.*, New York, Routledge, 2003.

— *The greek and persian wars 499-386 b. C.*, New York, Routledge, 2003.

DE SOUZA, PHILIP [1964], HECKEL, WALDEMAR [1949] y LLEWELLYN-JONES, LLOYD [1956?]: *The greeks at war, from Athens to Alexander*, Oxford, Osprey, 2004.

DE STE CROIX, GOFFREY ERNEST MAURICE [1910-2000]: *The origins of Peloponnesian War*, London, Duckworth, 1972.

DEL GRANDE, CARLO [1899-1970]: *Hybris. Colpa e castigo nell'espressione poetica e letteraria degli scrittori della Grecia Antica (Da Omero a Cleante)*, Napoli, R. Ricciardi, 1947.

DELEBECQUE, ÉDOUARD [1910-1990]: *Euripide et la Guerre du Péloponnèse*, Paris, C. Klincksieck, 1951.

— *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence, Gap, Ed. Ophrys (publications de la Faculté des Lettres), 1965.

— *Thucydide*, Aix-en-Provence, Gap, Ed. Ophrys [publications de la Faculté des Lettres], 1967.

DEMAND, NANCY H. [1931]: *A history of Ancient Greece in its mediterranean context* (2ª ed.), Crnwall-on-Hudson [NY], Sloan Pub., 2006.

— *A history of Ancient Greece*, New York, McGraw-Hill, 1996.

— *The mediterranean context of early greek history*, Chichester [UK] / Malden [Ma., EE. UU.], Wiley-Blackwell, 2011.

DICKINSON WESTLAKE, HENRY [1907-1992]: *Essays on the Greek historians and Greek history*, Manchester & New York, Manchester University Press / Barnes & Noble, 1969.

— *Hermocrates, the Syracusan*, Manchester, John Rylands Library, 1958.

— *Studies in Thucydides and Greek history*, Bristol, Bristol Classical Press, 1989; e *Individuals in Thucydides*, London, Cambridge University Press, 1969.

DILLERY, JOHN [1961]: *Xenophon and the history of his times*, London / New York, Routledge, 1995.

DON NARDO [1947]: *The age of Pericles*, San Diego [Cal.], Lucent Books, 1996.

— *Pericles, great leader of Ancient Athens*, Berkeley Heights [NJ], Enslow Publishers, 2006.

DOVER, KENNETH JAMES [1920-2010]: *Thucydides*, book vi, Oxford, Clarendon Press, 1965 [reimpresión en Bristol Classical Press and Ducworth, London, 1999].

DUROSELLE, JEAN-BAPTISTE [1917-1994]: *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*, Paris, 1970.

EHRENBERG, VÍCTOR [1891-1976]: “Polypragmosyne. A study in greek politics”, *Journal of Hellenic Studies* [JHS], LXVII (1947).

— *From Solon to Socrates. Greek history and civilization during the sixth and fifth centuries b. C.* (2ª ed.), London / Barnes & Noble, New York, Methuen, 1973.

— *The greek State*, New York, Barnes & Noble, 1960.

— *The greek State* (2ª ed.), London, Methuen, 1969.

ELIADE, MIRCEA [1907-1980]: *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza, 2002.

ELIOT, THOMAS STEARNS [1888-1965], *La unidad de la cultura europea. Notas para la definición de la cultura* (trad. de Félix de Azúa Comella [1944]), Madrid, Edic. Encuentro / Instituto de Estudios Europeos, Universidad San Pablo-CEU, 2003.

ELIZALDE, LAURA [1971]: *Pericles de Atenas*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

ELLIS, WALTER M. [1943]: *Alcibiades*, London / New York, Routledge, 1989.

ÉTIENNE, ROLAND [1944]: *Athènes, espaces urbains et histoire. Des origines à la fin de IIIe. siècle ap. J.-C.*, Paris, Hachette, 2004.

EVANS, JAMES ALLAN STEWART: [1931], *Herodotus*, Boston, Twayne, 1982.

FEILING, KEITH [1884-1977]: *The life of Neville Chamberlain*, London, Mc-Millan, 1970.

FIELDS, NIC: *Syracuse 415-413 b. C.; Destruction of the Athenian imperial fleet*, Oxford / New York, Osprey, 2008.

FINLEY, MOSES I. [1912-1986]: *Grecia Antigua. Economía y sociedad*, Barcelona, Crítica, 1984.

— *Vieja y nueva democracia*, Barcelona, Ariel, 1980.

FISHER, NICOLAS RALPH EDMUND [1940?]: *Hybris. A study in the values of honor and shame in Ancient Greece*, Warminster [UK], Aris & Phillips, 1992.

FLACELIÈRE, ROBERT [1904-1982]: *La vie quotidienne en Grèce au siècle de Périclès*, Paris, Hachette, 1959.

FLIESS, PETER JOACHIM [1915-1993]: *Thucydides and the politics of bipolarity*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1966.

FORDE, STEVEN [1914-1992]: *The ambition rule: Alcibiades and the politics of imperialism in Thucydides*, Ithaca [NY], Cornell University Press, 1989.

FORNARA, CHARLES WILLIAM [1935] y SAMONS, LOREN J. [1965], *Athens from Cleisthenes to Pericles*, Berkeley, California University Press, 1991.

— *The nature of history in Ancient Greece and Rome*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1983.

— *Herodotus. An interpretative essay*, Oxford, Clarendon Press, 1971.

FORNIS VAQUERO, CÉSAR ANTONIO: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, Crítica, 2003.

— *Estabilidad y conflicto civil en la Guerra del Peloponeso: las sociedades corintia y argiva*, Oxford, Archaeopress, 1999.

FOWLER, HAROLD NORTH [1859-1955]: *Thucydides*, Boston, Ginn & Company, 1888.

FROST, FRANK J. [1929] [ed.]: *Democracy and the athenians: Aspects of ancient politics*, New York, Wiley, 1969.

FUCHSER, LARRY WILLIAM [1948]: *Neville Chamberlain and appeasement. A study in the politics of history*, New York, Norton, 1982.

FUKS, ALEXANDER [1917-1978]: “Thucydides and the stasis in Corcyra: Thuc., III.82,3 versus [Thuc.] III.84”, *American Journal of Philology*, 92 (1971).

FULLER, JOHN FREDERICK CHARLES [1878-1966]: *A military history of western world*, New York, Da Capo Press, 1987.

GAGARIN, MICHAEL [1942]: *Antiphon the athenian. Oratory, law and justice in the age of sophists*, Austin, University of Texas Press, 2002.

GARCÍA MORENO, LUIS AGUSTÍN [1950]: *La antigüedad clásica*, t. II de la *Historia Universal* de EUNSA, Pamplona, 1984.

GARCÍA-PELAYO, MANUEL [1909-1991]: “Del mito y de la razón en el pensamiento político”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1968.

— *Mitos y símbolos políticos*, Madrid, Taurus, 1964.

GARLAN, YVON: [1933], *Guerre et économie en Grèce Ancienne*, Paris, Ed. de la Découverte, 1999.

GARRITY, THOMAS F.: “Thucydides 1.22.1: content and form in the speeches”, *American Journal of Philology*, 119 (1998), Baltimore (Maryl.), The Johns Hopkins University Press.

GIANGIULIO, MAURIZIO [1957], *Aspetti di storia della Magna Grecia arcaica e classica fino alla Guerra del Peloponeso*, Milano, Electa, 1987.

— *Erodoto e il “modelo erodoteo”. Formazione e trasmissione delle tradizioni storiche in Grecia*, Università degli Studi di Trento, Trento, 2005.

GIANNELLI, GIULIO [1898-1980]: *Culti e miti della magna Grecia. Contributo alla storia più antica delle colonie greche in Occidente*, Fifiienze, R. Bemporad, 1924.

— *Spedizione di Serse da Terme a Salamina. Saggi di cronologia e di storia*, Milano, Vita e Pensiero, 1924.

— *Storia greca dalla battaglia di Maratona alla battaglia di Platea*, Firenze, Società Editrice Universitaria, 1949.

GÓMEZ-SANTOS, MARINO [1930]: *Gregorio Marañón*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

GRACIÁN (MORALES), BALTASAR [1601-1658]: *Oráculo manual y arte de la prudencia* [1647], Aforismo 299, *Librodot.com*, en <http://fgae.net/portal/images/stories/pdf/GBomp.pdf>. (Consultada: 29 de junio de 2011).

GRANT, ARTHUR JAMES [1862-1948]: *Greece and the age of Pericles*, New York, Cooper Square Publishers, 1973.

GREAVES, CHARLES EDWARD [1839-1920]: *The fourth book of Thucydides*, 2ª ed., 1888, reimpresión con *Introducción* de THOMAS ERNEST JOSEF WIEDEMANN [1950-2001], Bristol, Bristol Classical Press, 1982.

GREEN, PETER [1924]: *Armada from Athens*, Garden Cty [NY], Doubleday, 1970.

— *Armada from Athens*, London, Hodder & Stoughton, 1971.

— *The greco-persian wars*, Berkeley, University of California Press, 1996.

— *Xerxes at Salamis*, New York, Praeger, 1970.

— *The year of Salamis 480-479 b. C.*, London, Weindenfeld & Nicholson, 1970.

GRIEVE FORREST, WILLIAM GEORGE [1925-1997]: *A history of Sparta, 950-192 b. C.*, London, Hutchinson, 1968.

— *The emergence of greek democracy, 800-400 b. C.*, New York, McGraw-Hill, 1966. (Existe traducción castellana: *Los orígenes de la democracia griega* [trad. por Pedro López Barja de Quiroga [1963], Madrid, Akal, 1988).

GROTE, GEORGE [1794-1871]: *Great battles of the ancient greeks and persians. Marathon, Thermopylae, Artemisium, Salamis, Plataea and Mykale*, New York, W. L. Allison, s.f.

— *History of Greece. From the earliest period to the close of the generation contemporary with Alexander the Great*, New York, AMS Press, 1971.

GRUNDY, GEORGE BEARDOE [1861-1948]: *Thucydides and the history of his age*, London, J. Murray, 1911.

HAMMOND, NICHOLAS GEOFFREY LEMPIÈRE [1907-2001]: *A history of Greece to 322 b. C.*, Oxford, Clarendon Press, 1967.

HANSEN, MOGENS HERMAN [1940], *The athenian democracy in the age of demosthenes. Structure, principles and ideology*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999.

HANSON, VÍCTOR DAVID [1953]: *A war like no other: How the athenians and spartans fought the Peloponnesian War*, New York, Random House, 2006.

HARRISON, THOMAS [1969]: *Divinity in history. The religion of Herodotus*, Oxford / New York, Clarendon Press, 2000.

HARTINGER, INGRAM [1949]: *Hybris*, Graz, Droschl, 1995.

HATZFELD, JEAN [1880-1947]: *Alcibiade, etude sur l'histoire d'Athènes à la fin du v siècle*, Paris, Presses Universitaires de France [PUF], 1951.

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH [1770-1831]: *Grundlinien der philosophie des rechts (Principios de filosofía del derecho)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004), n. 340.

HEITSCH, ERNST [1928]: *Geschichte und situationen bei Thukydides*, Stuttgart, Teubner, 1996.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, FELIPE-G.: “Tucídides y Platón en Demóstenes”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos*, Madrid [Universidad Complutense], núm. 4, 1994.

HERNÁNDEZ, JOSÉ [1834-1886]: *La vuelta de Martín Fierro*, párrafo 1159, en http://www.poeticas.com.ar/Biblioteca/La_vuelta_de_Martin_Fierro/Poemario/xxxii.html

HERÓDOTO [ERODOTO] [484?-420?]: *Le storie*, vol. IX, libro IX, *La battaglia di Platea* (edic. a cargo de DAVID ASHERI [1925-2000], comentario actualizado de PIETRO VANNICELLI. Texto crítico de ALDO CORCELLA [1961], trad. de Augusto Frascetti [1947-2007]), Milano [Fondazione Lorenzo Valla], Mondadori, 2006.

HIGNETT, CHARLES [1898-1966]: *A history of the Athenian Constitution, to the end of fifth century b. C.*, Oxford, Clarendon Press, 1958.

— *Xerxes' invasion of Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1963.

HOLLADAY, ANDREW JAMES [...-1989]: “Athenian strategy in the archidamian war”, en *Historia / Zeitschrift für Alte Geschichte*, 27, 3, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1978.

HOLLADAY, ANDREW JAMES [...-1989]: *Athens in the fifth century and others studies in greek history. The Collected Papers of A. J. Holladay* (ANTHONY J. PODLECKI [1936], edit.; con *Introduction* de CRAIG FERGUS MILLAR [1956]), Chicago, Ares Publishers, 2002.

HOLLADAY, ANDREW JAMES [...-1989] y POOLE, J. C. F. [?-?]: “Thucydides and the plague of Athens”, en *The Classical Quarterly (New Series)*, (02), vol. 29, 1979.

HOLLAND, TOM [1968]: *Persian fire. The first world empire and the battle for the West*, New York, Random House, 2007.

HORNBLOWER, SIMON [1949]: *A commentary on Thucydides*, New York, Oxford University Press (1991), 1996.

— *Commentary in Thucydides*, New York, Oxford University Press, Oxford / Clarendon Press, vol. 1, 1991; vol. 2, 1996; vol. 3, 2008.

- *Thucydidean themes*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- *Thucydides and Pindar. Historical narrative and the world of the Epikinian poetry*, New York, Oxford University Press, 2006.
- *Thucydides*, London, Duckworth, 1987.
- HUART, PIERRE: *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'œuvre de Thucydide*, Paris, C. Klincksieck, 1968.
- HUNT, PETER [1961]: "The slaves and generals of Arginusae", *The American Journal of Philology* [AJP], Johns Hopkins University Press, vol. 122, 3 (2001).
- HUNTER, VIRGINIA JOYCE [1933]: "The composition of Thucydides' history: A new answer to the problem", en *Historia [Zeitschrift für Alte Geschichte]*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 26/3 (1977).
- *Past and process in Herodotus and Thucydides*, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- *Policing Athens social control in the Attic lawsuits, 420-430 B. C.*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- *Thucydides: The artful reporter*, Toronto, Hakkert, 1973.
- HUSSERL, EDMUND [1859-1938]: *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein 1917-1918*, en el vol. xxxiii de *Husserliana* (RUDOLPH BERNET [1946] y DIETER LOHMAR [1955], edits.), Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2001.
- HUSTON FINLEY, JOHN [1863-1940]: *Three essays on Thucydides*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967.
- IMMERWAHR, HENRY [HEINRICH] RUDOLPH [RUDOLF] LEOPOLD, [1916], *Form and thought in Herodotus*, Cleveland, American Philological Association (Chapel Hill [NC], Press of the Western Reserve University), 1966.
- *Pathology of power and the speeches in Thucydides*, en AA. VV., *The speeches in Thucydides* (PHILIP A. STADTER [1936], edit.) (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1973).
- INTRIERI, MARÍA [1961]: *Biaios didaskalos. Guerra e stasis a Corcira fra storia e storiografia*, Soveria Manelli (Catanzaro) [Corfú], Rubbettino, 2002.
- JAEGER, WERNER [1888-1961]: *Aristóteles, bases para la historia de su desarrollo intelectual*, México, Fondo de Cultura Económica (trad. de José Gaos [1900-1969]) [4ª ed.], 1997.
- JAEGER, WERNER [1888-1961]: *Paideia: los ideales de la cultura griega* (trad. de Joaquín Xirau [1895-1946]), México, FCE, 1962.
- JIMÉNEZ BORREGUERO, JUAN FRANCISCO: *Gregorio Marañón. El regreso del humanismo* (prólogo de JULIANA FARIÑA GONZÁLEZ [1946]), Arganda del Rey [Madrid], Egartorre Libros, 2006.
- JOHNSON BAGBY, LAURIE M.: [1963], *Thucydides, Hobbes and the interpretation of realism*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1993.

JONES, ARNOLD HUGH MARTIN [1904-1970]: *Athenian democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press [1957], 1986.

KAGAN, DONALD [1932]: *Optimo magistro et máximo / discipulis sui offerunt pro operibus suis multis hoc opusculum*.

— *Pericles of Athens and the birth of democracy*, New York, The Free Press (Division of MacMillan, Inc.), 1991.

— *The Peace of Nicias and the Sicilian expedition*, Ithaca, Cornell University Press, 1981.

— *La Guerra del Peloponeso* [trad. de Alejandro Noguera Borel], Barcelona, Edhasa, 2009.

— *The Archidamian War*, Ithaca & London, Cornell University Press, 1990.

— *The fall of the athenian empire*, Ithaca & London, Cornell University Press, 1991.

— *The outbreak of the Peloponnesian War*, Ithaca & London, Cornell University Press, 1989.

— *The Peloponnesian War*, New York, Viking Press, 2003.

— *The Peloponnesian War. Athens and Sparta in savage conflict*, 431-404 a. C., London, Harper Collins, 2003.

— *Thucydides. The reinvention of History*, New York, Viking Press, 2009.

KALLET, LISA [1956]: *Money and the corrosion of power in Thucydides: The Sicilian expedition and its aftermath*, Berkeley, University of California Press, 2001.

KARL LÖWITH [1897-1973]: *Meaning in history*, Chicago, University of Chicago Press, 1949.

KAUSEL, THEODORUS [THEODOR KARL FLORUS [1855-1924?]: *De thesei synoecismo*, Typis E. Weidenbachii, Marburgi Cattorum, 1882.

KERFERD, GEORGE BRISCOE [1915-1998]: *The sophistic movement*, London / New York / Melbourne, Cambridge University Press, 1981.

KEYNES, JOHN MAYNARD [1883-1946], citado por MAURICE CROUZET [1897-1973]: *La época contemporánea. En busca de una nueva civilización* (vol. III de la obra de AA. VV., *Historia general de las civilizaciones*), Barcelona, Destino, 1961.

KIRKWOOD, GORDON MACDONALD [1916-2007], "Thucydides' word of cause", *American Journal of Philology* (AJP), LXXIII (1952).

KITTO, HUMPHREY DAVY FINDLEY [1897-1982]: *Los griegos* (trad. de Delfín Leocadio Garasa [1921-1993]), Buenos Aires, Edit. Universitaria de Buenos Aires [Eudeba], 1971 [5ª ed.].

— [1897-1982], *Poiesis structure and thought* [Berkeley, University of California Press, 1966].

KNIGHT, DONALD W.: "Thucydides and the war strategy in Pericles", en *Mnemosyne supplementa (History and archaeology of classical antiquity)*, 23, Leiden (NL) [Brill Publication], 2010.

— *Some studies in athenian politics in the fifth century b. C.*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1970.

KOYRÉ, ALEXANDRE [1892-1964]: *Introducción a la lectura de Platón*, Madrid, Alianza, 1966.

KRENZ, PETER [1954]: *The battle of Marathon*, New Haven / London, Yale University Press, 2010.

— *Polis and polemos. Essays on politics, war and history in Ancient Greece in honor of Donald Kagan*, Claremont [Cal., EE. UU.], Regina Books, 1997.

LASSO DE LA VEGA, JOSÉ S. [1928-1996]: *Ideales de la formación griega*, Madrid, Rialp, 1996.

LATEINER, DONALD [1944]: “Pathos in Thucydides”, en *Antichthon (Journal of the Australian Society for Classical Studies)*, 11 [1977].

— *The historical method of Herodotus*, Toronto / Buffalo, University of Toronto Press, 1991.

LAZENBY, JOHN FRANCIS [1942?]: *The Peloponnesian War. A military study*, London / New York, Routledge, 2004.

— *The spartan army*, Warminster, Aris & Phillips, 1985.

— *The defence of Greece 490-478 b. C.*, Warminster [UK], Aris & Phillips, 1993.

LEGON, RONALD P. [1941]: *Megara, the political history of a Greek city-State to 336 b. C.*, Ithaca [NY], Cornell University Press, 1981.

— *Thucydides & the case for contemporary history*, en AA. VV. (CHARLES D. HAMILTON [1940]).

LEGON, RONALD P.: [1941], “The Peace of Nicias”, *Journal of Peace Research* [Peace research Institute], Oslo, vol. 6, núm. 4, 1969.

LEHMANN, GUSTAV ADOLF [1942]: *Perikles, Staatsmann un Stratege im Klassischen Athen. Ein Biographie*, München, Beck, 2008.

LESKY, ALBIN [1896-1981]: *La tragedia griega* (trad. de Juan Godó Costa [1940]), Barcelona, Labor, 1966.

LEVI, MARIO ATTILIO [1902-1998]: *Quattro studi spartani e altri scritti di storia greca*, Milano, Ist. Editoriale Cisalpino, 1967.

LÉVY, EDMOND [1934]: *La Grèce du v^o siècle de Clithène à Socrate. Nouvelle histoire de l'Antiquité*, vol. 2, Paris, Seuil, 1995.

LEWIS, DAVID MARK [1966]: “The archidamian war”, en CAH [Cambridge Ancient History], v, Cambridge, 1992.

LIEBESCHUETZ, W.: “The structure and function of the melian dialogue”, *Journal of Hellenic Studies* [JHS, edit. por The Society for the Promotion of Hellenic Studies, London, and the British School of Athens], 88 [1968].

— “Thucydides and the Sicilian expedition”, en *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte* [Weisbaden, Franz Steiner Verlag], 17, 3 [julio de 1968].

LINTOTT, ANDREW WILLIAM [1936]: *Violence, Civil strife and revolution in classical city, 750-330 b. C.*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1982.

LLANO CIFUENTES, ALEJANDRO [1943]: *La nueva sensibilidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

LOYD, GEOFFREY ERNEST RICHARD [1933]: *In the grip of the disease. Studies in greek Imagination*, Oxford & New York, Oxford University Press, 2003.

LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, PEDRO [1963], trad.: *Los orígenes de la democracia griega* Madrid, Akal, 1988.

LÓPEZ EIRE, ANTONIO [1943-2008]: *De Heródoto a Tucídides*, puede verse en http://gredos.usal.es/japui/bitstream/10366/73172/1/De_Herodoto_a_Tucidides.pdf. Consultada: 26 de mayo de 2011.

LÓPEZ SACO, JULIO: “El héroe griego perturbado y criminal: Heracles trágico”, en <http://vereda.saber.ula.ve/sol/presentia6/Julio.htm>. Consultada: 17 de septiembre de 2008.

LORAUX, NICOLE [1943-2003]: *Aspasie, l'étrangère. L'intellectuelle. La Grèce aun féminin*, Paris, Les Belles Lettres, 2003.

— *Né de la terre. Mythe et politique à Athènes*, Paris, Ed. du Seuil, 1996.

LOWELL EDMUNDS [1938]: *Approaches to Greek myth*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1990.

LUZZATTO, MARÍA JAGODA [1948]: *Tzetzes lettore di Tucidide: note autografe sul Codice Heidelberg Palatino Greco 252*, Bari, Dedalo Libri, 1999.

MAISCH, RICHARD [1860-1909] y POHLHAMMER, FRANZ [1866-1940?]: *Instituciones griegas* (trad. del alemán por Wilhelm Zotter), Barcelona, Labor, 1951.

MANDELA, NELSON [1918]: *Long walk to freedom. Autobiography of Nelson Mandela*, Boston, Little Brown, 1994.

MARAÑÓN, GREGORIO [1897-1960]: *Tiberio. Historia de un resentimiento* (11ª ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1981.

MARASCO, GABRIELE [1950]: *Commento alle biografie Plutarchee di Agide re di Cleomene*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1983.

MARÍAS, JULIÁN [1914-2005]: *España inteligible*, Madrid, Alianza, 1985, pág. 193.

MARINCOLA, JOHN [1954]: *Authority and tradition in ancient historiography*, New York, Cambridge University Press [1997], 2003.

— *Greek historians*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

MARTIN, RENÉ [1932]: *Diccionario de Mitología Clásica*, Madrid, Espasa-Calpe, 2004.

MASSOT, VICENTE GONZALO [1952]: *Esparta. Un ensayo sobre el totalitarismo antiguo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

MATHIEU, VITTORIO [1923]: *Filosofía del dinero*, Madrid, Rialp, 1990.

MCCOMISKEY, BRUCE [1963]: *Gorgias and the new sophistic rhetoric*, Carbondale [Ill.], Southern Illinois University Press, 2002.

MCDONOUGH, FRANK [1957]: *Neville Chamberlain, appeasement, and the british road to war*, Manchester / New York, Manchester University Press, 1998.

MEHDI BADI', AMIR [1915-1994], *Salamine et Platées*, Lausanne, Payot, 1975.

MEIGGS, RUSSELL [1902-1989]: *The athenian empire*, New York, Oxford University Press, 1979 [1972].

MEYER, BERNARD [1952], *Sophistique et Paideia. L'enseignement des sophistes*, Université de Lille III, ANRT, Lille, 1986.

MEYER, EDUARD [1855-1930]: *El historiador y la historia antigua. Estudios sobre la teoría de la historia y la historia económica y política de la Antigüedad*, México, FCE, 1982.

MEYER, EDUARD [1855-1930]: *Forschungen zur alten Geschichte*, Hildesheim, Olms, 1966.

MICHELL, HUMFREY [1883-1970]: *Sparta*, Cambridge [UK], Cambridge University Press, 1964.

MÖELLER, CHARLES [1912-1986]: *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, Madrid, Encuentro, 2008.

MOMIGLIANO, ARNALDO DANTE [1908-1987]: *Studies in historiography*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1961.

MOREAU, JOSEPH [1900-1988]: *Platon devant les sophistes*, Paris, J. Vrin, 1987.

MORRIS MACIVER, ROBERT [1882-1970]: *The ramparts we guard*, New York, MacMillan, 1950.

MORRIS, DICK [1948]: *Juegos de poder* (trad. de Jorge Salvetti), Buenos Aires, El Ateneo, 2003.

ÍNDICE DE AUTORES

—A—

Abbott, Evelyn: 59.
Adcock, Frank Ezra: 6, 59.
Agustín, San: 85.
Aird, Hamish: 215.
Albert, Karl: 94.
Albini, Umberto: 43.
Alexiou, Margaret: 117.
Alföldy, Géza: 13.
Allison, June W.: 6, 7, 130, 141, 200, 201, 205.
Alsina Clota, José: 93, 94, 102, 103, 117, 130, 131, 132, 133, 137, 138.
Annas, Julia Elizabeth: 79.
Arendt, Hannah: 197, 334, 335.
Aristóteles: 21, 25, 27, 57, 96, 98, 185, 205, 217, 234, 298.
Aron, Raymond: 342.
Ashby Turner, Henry: 3.
Asheri, David: 34.
Avery, Harry C.: 297.
Azoulay, Vincent: 73.

—B—

Badillo, Pedro E.: 43, 44, 48, 51, 53, 54.
Bagnall, Nigel Thomas: 36.
Bakunin, Mijaíl Alexándrovich: 6.
Balot, Ryan Krieger: 25, 205.
Banfi, Antonio: 59.
Barcelar, César Suárez: 67.
Beardoe Grundy, George: 59, 268.
Bengston, Hermann: 240.
Bernet, Roberto Heraldo: 79.
Bertelli, Lucio: 67.
Biddis, Michael Denis: 226.
Blanco Rodríguez, Juan Eugenio: 344.
Bloedow, Edmund F.: 282, 325.
Blösel, Wolfgang: 67.
Boardman, John: 13.
Bodin, Jean: 189.
Boecio: 145.
Bolotin, David: 131, 184, 185, 187, 188, 189, 190, 191.
Bolufer, José Alemany y: 50.
Bonazzi, Mauro: 204, 205.
Bowra, Cecil Maurice: 35, 48, 76, 100, 101.
Bradeen, Donald William: 219.
Bras Ruiz, Ismene Itahí: 92.

Bremer, Jan Maarten: 57.
Briscoe Kerferd, George: 63.
Brisson, Luc: 79.
Brulé, Pierre: 245.
Buck, Robert J.: 306.
Burckhardt, Jacob: 6, 88, 103, 104, 105, 106, 111, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 188, 335, 342, 357, 358, 359.
Burkert, Walter: 117.
Burn, Andrew Robert: 31, 215.
Butler, Eliza Marian: 114.
Buttiglione, Rocco: 122.

—C—

Calonge Ruiz, Julio: 124, 133, 139, 162.
Canfora, Luciano: 101, 123, 172.
Cano Cuenca, Germán: 92.
Capizzi, Antonio: 63.
Capoti, Robert J.: 348.
Cartledge, Paul Anthony: 14, 32.
Cartwright, Frederick Fox: 226.
Casillas Borrallo, Juan Miguel: 14.
Cawkwell, George: 218.
Cencillo, Luis: 117.
Chamberlain, Neville: 348.
Chambers Guthrie, William Keith: 79.
Charles Fuller, John Frederick: 33, 314.
Châtelet, François: 59, 66, 67, 68, 69, 70, 245.
Chesterton, Gilbert Keith: 332.
Christ, Matthew Robert: 136.
Cicerón, Marco Tulio: 142.
v. Clausewitz, Karl: 151
Coby, Patrick: 63.
Cochrane, Charles: 192.
Comamala Malo, Augusto: 266.
Connor, Walter Robert: 192, -198.
Corcella, Aldo: 34, 123.
Cornford: 268.
Crane, Gregory: 99, 100, 192, 193, 194, 195, 198..
Crawley, Richard: 71.
Croix, Goffrey Ernest Maurice de Ste: 36, 235, 244.
Cropsey, Joseph: 79, 184, 185, 187, 190.
Crouzet, Maurice: 349.

—D—

D'Agostino, Francesco: 52.
Da Fiore, Gioachino: 90.

Dahrendorf, Ralf Gustav: 345.
 Damón: 215.
 Dawson, Christopher: 34, 144.
 Debnar, Paula: 82.
 De Elea, Zenón: 215.
 De Halicarnaso, Dionisio: 135, 136.
 De Hipona, san Agustín: 90.
 Delebecque, Édouard: 53, 123, 175.
 Del Grande, Carlo: 56.
 Demand, Nancy H.: 174.
 De Molina, Tirso: 94.
 De Queronea, Plutarco: 215.
 De Romilly, Jacqueline: 35, 63, 76, 100, 125, 126, 127,
 128, 129, 192, 193.
 De Sanctis, Gaetano: 302.
 De Souza, Philip: 29, 36.
 De Tocqueville, Alexis: 88, 89.
 Dickinson Westlake, Henry: 204.
 Dillery, John: 73.
 Dover, Kenneth James: 123.
 Duroselle, Jean-Baptiste: 348, 350, 351, 352, 353.

—E—

Edmunds, Lowell: 117.
 Ehrenberg, Víctor: 205, 230.
 Eliade, Mircea: 103.
 Eliot, Thomas Stearns: 53, 321, 323, 324.
 Elizalde, Laura: 59.
 Ellis, Walter M.: 282.
 Esquilo: 43, 45.
 Étienne, Roland: 16.
 Eurípides: 43, 62.
 Evans, James Allan Stewart: 72.

—F—

Fariña González, Juliana: 325.
 Feiling, Keith: 348.
 Fergus Millar, Craig: 281.
 Feurbach, Ludwig: 95, 114.
 Fields, Nic: 292.
 Fine, John Van Antwerp: 306.
 Finley, Moses I.: 217.
 Fisher, Nicolas Ralph Edmund: 56.
 Flacelière, Robert: 59.
 Fliess, Peter Joachim: 269.
 Florus, Theodor Karl: 13.
 Fons, Germán J.: 103.
 Forde, Steven: 175, 282.
 Fornara, Charles William: 65, 72, 215.
 Fornis Vaquero, César Antonio: 14, 278, 280.
 Fowler, Harold North: 123.
 Fowler, Robert L.: 67.
 Frascetti, Augusto: 34.
 v. Fritz, Kurt 94
 Frost, Frank J.: 17.

Fuchser, Larry William: 348.
 Fuks, Alexander: 135, 136.

—G—

Gagarin, Michael: 63.
 Gancho, Claudio: 117.
 Gaos, José: 185.
 García Moreno, Luis Agustín: 30, 32, 33.
 García-Pelayo, Manuel: 103, 349.
 García Urriza, Leticia: 184.
 Garlan, Yvon: 6.
 Garrity, Thomas F.: 186.
 Gasset, José Ortega y: 132, 185, 337, 342.
 Gehrke, Hans-Joachim: 67.
 Giangulio, Maurizio: 4, 13, 66, 67.
 Giannelli, Giulio: 33, 103.
 Goebbels, Paul Joseph: 333, 335.
 Goethe: 96.
 Gómez Pantoja, Joaquín L.: 245.
 Gómez-Santos, Marino: 325.
 Gorgias: 70, 71.
 Gracián, Baltasar: 224.
 Grant, Arthur James: 59, 218.
 Greaves, Charles Edward: 123.
 Green, Peter: 29, 33, 37, 290.
 Grieve Forrest, William George: 299, 302.
 Griffin, Jasper: 13.
 Grote, George: 33, 35.
 Grundy, George: 268, 269.
 Guicciardini, Francesco: 229.

—H—

Hamilton, Charles Daniel: 2, 124, 129, 163.
 Hammond, Nicholas Geoffrey Lemprière: 6.
 Hansen, Mogens Herman: 219.
 Hanson, Víctor David: 24, 36, 262.
 Harrison, Thomas: 72, 110.
 Hartinger, Ingram: 56.
 Hatzfeld, Jean: 282.
 Heckel, Waldemar: 29.
 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: 66, 89, 90, 114,
 116, 131, 180.
 Heidegger: 94.
 Heine, Heinrich: 131.
 Heitsch, Ernst: 123.
 Hernández, José: 332.
 Heródoto: 11, 30, 34.
 Hesíodo: 71.
 Hignett, Charles: 17, 22, 31.
 Hobbes, Thomas: 69, 101, 189.
 Holladay, Andrew James: 224, 226, 276, 281.
 Holland, Tom: 29.
 Homero: 12.
 Hornblower, Simon: 72, 123, 205, 206.
 Hunter, Virginia Joyce: 17, 65, 124, 192.
 Hunt, Peter: 314.
 Husserl, Edmund: 337.
 Huston Finley, John: 53.

—I—

Imaz, Eugenio: 103.
 Immerwahr, Heinrich (Henry) Rudolph Leopold:
 65, 204.
 Intriери, María: 136.

—J—

Jaeger, Werner: 46, 49, 56, 120, 185, 217.
 Jenofonte: 39, 193, 194, 206, 318.
 Jiménez Borreguero, Juan Francisco: 325.
 Johann, Christian: 131.
 Johnson Bagby, Laurie M.: 101, 189.

—K—

Kagan, Donald: 2, 3, 29, 36, 70, 101, 174, 192, 215,
 217, 218, 219, 221, 222, 224, 225, 226, 229, 230,
 232, 236, 237, 239, 240, 242, 243, 244, 246, 248,
 251, 254, 256, 262, 266, 267, 268, 269, 270, 271,
 272, 273, 275, 276, 278, 281, 282, 283, 286, 289,
 290, 291, 292, 294, 295, 297, 298, 300, 301, 303,
 307, 314, 316, 317, 318, 319, 340.
 Kallet, Lisa: 174.
 Katula, Richard Allen: 221.
 Kausel, Theodorus: 13.
 Kelsen, Hans: 115.
 Keynes, John Maynard: 349.
 Kierkegaard: 94, 96.
 Kirkwood, Gordon MacDonald: 268.
 Kirkwood, Kenneth P.: 360.
 Kitto, Humphrey Davy Findley: 11, 18, 19, 104, 106,
 107, 109, 110, 114, 115, 126, 139, 204, 207, 209,
 210, 211, 212.
 Klopffe Devinney, Margaret: 117.
 Knight, Donald W.: 224.
 Koyré, Alexandre: 79.
 Krenz, Peter: 2, 30, 124, 129, 163.

—L—

Lateiner, Donald: 65, 203, 204.
 La Vega, José S. Lasso de: 60.
 Lazenby, John Francis: 24, 31, 36.
 Lebon, Richard Ned: 7.
 Legon, Ronald P.: 40, 124.
 Lehmann, Gustav Adolf: 59.
 Leopold, Henry [Heinrich] Rudolph [Rudolf]: 65
 Lesky, Albin: 44, 47, 49, 50, 53, 54, 94, 95, 96,
 97, 98.
 Levi, Mario Attilio: 280.
 Lévy, Edmond: 232.
 Lewis, David Mark: 224.
 Liebeschuetz, W.: 297.
 Lintott, Andrew William: 6.
 Llano Cifuentes, Alejandro: 346.
 Llewellyn-Jones, Lloyd: 29.
 Lloyd, Geoffrey Ernest Richard: 205.

Lohmar, Dieter: 337.
 López Eire, Antonio: 72.
 López Saco, Julio: 57.
 Loraux, Nicole: 103, 204, 215.
 Löwith, Karl: 85, 86, 87, 88, 89, 90, 358.
 Luraghi, Nino: 66, 67.
 Luzzatto, María Jagoda: 123.

—M—

MacDonald Cornford, Francis: 70, 268.
 Machiavelli, Niccolò: 189.
 Maisch, Richard: 11, 14, 17, 20, 21, 24.
 Mandela, Nelson: 159.
 Mannheim, Karl: 323.
 Maquiavelo: 71, 82, 132.
 Marañón, Gregorio: 325, 326, 327, 328, 329, 330.
 Marasco, Gabriele: 289.
 Marías, Julián: 145.
 Marincola, John: 65, 72.
 Martin Jones, Arnold Hugh: 23.
 Martin, René: 110.
 Marx, Karl: 6, 90, 95, 114, 150, 291.
 Massot, Vicente Gonzalo: 280.
 Mathieu, Vittorio: 336.
 McComiskey, Bruce: 63.
 McDonough, Frank: 348.
 Mehdi Badi', Amir: 33.
 Meiggs, Russell: 235, 244.
 Meyer, Bernard: 63.
 Meyer, Eduard: 271, 272.
 Michell, Humfrey: 280.
 Milman Parry, Adam: 70.
 Möeller, Charles: 94.
 Möller, Astrid: 67.
 Momigliano, Arnaldo Dante: 204.
 Moreau, Joseph: 63.
 Morris, Dick: 347.
 Morris MacIver, Robert: 345.
 Morrison, James V.: 297.
 Mosley, Derek J.: 6.
 Mossé, Claude: 16, 18, 21, 217.
 Muñoz, Felipe-G. Hernández: 80.
 Muñoz Molina, Antonio: 3.
 Murphy, James Jerome: 221.
 Murray, George, Gilbert [Aimé]: 44, 67.
 Murray, Oswyn: 13, 67.

—N—

v. Nägelsbach, Karl Friedrich: 106.
 Nardo, Don: 59.
 Negrete Medina, Javier: 326.
 Nelson, Richard Bruce: 33.
 Nestle, Wilhelm: 65, 66.
 Nicolai, Roberto: 67.
 Nietzsche, Friedrich: 46, 91, 92, 95, 188, 333.
 Norris Cochrane, Charles: 192.

—O—

Ober, Josiah: 7, 281.
 Obst, Ernst [Gottlieb]: 31.
 Olmstead, Albert Ten Eyck: 31.
 Opitz, Peter Joachim: 179.
 Ortega: 341.
 Orwin, Clifford: 101, 102, 160.
 Ostwald, Martin: 126.

—P—

Parry, Adam Milman: 70, 71, 72, 203.
 Pearce, Joseph: 332.
 Percivale Taylor, Alan John: 266.
 Petrie, Alexander: 12, 13, 14, 17, 35.
 Piccirilli, Luigi: 6, 7, 14, 23, 123.
 Pieper, Josef: 117.
 Píndaro: 70.
 Plácido Suárez, Domingo: 37, 38, 39, 113, 139, 161, 245.
 Platón: 9, 27, 57, 63.
 Plutarco: 217, 254, 282, 326.
 Plutarque: 99.
 Podlecki, Anthony J.: 59, 215, 281.
 Pohlhammer, Franz: 11, 14, 17, 20, 21, 24.
 Poole, J. C. F.: 226, 276.
 Poulakis, John: 63.
 Prandi, Luisa: 33.
 Prieto, Fernando: 25.
 Pritchett, William Kendrick: 25, 30.
 Proctor, Dennis: 59, 99.
 Pseudo-Jenofonte: 217.

—Q—

Quesada Sanz, Fernando: 32.
 Quiroga, Pedro López Barja de: 302.

—R—

Racine: 94.
 Racionero, Luis: 59.
 Rahe, Paul Anthony: 163.
 Ranz Romanillos, Antonio: 215.
 v. Ranke, Leopold: 142, 188.
 Rawlings, Hunter Ripley: 139.
 Reale, Giovanni: 79.
 Reding, Jean-Paul: 63.
 Reinhold, Meyer: 136.
 Renouvin, Pierre: 349, 350, 353.
 Reyes, Alfonso: 12, 359.
 Rhodes, Peter John: 7, 13, 22, 26, 35, 76, 123.
 Rhonheimer, Martin: 189.
 Riedinger, Jean-Claude: 73.
 Robinson, Charles Alexander: 59.
 Robinson, Eric W.: 239.
 Rock, William R.: 348.

Rodríguez, Juan Carlos: 124.
 Romeyer-Dherbey, Gilbert: 63.
 Rood, Tim: 102, 205, 206.
 Rostovtzeff: 144.
 Rubio Llorente, Francisco: 342.
 Rusten, Jeffrey Stuart: 123.

—S—

Salvatierra, Fernando Segundo Brieva y: 48.
 Salvetti, Jorge: 347.
 Samons, Loren J.: 215.
 Samper Polo, Francisco: 344.
 Sánchez, Diana Luz: 184.
 Sandoz, Ellis: 179.
 Schiller, Johann Christoph] Friedrich von: 66, 89.
 Schlegel, Friedrich: 131.
 Schmitt, Carl: 144, 204, 335.
 Schwartz, Eduard: 272, 273.
 Sebba, Gregor: 179.
 Sengle, Friedrich: 97.
 Shanske, Darien: 59.
 v. Schelling, Friedrich, Wilhelm Joseph: 90.
 Shuttleworth Kraus, Christina: 205.
 Sócrates: 27.
 Sófocles: 43.
 Solmsen, Friedrich: 205.
 Solón: 22, 23, 25, 71.
 Solzhenitsyn: 4.
 Spence, Ian G.: 224, 314.
 Spengler, Oswald: 88, 89, 90.
 Stadter, Philip A.: 82, 83, 186, 204, 218.
 Starr, Chester: 33.
 Stearns Eliot, Thomas: 52.
 Stockton, David L.[eonard]: 219.
 Strassler, Robert B.: 36.
 Strauss, Barry S.: 7, 33, 129, 130, 318.
 Strauss, Leo: 79, 184, 185, 187, 190, 205.

—T—

Thiolier, Jean-Claude: 99.
 Thomas, Carol G.: 103.
 Thomas, Rosalind: 67.
 Thucydides: 71.
 Thury, Eva M.: 117.
 Torcuato Severino, Ancio Manlio: 145.
 Torres Esbarranch, Juan José: 124, 133, 138, 139, 162, 192.
 Tovar, Antonio: 103.
 Toynbee, Arnold Joseph: 88, 90, 143, 144, 360, 361.
 Tucídides: 360.

—U—

Unamuno: 94.
 Untersteiner, Mario: 63.
 Usher, Stephen: 325.
 Utrilla, Juan José: 184.

—V—

Vandiver, Elizabeth: 72, 103.
 Vannicelli, Pietro: 32, 34, 67.
 Vernant, Jean-Pierre: 43, 103.
 Vidal-Naquet, Pierre: 43.
 Voegelin, Eric: 14, 26, 60, 64, 73, 74, 75, 76, 79, 80,
 81, 82, 83, 85, 179, 180.

—W—

Walker, Jeffrey: 136.
 Wallace, William P.: 192.
 Weber, Max: 342, 343.
 Wells, Joseph: 72.
 Welwei, Karl-Wilhelm: 136.
 Wenzel, Édgar: 135, 136.
 Westlake, Henry Dickinson: 124, 171.
 Wiedemann, Thomas Ernest Josef: 123.
 v. Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich: 97.

Wilhelm, Georg: 131.
 Wilhelm, Karl: 131.
 Wilson, John B.: 251.
 Woodthorpe Tarn, William: 31.
 Wycombe Gomme, Arnold: 204.

—X—

Xirau, Joaquín: 46.

—Y—

Ysáyevech Solzhenitsyn, Alexandr: 4.

—Z—

Zambrano, María: 337, 338, 340, 341, 342.
 Zilioli, Ugo: 63.
 Ziolkowski, John E.: 102, 160.
 Zubiri, Xavier: 145.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE EDITORIAL NOMOS, EL DÍA DIECI-
SIETE DE JULIO DE DOS MIL DOCE, ANIVERSARIO
DEL NACIMIENTO DE ADOLF DIETRICH VON
WEBER (n. 17, VII, 1753 y m. 18, XI, 1817).

LABORE ET CONSTANTIA



La Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides refleja el colapso del orden de la polis. Es una historia trágica. Cuando quienes ejercen el *imperium* carecen o pierden la *auctoritas* se opera la corrupción de las élites y la carencia de razón moral y política provoca la evaporación de la prudencia gubernativa y la compartida percepción del *telos*, del fin social o bien común. Los tiempos de crisis histórico-políticas suelen ser, así, en buena medida, tiempos de crisis de conciencia moral y ciudadana con un pavoroso vacío de comportamientos rectos en el marco de lo público.

Arnold J. Toynbee pudo decir que “los colapsos se dan cuando las minorías gobernantes pierden su poder creador y devienen en tiranías, lo que deriva en la pérdida de la aceptación de éstas por parte de los gobernados y la consiguiente revuelta en contra del orden establecido y, por lo tanto, la ruptura del orden social”. La profunda paradoja está en que el sistema democrático requiere, como *conditio sine qua non* de su operatividad y eficacia, de *élites* dirigentes que fundamenten su exigente servicio público con una rectitud moral no sólo reconocida, sino también colectivamente apreciada, valorada y respaldada. Sin ese requisito, ni la democracia ateniense ni la democracia contemporánea pueden lograr la solidez institucional y la continuidad histórica. Cuando la anomia indica que es el tiempo de los ácratas, la razón se ve pisoteada por la fuerza y la amnesia de los principios prepara la hegemonía de los monstruos.



Universidad de
La Sabana



editorial
TEMIS S. A.

ISBN 978-958-35-0699-8

